



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

CICERÓN

EN DEFENSA DE MURENA

VERSIÓN DE JULIO PARENTEL ALVAREZ

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

Dirección:

Rubén Bonifaz Nuño y Bulmaro Reyes Coria

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

PROGRAMA EDITORIAL

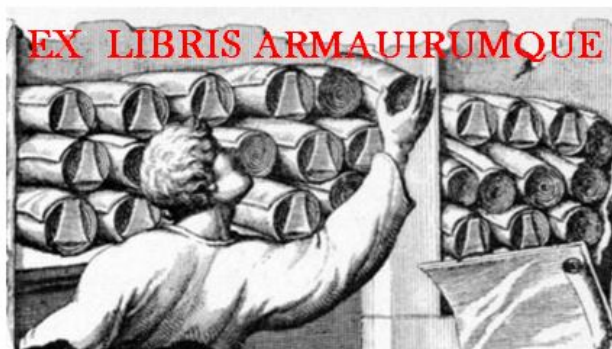
OBRAS DE MARCO TULIO CICERÓN
EN DEFENSA DE MURENA

M. TVLLI CICERONIS PRO L. L. MVRENA

MARCO TULIO CICERÓN

EN DEFENSA DE MURENA

Introducción, versión y notas de
JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2012

Primera edición: 1972
Segunda edición: 1984

Tercera edición: 26 de junio de 2012

DR © 2012, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

ISBN 978-607-02-3496-5

INTRODUCCIÓN

OCASIÓN DEL DISCURSO

Durante las elecciones del año 63 a.C. se presentaron como candidatos al consulado Lucio Sergio Catilina, Servio Sulpicio Rufo, Décimo Junio Silano y Lucio Licinio Murena.

Del primero de éstos trato en el capítulo de la introducción: "Circunstancias históricas del discurso". El segundo, Servio, era un jurisconsulto eminente, pero sin títulos militares. Silano era un hombre de considerables riquezas, y había dado, durante su cargo de edil, juegos magníficos. Murena, en fin, pertenecía a una familia plebeya de Lanuvio, la cual no se había distinguido por riquezas enormes ni por el brillo de altas magistraturas, aunque varios de sus miembros habían ocupado ya la pretura.

En el año 84, Murena acompaña a su padre por Asia, quien era a la sazón lugarteniente de Sila en la primera campaña contra Mitrídates, rey del Ponto.

En el 74 fue cuestor juntamente con Sulpicio, su concurrente al consulado.

En el 65, lugarteniente de Lúculo durante la segunda campaña contra Mitrídates.

En el 64, pretor juntamente con Sulpicio.

En el 63 es propretor de la Galia Transalpina, de donde regresa a Roma, para presentarse como candidato al consulado.

De los cuatro candidatos al consulado, resultaron electos Silano y Murena. Sulpicio, uno de los candidatos desafortunados,

INTRODUCCIÓN

entabló a Murena un proceso por corrupción electoral, en virtud de la reciente *Lex Tullia de ambitu*, con el propósito, quizá, de aspirar nuevamente al consulado, en caso de que Murena fuera condenado, pues existía el precedente de que en el año 66 a.C. L. Manlio Torcuato y L. Aurelio Cota habían obtenido, en virtud de la *Lex Calpurnia*, una condena contra los cónsules designados, y se habían hecho nombrar cónsules en lugar de aquéllos.

Servio Sulpicio fue secundado por Catón, el biznieto de Catón el Censor y ahora tribuno designado. Ambos gozaban de una gran autoridad moral. Los otros acusadores fueron un tal Cn. Póstumo y Servio Sulpicio el Joven, hijo del acusador principal.

Cicerón, no obstante que era gran amigo y aliado político de Servio y de Catón y a pesar de que precisamente él había sido el autor de la reciente ley sobre el soborno electoral, antes mencionada, se vio obligado a tomar la defensa de Murena, para cerrar toda posibilidad a Catilina, como veremos en el capítulo tercero de esta introducción. Cicerón era un “hombre nuevo” (*homo nouus*), es decir, no pertenecía a la oligarquía gobernante, y, con todo, había recorrido ya el *cursus honorum*, siendo uno de los cónsules en funciones en el año 63, precisamente cuando tomó la defensa de Murena.¹

Los otros defensores eran Q. Hortensio y M. Craso, ambos oradores de prestigio.² Craso tenía, además, una gran influencia política, pues tanto él como César capitaneaban el partido de los populares.

¹ Otros datos sobre Cicerón se encuentran en el cap. III de la Introducción.

² Cf. Plutarco, *Craso*, III; Cicerón, *Brutus*, LXXXVIII y XCII.

INTRODUCCIÓN

Cicerón, como era ya costumbre,³ tomó la palabra después de los otros defensores, reservándose el desarrollo de los temas generales, la apelación al patriotismo, así como los efectos patéticos.

El resultado del proceso fue que Murena salió absuelto. Plutarco nos dice al respecto: “Fue absuelto Murena, y no se portó con Catón como se habría portado un hombre malo o necio, sino que durante su consulado se valió de él para tomar su consejo en los más graves negocios”.⁴

La fecha en que Cicerón pronunciara este discurso puede colegirse de los siguientes datos: se dice en él que Catilina se ha marchado de Roma, lo cual ocurrió hacia el 9 de noviembre;⁵ se habla de Catón como de un tribuno designado,⁶ y la entrada en cargo de los tribunos de la plebe tenía lugar el 10 de diciembre. Además, no se menciona en el discurso la brillante operación de los pretores Lucio Flaco y Cayo Pomptino, realizada el 3 de diciembre y ordenada por Cicerón, que permitió al cónsul obtener pruebas seguras sobre la conjuración de Catilina. De manera que podemos concluir que el *Pro Murena* fue pronunciado aproximadamente en la segunda quincena de noviembre; es decir, entre la segunda y la tercera catilinas, pues la segunda fue pronunciada hacia el 8 de noviembre, y la tercera, el 3 de diciembre.

³ Cf. *Brutus*, 190, y *Orator*, 130.

⁴ *Catón el Menor*, XXI.

⁵ Cf. *Pro Murena*, 84; *Pro Flac.*, 98: *Defendi item consul L. Murenam... bellum iam gerente Catilina.*

⁶ *Pro Murena*, 81.

II

ORIGEN Y FORMACIÓN DE LOS COMICIOS CENTURIADOS

Por tratarse en el discurso que nos ocupa de la acusación de soborno electoral, hecha en contra de un cónsul designado, quiero exponer algunas consideraciones sobre la naturaleza de los comicios centuriados a los que competía la elección de los cónsules.

La unión hace la fuerza, pero cuando varios están en desventaja frente a los otros, la fuerza se debilita.

En tiempos de la monarquía, encontramos en la ciudad de Roma una organización política de patricios. Parece ser que antes de la llegada de los etruscos, sólo había en esta ciudad aldeas esparcidas en sus colinas. En estas aldeas habitaban agrupaciones de familias particulares, cuyos miembros se decían descendientes de un antepasado común. Estas agrupaciones recibían el nombre de *gentes*, tenían su culto familiar, una sepultura común, un jefe, y, al lado de esa agrupación familiar, estaban los “clientes”, que eran individuos no unidos a la *gens* por lazos de sangre, pero sí colocados bajo su dependencia y su protección.

Probablemente esas aldeas comprendían de quince a treinta de esas *gentes*, cuyos jefes, los *patres*, constituían, por derecho de nacimiento, el senado o consejo de los ancianos. Quizá tenían un rey vitalicio o hereditario, una asamblea del pueblo, de unos cien o doscientos miembros participantes, un senado de quince a treinta miembros.

INTRODUCCIÓN

Pero, con el tiempo, esas aldeas fueron conquistadas por los etruscos, quienes implantaron en Roma el régimen de la ciudad. En efecto, los marcos administrativos eran las tribus y las curias. Tanto las tribus como las curias eran circunscripciones territoriales. Cada una de las tres tribus se subdividía en diez curias. Las tribus se repartían en tres regiones naturales: el Palatino, el Esquilino y el Celio. Los nombres de las tribus primitivas —Ramne, Titie, Luxre— indican que son de origen etrusco y, por lo mismo, podemos pensar que fueron una consecuencia de la conquista de las aldeas romanas por los Tarquinios.

Los primeros comicios electorales de la Roma antigua son los comicios por curias. Éstos eligen al rey, y, en virtud de un acto distinto y complementario, lo invisten del *imperium*, conjunto del poder ejecutivo, bajo sus formas civil, militar, judicial y religiosa. El senado debe confirmar este *imperium*, en virtud de la *auctoritas patrum*.

En los comicios por curias no se toma el sufragio directo del individuo, sino el consenso mayoritario de cada curia. De modo que si dieciséis curias se pronuncian en el mismo sentido forman la mayoría. Por otra parte, sólo el individuo adscrito a una *gens* —*gentilis*— puede ser miembro de una curia —*quiris*— y, por consiguiente, ciudadano romano.

Cada *gens* estaba colocada bajo la autoridad de un jefe —*pater familias*—. Esos *patres* y sus descendientes, que componen las *gentes* de las treinta curias primitivas, forman la clase de los patricios, *patricii*.

Vemos, por consiguiente, que hay en la ciudad primitiva de Roma una organización política cerrada. Sólo los patricios pueden participar en ella. Pero a medida que transcurre el

INTRODUCCIÓN

tiempo se va formando una nueva capa de hombres, que recibe el nombre de “plebe” y el de “plebeyos” los que la forman. Estos individuos no son ni patricios ni clientes, y carecen, por lo mismo, de los derechos del ciudadano romano, del patriciado. La separación entre ambas clases se hacía mayor, por el hecho de que estaba prohibido contraer matrimonio entre patricios y plebeyos.

Aunque se discute el origen de la plebe, sin embargo concuerdan los autores en afirmar, como Croisset, que estaba formada por la

multitud confusa de los que quedaban fuera de los clanes patricios: antiguos habitantes de la tierra, nuevos inmigrados, poblaciones vencidas y llevadas por fuerza al territorio romano, obreros, pequeños industriales atraídos por la esperanza del lucro, a lo que hay que añadir, sin duda, una cantidad bastante grande de ex clientes de los patricios que tendían a separarse de las *gentes*, para vivir con más independencia en una ciudad ya populosa.⁷

Durante la última fase de la realeza etrusca, las luchas internas y continuas en la Italia central terminan por la intervención de Roma en la confederación latina y por el establecimiento de la soberanía romana sobre el Lacio. Ante esta situación el Estado romano, no bastando ya el elemento patricio para tener suficientes hombres en las legiones, se vio en la necesidad de buscar nuevos elementos de hombres y dinero, y fuera del patriciado no había más que la plebe.

Por otra parte, parece ser que las relaciones entre los Tarquinius y el patriciado se iban haciendo cada vez más tensas.

⁷Croisset, pág. 234.

INTRODUCCIÓN

Política exterior, política interior, todo impulsaba a la realeza etrusca a apoyarse en ella (la plebe, cuya riqueza había crecido considerablemente); por esa doble necesidad se explica la introducción de la plebe en la ciudad, ese primer ensanchamiento constitucional del Estado romano cuya paternidad atribuye unánimemente la tradición a Servio Tulio.⁸

Además, es lógico suponer que los plebeyos deseaban formar parte de la ciudad, a fin de obtener algunas garantías tanto para sus personas como para sus bienes, y, al mismo tiempo, que estarían dispuestos a pagar esas garantías con sus servicios militares y con el pago de impuestos.

Según Tito Livio,⁹ Servio Tulio instituyó el censo, consistente en que todo ciudadano debía ser inscrito en la tribu donde tenía su residencia y declarar, bajo juramento, el nombre de su mujer, el de sus hijos y la cuantía de sus fortunas, incluyendo a los esclavos. El censo se hacía cada cinco años. Servio instituyó después las clases y las centurias. “De entre los primeros” de la ciudad formó 18 centurias de caballeros. La infantería la formó de la siguiente manera: de los que poseían un censo de 100,000 ases en adelante, hizo 80 centurias, 40 de *iuniores* (los más jóvenes) y 40 de *seniores* (los más viejos). Estas 80 centurias formaban la primera clase de ciudadanos. De los que poseían un censo de menos de 100,000 ases hasta 75,000, formó la segunda clase de ciudadanos, repartidos en 20 centurias, 10 de *iuniores* y 10 de *seniores*. El censo para la tercera clase se fijó en 50,000 ases, 20 centurias. El censo de la cuarta clase era de 25,000 ases, 20 centurias. El censo de la quinta clase era de 11,000 ases, 30

⁸ Homo, pág. 14.

⁹ Livio, I, 42-43; IV, 4.

INTRODUCCIÓN

centurias. Los que estaban fuera de censo (*infra classem*) eran agrupados en cinco centurias, dos de obreros, dos de músicos y una de portadores de bagaje. Total, 193 centurias.

También Tito Livio nos dice que en los comicios por centurias, votaban en primer lugar las 18 centurias de caballeros, después las de la primera clase, y así sucesivamente hasta obtener la mayoría de votos.

Sin embargo es difícil de aceptar que esta reforma se haya hecho sistemáticamente y de una sola vez, pareciendo ser en realidad el término final de una lenta y progresiva evolución.

Es muy probable que en los últimos años de la realeza etrusca no se haya incluido en la ciudad a todos los plebeyos, sino sólo a los más ricos. Sin embargo, esto aportó a los plebeyos el beneficio de formar parte de una ciudad en la que habían sido extraños. Por otra parte, con estas innovaciones aparecen dos nuevos principios al lado del viejo principio de la sangre: el de la fortuna, en el cual se apoyaba el censo, y el del domicilio, que constituía la base de las tribus urbanas.

Los historiadores romanos situaban en el año 510 a.C. la caída de los Tarquinios, la cual se inició con la separación de las ciudades del Lacio, apoyadas por las colonias griegas. Los etruscos fueron vencidos en la lucha, y estalló en Roma una sublevación dirigida por los patricios, quienes estaban descontentos porque consideraban que los soberanos etruscos habían violado sus privilegios de nacimiento. Esta sublevación fue secundada por todo el pueblo, que sucumbía bajo el peso de los impuestos y prestaciones exigidos por el último rey etrusco, Tarquinio el Soberbio, quien se vio obligado a huir a Etruria con sus hombres de armas.

INTRODUCCIÓN

El Estado romano se transformó en “república”, es decir, en “cosa del pueblo”, aunque por “pueblo” se entendía a los ciudadanos que tenían la obligación de participar en el ejército. Por ello el órgano supremo del gobierno vinieron a ser “los comicios por centurias”, a los que competía decidir sobre todas las cuestiones militares en curso y, muy particularmente, sobre la declaración de guerra o la cesación de las hostilidades, así como sobre la elección anual de los cónsules, de los cuales había dos al frente de la república, y eran depositarios del poder ejecutivo, bajo su forma civil, militar y judicial. Cada uno de los dos cónsules tenía el derecho de veto sobre su colega, y ambos duraban un año en su cargo.

Aunque los plebeyos participan en los comicios por centurias, sin embargo estaban aún relegados, pues no tenían acceso a ninguna magistratura. Además, los cónsules, elegidos en los comicios por centurias, no recibían de éstos toda su autoridad. Los comicios centuriados conferían a los cónsules la *potestas*, derecho de entrar en relación con el pueblo y el senado, y los comicios por curias, formados exclusivamente por patricios, les conferían el *imperium*, conjunto del poder civil, militar y judicial. Tanto la elección de los cónsules como la votación de las leyes debían ser ratificadas por el senado, formado también sólo por patricios.

Por otra parte, solamente los patricios podían tomar los auspicios, sin los cuales no podía entablarse ninguna acción importante; el ejército debía obediencia absoluta a los cónsules, al grado de castigarse hasta la falta más pequeña.

En medio de estas circunstancias, la lucha de los plebeyos por adquirir igualdad de derechos con los patricios debía ser

INTRODUCCIÓN

larga. Pero, conscientes de su inferioridad y de la necesidad que de ellos tenían los patricios, los plebeyos esperarían la oportunidad para exigir sus derechos.

Esta oportunidad se presenta cuando Roma se ve amenazada no sólo ya en su poderío sino en su misma existencia, ante las constantes guerras con los pueblos vecinos durante el siglo V y la primera mitad del IV a.C. Sin embargo, lo único que se logró en el año 405 a.C., al iniciarse el sitio de Veyes, fue la realización plena de los comicios centuriados, es decir, la introducción de todos los plebeyos en esta organización.

Los plebeyos, que únicamente tenían el derecho de propiedad, estaban obligados no sólo a prestar sus servicios militares, sino a pagar impuestos. Conscientes de ello, entablaron una prolongada lucha para obtener igualdad de derechos con los patricios.

Lo primero que logró la plebe, por la famosa secesión en el Monte Sacro (493 *ca.*, a.C.), fue el reconocimiento de los jefes de la plebe, tribunos de la plebe, quienes fueron provistos de un poder excepcional. Mediante el derecho de intercesión, podían oponerse a las decisiones de los magistrados. El segundo órgano de la plebe fue la asamblea plebeya, *comitium plebis*, que elegía a los tribunos, votaba decisiones o plebiscitos y juzgaba ciertos asuntos, aunque esas resoluciones no eran válidas más que para los plebeyos.

La plebe fue adquiriendo poco a poco otros derechos:

- 1) El Estado hizo accesible a la plebe cierto número de actos, como el matrimonio, el testamento, la adopción.

INTRODUCCIÓN

- 2) Obtuvo, mediante la legislación decenviral, la redacción y publicación de un código de leyes (451-449 *ca.*, a.C.).
- 3) Casi al mismo tiempo obtuvo el derecho de matrimonio entre patricios y plebeyos.
- 4) Hacia el 449, la ley Valeria-Horacia estipuló que los plebiscitos tendrían fuerza de ley.
- 5) En virtud de una de las leyes, presentadas en el 397 a.C., por los tribunos de la plebe Licinio Stolo y L. Sextio, una de las dos plazas anuales de cónsules debía estar reservada a los plebeyos. La ley se aprobó, y L. Sextio fue el primer cónsul plebeyo.

En el transcurso de la segunda mitad del s. IV, los plebeyos van adquiriendo sucesivamente el acceso a todas las demás magistraturas.

Hacia el año 241 a.C., se logró una importante reforma tanto sobre la composición como sobre el funcionamiento de los comicios centuriados. A partir de entonces, cada una de las cinco clases comprendió un total uniforme de centurias, a razón de dos por tribu, 35 de *seniores* y 35 de *iuniores*. Pero, como de las 35 tribus, 31 eran rústicas, la influencia del sector campesino se vio aumentada considerablemente.

Las 18 centurias ecuestres, las dos de obreros y las dos de músicos, así como la centuria de los *capite censi* quedaron sin cambio. De esta manera el número de centurias se aumentó a 373, y, por lo mismo, para reunir una mayoría —187 votos de 373—, era necesario descender hasta la tercera clase inclusive.

Antes de esta reforma, se tomaba la centuria destinada a ser la primera en votar (llamada *praerogativa*) de las 18 centurias

INTRODUCCIÓN

ecuestres. En lo sucesivo, se sacó de entre las 35 centurias de *iuniores* de la primera clase. Después de la *prærogativa*, se llamaba a votar a las 18 centurias ecuestres y después a las clases en orden descendente, hasta reunir la mayoría legal.

A partir de la guerra de los “aliados”, los municipios itálicos reciben el derecho de ciudadanía, pero aparte de las enormes distancias que impedían a muchos acudir a Roma durante los comicios, los ciudadanos itálicos fueron distribuidos en sólo ocho tribus de las 35 existentes, de modo que su derecho de voto quedaba prácticamente invalidado.

Añadamos a esto que el contingente de las clases últimas y de los *capite censi* era mucho más numeroso que el de las primeras clases y de las 18 centurias de caballeros, de manera que el derecho de voto estaba en manos de los más ricos.

A consecuencia de las reformas que se llevaron a cabo en el s. III a.C., los comicios por tribus sustituyeron a los comicios centuriados como gran asamblea legislativa, excepto para dos tipos de leyes, que siguieron siendo de la competencia de estos últimos: las leyes concernientes a la declaración de guerra, a la firma de la paz y a la conclusión de los tratados y la que cada cinco años —*lex de censoria potestate*— concedía sus poderes a los censores.

Una división análoga de atribuciones se efectuó en el terreno electoral. La elección de los magistrados superiores: cónsules, censores, pretores, siguió siendo del dominio de los comicios centuriados. Y en el dominio de los comicios por tribus quedó la elección de los magistrados inferiores: cuestores, ediles curules, los 24 tribunos militares, y la de los magistrados puramente plebeyos: tribunos y ediles de la plebe.

INTRODUCCIÓN

Algo semejante ocurrió también en el aspecto judicial. Todas las causas criminales de pena capital siguieron siendo, como antes, de la competencia de los comicios centuriados. En cambio, todas aquellas en que pudiera imponerse una multa superior a la de 3,020 ases, quedaron en el dominio de los comicios por tribus.

Seguramente la desaparición gradual de la clase media campesina¹⁰ trajo como consecuencia el que fueran aún menos democráticos los comicios centuriados, pues de las 373 centurias, 310 eran tomadas de las 31 tribus rústicas, de un total de 35. Así que a medida que desaparecía la clase media campesina, el contingente de quienes de hecho podían votar era más reducido.

Por una de las leyes Hortensias se declaraban no comiciales los días de mercado, precisamente cuando buen número de campesinos solían ir a la ciudad, lo cual constituía lógicamente una traba más para que los campesinos pobres acudieran a los comicios.

Además, el efectivo de las centurias de *seniores* (los que tenían más de 46 años de edad), era menos numeroso que el de las centurias de los *iuniores* (los que tenían entre 17 y 46 años de edad).

Para que se llevaran a cabo los comicios, no se exigía que hubiera *quorum*, bastaba un solo elector para representar a una centuria, de manera que si, por las múltiples circunstancias antes señaladas, los que de hecho podían votar eran demasiado pocos, lógicamente podemos pensar que los *capite censi*,

¹⁰ Para la situación de la clase media campesina véase el cap. III de la Introducción.

INTRODUCCIÓN

especialmente los de la ciudad, podían ejercer una presión o intimidación sobre la minoría que iba a votar, sobre todo cuando aquéllos eran pagados por los candidatos, como sucedía frecuentemente.

Esto es fácil de deducir por la repetición de leyes sobre el soborno, tales como la ley Cornelia Baebia del año 181 a.C., la ley Cornelia Fulvia del 159, la ley Cornelia del 81, la ley Calpurnia del 67, la ley Tulia del 63. León Homo dice al respecto:

La corrupción electoral convertida en enfermedad crónica, se despliega en pleno día. Ha pasado el tiempo de las precauciones y de las reservas. Ya no se contentan con liberalidades más o menos disfrazadas. El voto se compra en oficinas abiertas y los candidatos dan prueba de un ingenio siempre creciente para asegurarse a cualquier precio —en el pleno sentido de la palabra— el éxito del cual va a depender su porvenir político.¹¹

El mismo discurso de Cicerón para defender a Murena, acusado de soborno electoral, es una prueba de ello. No se habla, por ejemplo, en el senadoconsulto que se hizo ante la solicitud de Cicerón, de soborno demagógico por falsas promesas, sino de dinero. Cicerón mismo habla de ese senadoconsulto:

Dijiste que, proponiéndolo yo, se hizo un senadoconsulto, que si por un pago hubieran acudido al encuentro de los candidatos, si alquilados los escoltaban, si un lugar para los combates de gladiadores por tribus enteras e igualmente si banquetes en público se hubieran dado, contra la ley Calpurnia parecía haberse obrado.¹²

¹¹ Pág. 143.

¹² *Pro Murena*, 67.

INTRODUCCIÓN

A Murena se le acusaba de haber repartido dinero. Póstumo se encargó de hablar sobre las delaciones de los *divisores* (distribuidores de dinero que Murena les confió) y de los *sequestres* (tesoreros del mismo dinero).

Servio Sulpicio, hijo del acusador principal, se había encargado de hablar sobre las centurias de los caballeros invitados a un banquete por el yerno de Murena.¹³

Había ocasiones, inclusive, en que los partidos adversos llegaban a las manos. Ya en el año 100 a.C., C. Glaucia había asesinado a su competidor, para asegurarse el mando.

Éste es, más o menos, el cuadro real de los comicios centuriados, que más que democráticos eran plutocráticos y gerontocráticos.

¹³ *Pro Murena*, 54 y 73.

III

CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS DEL DISCURSO

La economía romana estaba sostenida, al principio, especialmente por el sector agrícola. Por otra parte, el grueso de las legiones romanas estaba formado por los campesinos. Éstos, sin embargo, fueron al cabo de los años los menos favorecidos.

Muchos labradores tenían que vender su hacienda, que por causa de la guerra habían tenido que descuidar, se veían entrapados en numerosas deudas, a causa de la usura, o debían ceder como trabajadores del campo a la mano de obra más barata de los esclavos.

Plutarco refiere que

los romanos de todas las tierras que por la guerra ocuparon a los enemigos comarcas vendieron una parte, y declarando pública la otra, la arrendaron a los ciudadanos pobres y menesterosos por una moderada pensión, que debían pagar al erario público. Empezaron los ricos a subir las pensiones; y como fuesen dejando sin tierra a los pobres, se promulgó una ley que no permitía cultivar más de quinientas yugadas de tierra. Por algún tiempo contuvo esta ley la codicia y sirvió de amparo a los pobres para permanecer en sus arrendamientos y mantenerse en la suerte que cada uno tuvo desde el principio; pero más adelante los vecinos ricos empezaron a hacer que bajo nombres supuestos se les traspasaran los arriendos, y aun después lo ejecutaron abiertamente por sí mismos, con lo que, desposeídos los pobres, ni se prestaban de buena voluntad a servir en los ejércitos ni cuidaban de la crianza de los hijos y se estaba en riesgo de que toda Italia se quedara

INTRODUCCIÓN

desierta de población libre y se llenara de calabozos de esclavos, como los de los bárbaros, porque con ellos labraban las tierras los ricos, excluidos los ciudadanos.¹⁴

El empleo generalizado de esclavos en los latifundios y en las parcelas de mediana extensión, quitaba a aquellos campesinos desposeídos la posibilidad de vivir, aun misérrimamente, como jornaleros asalariados; más aún, en la gran mayoría de los casos, los obligaba a refugiarse en la ciudad convirtiéndose en plebe urbana.

Roma había obtenido de las guerras un abundantísimo botín, y, al mismo tiempo, llegaban a la capital grandes cantidades de dinero procedentes de los tributos. Desde el principio, la república romana había arrendado la gestión de los negocios financieros en gran parte a los caballeros. Estos grandes comerciantes y banqueros ganaban mucho dinero en calidad de proveedores estatales del ejército y de la flota, construyendo edificios públicos, como arrendadores del cobro de los impuestos, hasta el punto que con sus grandes riquezas llegaron a tener gran influencia política. Éstos fueron los usufructuarios de los bienes logrados con la sangre y los sudores de los campesinos.

Pero este sombrío cuadro enmarcaba no sólo a los campesinos romanos, sino aún más a los aliados itálicos, quienes con sus servicios militares y económicos habían hecho posible la hegemonía de Roma. Además, cuando se trataba del reparto del botín, sólo una parte mínima se distribuía entre ellos, y quedaban también excluidos de la explotación de las provincias.

¹⁴ *Tiberio Graco*, VIII.

INTRODUCCIÓN

Tal situación hizo a Tiberio Graco, según la tradición, proferir las siguientes palabras:

Las fieras que discurren por los bosques de Italia tienen cada una sus guaridas y sus cuevas; los que pelean y mueren por Italia sólo participan del aire y de la luz, y de ninguna otra cosa más, sino que, sin techo y sin casas, andan errantes con sus hijos y sus mujeres; no dicen verdad sus caudillos cuando en las batallas exhortan a los soldados a combatir contra los enemigos por sus aras y sus sepulcros, porque de un gran número de romanos ninguno tiene ara, patria ni sepulcro de sus mayores, sino que por el regalo y la riqueza ajena pelean y mueren, y cuando se dice que son señores de toda la tierra, ni siquiera un terrón tienen propio.¹⁵

Debido a esta circunstancia de la disminución numérica de la clase media campesina, cuando se confiaron a Mario las operaciones militares contra Yugurta, se vio en la necesidad de cambiar totalmente las bases del reclutamiento, abriendo la inscripción voluntaria principalmente a los *capite censi*.

Con esta reforma trascendental, los ciudadanos ingresan en el servicio militar, ya no por un deber cívico, sino por necesidad, buscando en el ejército una solución a su misérrima vida, por la soldada que perciben y por el botín que buscan en cada victoria.

Esta situación vino a complicarse todavía más cuando Sila ordenó la proscripción contra los ciudadanos, romanos y aliados, que al lado de Mario le habían hecho frente. Muchos ciudadanos perdieron sus posesiones. Por otra parte, Sila no había ultimado ni la distribución de las tierras ya confiscadas¹⁶ ni la

¹⁵ Plutarco, *Tiberio Graco*, IX.

¹⁶ Cf. Cicerón, *De lege agraria*, III, 3.

INTRODUCCIÓN

cancelación de los propietarios a quienes se debía despojar de sus tierras, de modo que había problemas por la ocupación doble de las posesiones.

Uno de los personajes que se distinguieron en la ejecución de las proscripciones dictadas por Sila, fue Lucio Sergio Catilina. Éste procedía de una ilustre pero arruinada familia.

Todavía en el año 73 a.C. Catilina tenía el favor de varios de los más ilustres optimates, como puede conjeturarse por la intervención de M. Pisón y de Quinto Lutacio Cátulo en favor de él, cuando había sido acusado de inmoralidad, dado su pasado de libertinaje, contra algunas vestales.

Catilina había derrochado, según la tradición, todos sus bienes. Quizá por esto, viendo que eran muchos y muy ricos los optimates que aspiraban al consulado, se pasó al partido de los populares. En el año 66 a.C. se presentó como candidato al consulado, pero su candidatura fue rechazada.

En las elecciones del 65, Catilina fue rechazado nuevamente del consulado, a causa de un proceso que se intentó en su contra por las malversaciones que, como propretor, había cometido en África. Tal proceso impidió automáticamente su candidatura.

Llegaron los comicios del año 64 para las magistraturas del año siguiente. Pero Catilina fracasó una vez más en su intento, y resultaron electos Cicerón, apoyado por los caballeros, y C. Antonio Híbrida, de familia ilustre, y fuertemente sostenido por los populares.

El cónsul Antonio incitó a algunos de los nuevos tribunos de la plebe para iniciar su acción democrática. Uno de ellos, P. Servilio Rulo, al entrar en su cargo el 10 de diciembre del

INTRODUCCIÓN

año 64, presentó una *rogatio agraria*, en la cual pedía que se hicieran reparticiones de tierras a todos los ciudadanos pobres de Roma y de Italia, fundando para ello nuevas colonias ya en Italia, ya en las provincias, con una división del *ager publicus* en lotes. Con el dinero que se obtuviera de la venta de los lotes no solicitados, y con el botín de los generales, exceptuado Pompeyo, se comprarían tierras mejores para su repartición y se proporcionarían medios financieros iniciales a los agricultores.

Un tribuno de la plebe, L. Cecilio, opuso su veto, y la asamblea del pueblo lo respetó. De esta manera fracasó la propuesta de Rulo. Cicerón, por su parte, pronunció cuatro discursos en contra de ella, para combatirla, considerándola como una pésima solución a las necesidades del pueblo.

Mientras tanto se acercaban las elecciones para las magistraturas del año 62 a.C. Para el tribunado del pueblo resultó electo, entre otros, M. Catón, un hombre bastante conservador, intransigente y antidemagogo. Para la pretura eligieron, entre otros, a César. Para el consulado resultaron electos D. Junio Silano y Murena, mientras Catilina fracasaba una vez más.

Seguramente él esperaba que el cónsul Antonio le prestaría su apoyo.¹⁷ Pero Cicerón, para ganarse a su colega, había cedido a éste la Macedonia, como provincia proconsular para el año 62, en lugar de la Cisalpina, y además lo ayudó con préstamos financieros.¹⁸ Por otra parte, esperando que esto serviría contra Catilina, hizo aprobar una nueva ley, aún más severa

¹⁷ Cf. *Pro Murena*, 49.

¹⁸ Cf. Cicerón, *Ad familiares*, V, 6.

que la Calpurnia, *de ambitu*, misma que habría de ser invocada en contra de Murena.

Cuando Catón amenazó a Catilina con aplicarle la nueva ley, éste respondió “que, aunque un incendio hubiera sido excitado contra sus fortunas, él no lo extinguiría con agua sino con la ruina”.¹⁹ Amenazaba, pues, con seguir caminos revolucionarios, si no le dejaban el uso de las vías legales. Cicerón obtuvo del senado que no se realizaran los comicios el día señalado, y al día siguiente pidió cuentas en el senado a Catilina sobre los rumores que corrían. Éste “dijo entonces que dos son los cuerpos de la república: uno débil con una cabeza enferma (la aristocracia), y otro firme, sin cabeza (la democracia); que a éste, si se ameritaba ante él, una cabeza, mientras estuviera vivo, no faltaría”.²⁰ Con esta afirmación parece indicar Catilina que se aprestaba para tomar personalmente la dirección de una nueva facción. Seguramente en el mismo sentido afirmó, en una reunión doméstica, que el pueblo debía ser dirigido por un hombre pobre y audaz, “que no conviene que los débiles y los míseros den crédito a las promesas de los poderosos y de los afortunados”.²¹ Indudablemente que en estas afirmaciones hace alusión a César y a Craso, a quienes al principio había favorecido, cuando se pasó al partido de los populares.

Cuando Craso y César habían intentado un golpe de Estado en el año 66 a.C.,²² Catilina no sólo los apoyó sino que formó parte de esa conspiración. Pero el hecho es que César no

¹⁹ *Pro Murena*, 51.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Pro Murena*, 50.

²² Cf. Salustio, *Catilina*, 18; Suetonio, *Caesar*, 9.

INTRODUCCIÓN

hizo nada para que se llevara a cabo la conjura, acaso porque no tenía ningún interés en favorecer una dictadura de Craso, cerrándose el paso a sí mismo.

Esta separación entre Catilina y sus antiguos amigos, César y Craso, se puede comprobar por la afirmación de Suetonio, quien dice que César declaró, un poco después de estos sucesos, que había descubierto espontáneamente algunos detalles sobre la conjuración de Catilina al cónsul Cicerón.²³

El programa de Catilina puede deducirse de una carta suya a Cátulo,²⁴ de una de Manlio a Marco Rex,²⁵ y del discurso que Salustio pone en su boca.²⁶ Pretendía llegar al consulado para iniciar, por vías legales, sus reformas constitucionales y económicas, y hacerse nombrar después dictador. Deseaba arrebatarse las magistraturas y los sacerdocios a los oligarcas; prometía la abolición de las deudas y del encarcelamiento a los deudores, la revisión de los sistemas judiciales y de la repartición de las riquezas. Prometía, además, medios financieros a todos los desheredados de la república romana. Catilina ansiaba, como dije, el consulado y la dictadura, para hacerse de un ejército con el que pudiera realizar sus proyectos.

Estas promesas del conjurado podían fácilmente engañar a las clases humildes, dada la situación de las mismas brevemente expuesta en páginas anteriores.

²³ *Caesar*, 17.

²⁴ Salustio, *Catilina*, 35.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Catilina*, 20.

INTRODUCCIÓN

Pero no pudiendo tampoco esta vez alcanzar el consulado, se decidió a entablar la lucha para realizar sus planes por medio de la violencia.

Catilina esperaba el resultado del proceso que se incoó a Murena, ya que en caso de que éste fuera condenado, podría intentar nuevamente obtener el consulado. Pero el tiempo pasaba y Catilina quería actuar antes que llegara Pompeyo “de quien ya se decía que volvía con el ejército”,²⁷ mientras Cicerón hacía todo lo posible para poner a Catilina fuera de la ley.

En la reunión del senado del 23 de septiembre,²⁸ Cicerón refirió los rumores que corrían, sin que el senado tomara decisión alguna. Hacia el 21 de octubre Cicerón llevó ante esa corporación la noticia de que Q. Arrio, un gran amigo de César, había confirmado que ya habían nacido algunos tumultos en Etruria. De hecho, no sólo en Roma, sino en varias partes de Italia se agitaban los veteranos de Sila, los ex propietarios desposeídos por éste y grupos de esclavos: en Etruria, en el Piceno, en Apulia, en Capua, en el Brucio, en la Galia Cisalpina y en la Transalpina.

El senado, por el senadoconsulto respectivo, encomendó “la república al cuidado de los cónsules, para que vieran y ex-cogitaran los medios de salvarla”.²⁹

Una vez que llegó a Roma la noticia de que el 27 de octubre los descontentos habían empuñado las armas en Etruria, fueron enviadas tropas contra ellos con Q. Marcio Rex, mientras

²⁷ Plutarco, *Cicerón*, XIV. A Pompeyo se le habían confiado las operaciones militares contra Mitrídates, desde el año 66 a.C.

²⁸ Suetonio, *Augustus*, 94.

²⁹ Plutarco, *Cicerón*, XV.

otras eran conducidas a Apulia por Q. Metelo Crético, a Capua por el pretor Q. Pompeyo Rufo, y al Piceno por el pretor Q. Metelo Céler.³⁰

Mientras tanto, Cicerón recogía en Roma delaciones de todas partes, especialmente por medio de su mujer, Terencia, quien estaba en relaciones con Fulvia, amante de Curión, uno de los amigos de Catilina.³¹ Por estos medios se informó el cónsul de que se tramaba su asesinato y el de los optimates para el 27 de noviembre.

L. Emilio Paulo acusó a Catilina, según la ley Plautia *de ui*.³² Éste, para evitar sospechas, se ofreció en arresto voluntario en casa de una persona estimada. Cicerón fue informado de que en la noche del 6 al 7 de noviembre Catilina salió de su “custodia” para participar en una reunión secreta en casa de M. Porcia Leca.³³ El cónsul convocó al senado y pronunció su primera catilinaria hacia el 8 de noviembre, hallándose presente Catilina. Éste reaccionó violentamente contra las acusaciones específicas de conspiración, y se puso a hablar de los méritos de su familia hacia el Estado, frente a los del *homo nouus* que lo acusaba.³⁴

Al día siguiente pronunció Cicerón su segunda catilinaria, cuando ya había corrido el rumor de que Catilina se había

³⁰ Cf. Salustio, *Catilina*, 30.

³¹ Cf. Salustio, *Catilina*, 23.

³² La ley Plautia *de ui* (89 a.C.) había sido votada bajo la propuesta del tribuno Plautio Silvano para castigar a quienes fueran culpables de violencias contra el Estado y los magistrados.

³³ Cf. Cicerón, *Catilinaria* I, I.

³⁴ Salustio, *Catilina*, 31.

marchado de Roma. Y al enterarse el senado de que Manlio continuaba resistiendo en Fésulas y de que Catilina estaba a punto de reunirse con él, declaró a ambos enemigos de la patria, y encomendó al cónsul Antonio la acción en Fésulas, mientras que Cicerón se quedaba en Roma para su defensa.³⁵

Fue entonces cuando, en la segunda quincena de noviembre, Cicerón pronunció su discurso en defensa de Murena, a fin de cerrar toda posibilidad a Catilina. El éxito de la defensa se debía prever aun antes del debate, pues para entonces el cónsul Antonio, como dije anteriormente, actuaba contra Catilina; éste había sido declarado enemigo de la patria, y Murena tomaba ya la palabra en el senado como cónsul electo.³⁶

Dos motivos se repiten a lo largo del discurso de Cicerón: la paz y la conspiración de Catilina.³⁷ Es que Cicerón pensaba de seguro que era necesario que reinara la paz y la concordia en la república para hacer frente a los graves problemas que la aquejaban. Por eso, no vaciló en exponerse a los mayores peligros para liberar a su patria de la conjuración de Catilina. Ya los plebeyos habían demostrado, en siglos anteriores, que por medios pacíficos se podían alcanzar grandes cosas.

Catilina y sus adláteres deseaban la condena de Murena, para que Silano, el otro cónsul electo, se ocupara, más que en hacer frente al conjurado, en hacer nombrar otro cónsul. Los nuevos tribunos del pueblo, que apoyaban a Catilina, se

³⁵ Cf. *Pro Murena*, 84; Salustio, *Catilina*, 36.

³⁶ Cf. *Ad Atticum*, XII, 21.

³⁷ Cf. *Pro Flac.*, 98: *Nemo illorum iudicum, clarissimis uiris accusantibus, audiendum sibi de ambitu putauit cum bellum iam gerente Catilina omnes me auctore duos consules kalendis ianuariis scirent esse oportere.*

INTRODUCCIÓN

encargarían, mediante su derecho de veto, de impedir una y otra vez las elecciones para designar al *consul suffectus*.

Por otra parte, no sabemos si las promesas del conjurado eran sinceras, sobre todo por lo que respecta al mejoramiento de la clase campesina y de los ciudadanos más pobres. ¿No sería, más bien, la ambición de mando y de dinero lo que impelía a Catilina en su conjura?

IV

ANÁLISIS LÓGICO DEL DISCURSO

I. *Exordio* (1-10). En una especie de paralelo menciona Cicerón la súplica que, según costumbre y tradición de los mayores, dirigió a los dioses el día en que Murena fue electo para el consulado, al pedir que su proclamación redundara en el bienestar de la república. Hoy suplica a los jueces que conserven al Estado romano un cónsul capaz de asegurar la salvación al pueblo y sus instituciones (amenazadas por Catilina).

Antes de abordar la refutación de las acusaciones de los adversarios, justifica ante Catón el hecho de haber tomado él, Cicerón, la defensa de Murena. Es un acto de conciliación entre el orador y el “fundamento” de toda la acusación. Indudablemente la autoridad personal nacida del prestigio de Catón pesaba mucho ante la disposición de los jueces; por eso Cicerón se justifica ante un personaje tal. ¿No es, dice el orador, el cónsul en funciones, el defensor natural del cónsul proclamado por él? Los navegantes, que regresan al puerto, se preocupan por informar a quienes van a levar anclas, sobre los peligros que pueden encontrar. ¿Cómo no he de hacer cosa semejante, dice Cicerón, cuando ya casi veo tierra, es decir, cuando ya voy a terminar mi cargo, con Murena, quien se va a enfrentar a las más grandes tempestades de la república?

Con gran habilidad va preparando Cicerón su golpe más duro para arrancar un fallo favorable a su cliente. Pues in-

dudablemente en estos pasajes hace alusión a Catilina, y así, inmediatamente después adelanta que hablará en otra parte de su discurso de lo importante que es el que haya dos cónsules en la república para el primero de enero del año siguiente, a fin de que ambos hagan resistencia a ese “nefario gladiador”. Por lo cual, no tanto un deber de amistad me llamó a mí, dice Cicerón, a defender a Murena, sino la república misma, al cónsul para que defendiera la salvación común.

Uniendo estrechamente la salvación del acusado con la salvación de la república, tuvo que causar un fuerte impacto, favorable a su causa, en el ánimo de los jueces.³⁸

Como se trataba de un asunto complicado, *genus anceps*, género peligroso, en que era difícil a los jueces emitir una sentencia favorable a Murena, trata Cicerón de mover, desde un principio, los sentimientos de los jueces en favor de su cliente, insistiendo en los graves peligros en que se encuentra el acusado. Y al mismo tiempo procura ganarse el favor de sus adversarios, ambos de gran prestigio, a quienes sistemáticamente dedica calificativos muy elogiosos, tales como “sapiéntísimo”, “distinguidísimo”. Nuestros mayores, afirma el orador, no quisieron que faltara jamás, ni siquiera al más humilde, un defensor, ¿cómo, pues, ha de impedirme tu amistad, dice a Servio, que defienda al cónsul electo?³⁹

En fin, en pocas líneas se vale Cicerón de varios recursos: respeto a la tradición, tan venerada por los romanos; obediencia a la inclinación natural, que empuja al hombre a favorecer a los que corren peligros; amor a la patria, que requiere la

³⁸ Cf. *Ad Herennium*, I, 4.

³⁹ *Pro Murena*, 10.

presencia de dos cónsules en la república para el primero de enero del año siguiente.

II. *Narración* (11). Indica en seguida Cicerón los tres puntos de la acusación que habrá de refutar: 1) la vida privada de Murena; 2) los títulos de su cliente para el consulado, y 3) la acusación de soborno electoral hecha en su contra.

III. *Refutación* (11-83). Primer punto: *la vida privada de Murena*. Sulpicio echa en cara a Murena que haya ido a Asia, lugar de molicie. A lo cual replica el defensor que si el acusado fue a ese lugar, lo hizo para servir como soldado a las órdenes de su padre, en la guerra contra Mitrídates, la más grande que sostuvo el pueblo romano. De manera que más que una censura, debe ser un motivo de elogio para Murena su estancia en el Oriente.

Catón, a su vez, llama bailarín a L. Murena. El orador replica que un personaje tal no debe llamar de esa manera al “cónsul de pueblo romano”, pues calificativo tan injurioso estaba reservado, en el uso, a aquellos que llevan una vida de relajación. Ahora bien, la danza es inseparable de la relajación. Pero las costumbres de Murena son irreprochables, señala el orador; por consiguiente, Catón injuria a Murena *temere*, esto es, sin fundamento.

Segundo punto: *la confrontación de títulos para el consulado* (15-53).

1) *Linage* (15-17). Sulpicio alegaba que mientras él procedía de una familia noble, Murena no era más que un plebeyo. A esto responde el defensor, hombre nuevo y cónsul, que si la familia de Murena es plebeya, se ha hecho conocer, sin embargo, por el desempeño de magistraturas y por triunfos militares,

INTRODUCCIÓN

mientras que la noble familia de Sulpicio es desconocida del pueblo, y conocida sólo de los “historiadores y literatos”.

Por otra parte, muchos hombres, “aun no nobles”, llegaron al consulado, tales como Curio, Catón, Pompeyo, Mario, etcétera. Cicerón mismo compitió con dos patricios para alcanzar el consulado, y venció a ambos. Nótese que uno de los acusadores era precisamente Catón el Menor, descendiente del otro Catón, a quien el de Arpino se refiere en este cotejo.

2) *El ejercicio de la cuestura* (18). Sulpicio se vanagloriaba de haber sido proclamado primero cuando él y Murena fueron electos para la cuestura. Pero Cicerón replica que todo es cosa del azar, ya que no importa que se anuncie primero el nombre de tal o cual cuestor, pues lo importante es que ambos tenían la misma dignidad para tal magistratura. Además, las provincias que les tocaron en suerte no les trajeron ninguna distinción. La brevedad con que Cicerón trata esta objeción de Sulpicio se debe, sin duda, a la poca importancia que pretende concederle, a fin de que los jueces, por su parte, hicieran otro tanto.

3) *Entre la cuestura y la pretura* (19-34). El periodo que hubo entre la cuestura y la pretura fue empleado por Sulpicio y Murena en actividades diferentes. Sulpicio permaneció en Roma, dedicado a sus trabajos de jurisconsulto. Grande mérito y reconocido por todos, concede Cicerón, que un hombre se dedique a esa ciencia que puede ser del provecho de muchos. Pero Murena volvió a Asia, ahora bajo las órdenes de L. Lúculo. Y en varias ocasiones comandó cuerpos destacados del ejército y ganó batallas. Cicerón toma como testigo de ello a L. Lúculo, quien se hallaba presente en el juicio.

INTRODUCCIÓN

Diserta el orador sobre cuál de las dos carreras, la jurisprudencia o la milicia, tiene un valor más apreciable. Responde con un paralelo, que se ha hecho famoso, contraponiendo actividades privadas a actividades de interés nacional. Privadas, por parte de Sulpicio, un jurisconsulto; de interés nacional, por parte de Murena, un militar.

Nuestras ocupaciones civiles, continúa Cicerón, nuestros trabajos y nuestra gloria forense se abrigan bajo la protección del valor guerrero. Cicerón dirá en uno de sus tratados,⁴⁰ al establecer una valoración entre las hazañas guerreras y las civiles: *cedant arma togae*, que las armas cedan a la toga, proclamando que el mérito militar debe ceder al mérito civil. ¿Una triste contradicción? Creo que no. Más bien, diría yo, una manifestación de la fuerza y habilidad de Cicerón para ganarse la benevolencia de los jueces en favor de su cliente.

No sólo, añade Cicerón, la gloria del jurisconsulto es inferior a la del general, sino que la actividad del jurisconsulto no tiene méritos ni utilidad, pues desde que Cn. Flavio publicó los días en que podía hacerse justicia, la intervención del jurisconsulto ha dejado de ser indispensable. Los jurisconsultos, para hacerse necesarios —prosigue el orador— inventaron ciertas fórmulas oscuras. Cita algunas de esas fórmulas relativas a un terreno discutido, poniéndolas en ridículo. En este momento se olvida Cicerón, porque así le conviene, del magnífico elogio que hizo en su discurso *Pro Aulo Caecina*⁴¹ sobre el derecho civil, afirmando que es la base de la sociedad. Conviene aclarar, sin embargo, que en este momento los ataques de Cicerón van

⁴⁰ *De officiis*, I, 22.

⁴¹ *Pro Caecina*, XXV y XXVI.

especialmente contra el formulismo de los jurisconsultos, con lo que trata de poner en ridículo a Ser. Sulpicio.

A la objeción del Uticense de que aquella guerra asiática en que había participado Murena, se había librado contra “mujerzuelas”, contesta el orador que los romanos han sostenido siempre guerras muy difíciles contra los griegos y los asiáticos; que ridiculizar la guerra contra Mitrídates, que duró tantos años y en la cual tuvieron que participar tantos y tan grandes generales, sería ridiculizar también a los combatientes de antaño que se ilustraron en guerras análogas. Entre esos combatientes cita a Catón el Mayor, bisabuelo de Catón, el acusador de Murena.

Cicerón, como ciudadano que estaba al tanto de los hechos históricos de su patria, se vale de éstos así como de sus recursos retóricos para responder a una pobre objeción de Catón. Con notable interés va realzando todos aquellos hechos bélicos en que participó su cliente, con el fin de ganar para Murena la admiración de los jueces. Por eso no habla de los reveses sufridos por Lúculo y exalta en cambio el extraordinario poderío del rey del Ponto.

4) *La pretura* (35-53). Los acusadores de Murena alegaban en favor de Sulpicio que éste había sido electo para la pretura con mayor número de votos de los que obtuvo Murena. Y a propósito de la respuesta a esta objeción, el de Arpino penetra muy hondo en la psicología de los votantes y en la naturaleza de los comicios electorales, con ingeniosas comparaciones. “Un día transcurrido o una noche interpuesta —apunta Cicerón— muchas veces perturba todo, y toda la opinión a veces la modifica un pequeño soplo de rumor”; “nada es más incierto que el vulgo, nada más oscuro que la voluntad de los hombres,

INTRODUCCIÓN

nada más falaz que el régimen todo de los comicios”.⁴² De modo, pues, que si Sulpicio fue electo para la pretura con mayor número de votos, fue cosa del azar. Y prosiguiendo con esto, pone ejemplos de la historia política de Roma, en que hombres distinguidos obtuvieron el consulado venciendo en las elecciones a otros más distinguidos.

Murena, dice Cicerón, estuvo en desventaja en las elecciones para la pretura, primero porque no había dado juegos; segundo, porque sus antiguos compañeros de armas, los soldados de Lúculo, estaban ausentes y no pudieron votar. Pero la situación para las elecciones al consulado fue muy diferente. Murena se benefició con los sufragios de sus antiguos camaradas, quienes esta vez sí estuvieron en Roma, y se benefició con el apoyo de la masa, la cual reconocía los juegos magníficos que ya de pretor le había ofrecido.

En cambio, la actitud de Sulpicio, durante su campaña electoral, le fue muy adversa, pues Servio estaba siempre al acecho de delitos de corrupción electoral, buscando por doquiera testigos más que sufragios. Con esta actitud parecía que Sulpicio desesperaba de obtener el triunfo. Por todo lo cual, los electores se volvieron a Murena, pues parecía el único capaz de hacer frente al enemigo común, Catilina, a quien ya había denunciado yo ante el senado.

Con retorcer los argumentos de los acusadores, va respondiendo Cicerón a las primeras objeciones de los mismos. Pero en ningún momento trata de malquistarse con sus adversarios. Y busca empero la manera de que Sulpicio pierda prestigio ante los jueces, mientras que despliega toda su actividad para

⁴² *Pro Murena*, 35 y 36.

exaltar a Murena. Hábilmente introduce en estos últimos pasajes alusiones a la conjuración de Catilina, lo cual habrá de ser decisivo en la tercera parte de su defensa.

Tercer punto: *la acusación de corrupción electoral* (54-83). Establece el orador una división de este tercer punto. Responderá sucesivamente a las acusaciones de Póstumo, sobre las delaciones de los distribuidores; a Sulpicio el Joven, sobre la amabilidad excesiva para las centurias de caballeros por parte de Murena; a Catón sobre la violación del senadoconsulto.

Los párrafos 55 y 56 constituyen una digresión. Muestra en ellos Cicerón qué difícil y digna de piedad es la situación del acusado, pues éste corre el riesgo de perder sus bienes y los méritos logrados antes, sin tener, en lo personal, nada que lamentar de él los acusadores.

Hortensio y Craso se habían ocupado ya en las acusaciones de Póstumo y de Sulpicio el Joven. Cicerón agregó a ello algunas consideraciones que no aparecen en el texto, porque seguramente le parecieron poco importantes.⁴³ El orador se dedicó de lleno a responder a las acusaciones de Catón, “que es el fundamento y la fuerza de toda la acusación”. Invita a los jueces a que no se dejen influir por la autoridad excepcional de un acusador tal como Catón. Para ello se aplica a menoscabar la influencia que la fama de autoridad y de virtud podría ejercer sobre el ánimo de los jueces. Pero antes recuerda a éstos, con ejemplos, que la fama del acusador más de una vez ha favorecido al acusado. Y pone el caso del mismo Catón, bisabuelo del acusador, de quien el pueblo romano arrancó a Ser. Galba, cuando aquél lo acusaba.

⁴³ Cf. Plinio el Joven, *Ep.*, I, 20.

INTRODUCCIÓN

De pronto inserta unas ideas de valor universal, con lo cual, sin duda, sigue manteniendo la atención de los jueces y trata de ganarse su favor: “Valgan estas cosas (la influencia, la autoridad) para la salvación de los inocentes, para ayuda de los desvalidos, para auxilio de los arruinados; pero en el peligro y perdición de los ciudadanos sean repudiadas”.⁴⁴

Después habla de Catón mismo, y hace un gran elogio de las cualidades de éste. Pero afirma que debe Catón a la naturaleza todas sus cualidades “divinas y egregias”, que sus ligeras imperfecciones se deben a su maestro, a cierto Zenón, cuyos discípulos se llaman estoicos. En seguida expone algunos de los preceptos más rigurosos del estoicismo en forma llena de gracia e ironía, con lo cual debió de influir mucho en los jueces, pues si el nombre de los estoicos era conocido en Roma, su doctrina lo era sólo por unos cuantos.

El caso es que Cicerón “dio bastante que reír a los jueces y se refiere que Catón, sonriéndose, dijo a los circunstantes: ¡Ciudadanos, qué cónsul tan decidor tenemos!”⁴⁵

En todo momento cuida Cicerón de no herir a su adversario, lo cual, lógicamente, es un recurso que favorece su defensa. Sin embargo probablemente alude el orador, en forma indirecta, al hecho de que Catón no acusa también a Silano, el otro cónsul electo, quien también había cometido delitos de corrupción electoral, porque Silano “estaba casado con Servilia, hermana de Catón”.⁴⁶ Y tal vez por eso pide a los jueces que los dones morales de Catón no perjudiquen a éste solo (Murena).

⁴⁴ *Pro Murena*, 59.

⁴⁵ Plutarco, *Catón el Menor*, XXI.

⁴⁶ *Ibidem*.

INTRODUCCIÓN

Pues muy probablemente Cicerón estaba enterado de lo que hace suponer Plutarco cuando dice: “juró (Catón) que acusaría a quien hubiera dado dinero (para hacerse nombrar cónsul), fuese quien fuera, exceptuando solamente a Silano, a causa del deudo que con él tenía, porque estaba casado con Servilia, hermana de Catón, y por eso lo excluyó”.⁴⁷

Entra en seguida Cicerón a la réplica de los cargos lanzados por el Uticense en contra de Murena. Parecen ser fundadas las acusaciones de soborno electoral contra él, por lo que la refutación de las mismas es poco consistente. Pero el orador tiene un motivo poderoso para arrancar la absolución a los jueces: la amenaza de Catilina.

“Cuando Murena —dice Catón— regresaba de su provincia, una multitud enorme salió a su encuentro”. Cicerón responde con un sofisma: “Es la costumbre”. Cuando los jóvenes, dice, van a tomar la toga viril, nosotros acompañamos aun a los más humildes y a media noche. Además, continúa, en esa multitud que fue al encuentro de Murena había senadores, caballeros, estaba también el propio Póstumo con su comitiva. Como insinuando a los jueces que, en caso de condenar a Murena, podría parecer que ellos desaprobaban lo que hacían los senadores, los caballeros, el ejército de Lúculo; y que hacían caso a un acusador, Póstumo, quien también había estado entre aquella multitud de cortejantes de Murena. Como se ve, cuando no encuentra argumentos para refutar una acusación, sabe echar mano de su astucia y habilidad para salir adelante.

Catón insiste: “Pero muchos lo cortejaban”. Cicerón se contenta con responder: “Muestra que por paga”. Y a la pregunta de

⁴⁷ Plutarco, *Catón el Menor*, XXI.

INTRODUCCIÓN

Catón: “¿Qué necesidad hay de cortejantes?” responde diciendo que ni los senadores ni los caballeros pueden prestar a los candidatos el servicio de acompañarlos por días enteros, de modo que ese servicio sólo pueden ofrecerlo los “amigos más humildes y no ocupados”. Y después apela a los sentimientos de Catón para pedirle que permita a aquellos que todo lo esperan de los magistrados que también ellos tengan algo que puedan ofrecerles.

Como puede observarse, el problema central que se debate queda sin aclararse: si la multitud que acompañó a Murena recibió dinero de éste o no. Pero la sagacidad de Cicerón sabe abrirse paso ante la imposibilidad de refutar un hecho. Por eso aparenta ser el protector de esa multitud, y por eso trata de incitar los sentimientos de Catón para que también éste favorezca a los más humildes.

Catón había dicho: “Pero se dieron espectáculos por tribus y se invitó en público a la comida”, y que esto hagan los candidatos a una magistratura lo prohíbe la ley. Cicerón replica diciendo a los jueces que eso no fue hecho por Murena, sino por amigos de éste, y “según costumbre y medida”. Pero nos preguntamos: ¿los amigos de Murena dieron espectáculos e invitaron a la comida de su propia voluntad en atención a Murena, o éste les dio dinero para que ellos lo hicieran y aparentaran así que lo hacían por una simple atención a su amigo candidato?

Más adelante prosigue Cicerón tratando de refutar estas acusaciones del Uticense, valiéndose de la tradición. Pero su sagacidad consiste en hablar de tradiciones que de ninguna manera estaban vedadas por la ley, para distraer a los jueces de la verdad de las acusaciones de Catón. Un poco después dice a Servio: “todas estas acusaciones de cortejantes, espectáculos y

comidas fueron achacadas por la multitud, Servio, a un excesivo celo tuyo”. Con esto me parece que Cicerón insiste en algo que ya antes había dicho a Servio, cuando le afirmaba que la petición que había hecho a Cicerón de que se reformara la ley ya establecida sobre el soborno electoral, había molestado a la multitud, la cual por lo mismo le negó su voto el día de las elecciones.

Cicerón insiste en sus sofismas bien disfrazados de verdad, diciendo que el pueblo romano no ama la mezquindad, y que este pueblo que sabe distribuir las horas de placer y de trabajo, ha podido conquistar y dominar a muchos otros pueblos. E insistiendo en la tradición se dirige a Catón: “No pretendas, Catón, a las instituciones de los mayores, que la realidad misma, que la duración del imperio garantiza, con demasiado severo lenguaje censurar”.

Volviendo de nuevo sobre este tópico, recuerda el caso de Q. Tuberón quien, por haber recubierto con pielecillas de cabrito pequeños lechos y haber puesto vasos de barro cuando disponía el triclinio el día en que se celebraban los funerales de Publio Escipión, fue arrancado de la pretura, no obstante ser sobrino de L. Paulo. Y no encontrando Cicerón argumentos sólidos para rebatir la acusación de Catón, recurre a otro medio: echar en cara a Catón el que no observe aquella disposición que prohibía a los candidatos tener un nomenclador: “¿Qué decir de que tienes un nomenclador? Con ello ciertamente engañas y defraudas”, dice a Catón. Y continúa: “Todas estas cosas (como el hecho de que Catón tiene un nomenclador), si de acuerdo con el uso de la ciudad acomodas, son rectas; mas si evaluarlas conforme a los preceptos de tu filosofía (el estoicismo) quisieras, se descubrirían muy perversas”.

INTRODUCCIÓN

O sea, quiere decir a Catón, aunque con fineza de ironía, que ni procede de acuerdo con las tradiciones de la ciudad, ni de completo acuerdo con las normas de su filosofía, que le exige que evite hasta los mínimos defectos. Y termina esta argumentación, diciendo: “Por lo cual, ni a la plebe romana han de sustraerse esos disfrutes de juegos, de gladiadores, de banquetes, todo lo cual nuestros mayores instituyeron, ni a los candidatos esa benignidad ha de quitarse, que más significa liberalidad que soborno.” Como se ve, Cicerón recurre constantemente a este recurso: hablar de tradición a quienes amaban la tradición.

Ante la dificultad de rebatir con argumentos sólidos las acusaciones de Catón, reserva el orador para el final el gran motivo que sin duda indujo a los jueces a absolver a Murena. Tú crees, dice a Catón, ser útil a la república en acusar a Murena; soy yo quien la defiendo. ¡Escuchad, jueces, a vuestro cónsul! Se ha marchado Catilina, pero sus cómplices están dentro de nuestras murallas. El voto más ferviente de éstos es que Murena sea condenado. Por eso recuerda Cicerón a los jueces que su mando está por terminar, y qué importante es para la república que haya dos cónsules en funciones para el primero de enero,⁴⁸ y sobre todo un hombre enérgico como Murena. Entonces se dirige a Catón: tú y Murena sois magistrados designados, expuestos a los ataques de los mismos enemigos. Unid vuestros esfuerzos para resistir al enemigo común.

⁴⁸ Cf. Quintiliano, VI, 1, 35: *...quo L. Murenam Cicero accusantibus clarissimis uiris eripuisse praecipue uidetur persuasitque nihil esse ad praesentem rerum statum utilius quam pridie kalendas Ianuarias ingredi consulatum.*

INTRODUCCIÓN

IV. *Peroración* (83-90). Esta última parte del discurso comprende dos puntos: una especie de arenga política y la *miseratio* (llamado tradicional a la piedad).

En el primer punto, expone ya con toda claridad el nexo entre la conspiración de Catilina y la situación de Murena, al afirmar que el conjurado y su banda de ladrones desean la condena del acusado, para que sólo haya un cónsul en la república, y poder, así, excitar “la sedición y la discordia”.

En el segundo punto, con una gran habilidad de recursos patéticos expone a los jueces la situación tan dolorosa de Murena. Además, dentro de las razones de la *miseratio*, no pierde una sola oportunidad de insistir en los hechos gloriosos, patrióticos de su cliente, como insinuando a los jueces, al mismo tiempo que los incita a la compasión, que cometerían una injusticia al condenar a Murena, pues éste se había distinguido en hechos gloriosos para Roma; y que, al contrario, deberían premiar con la más alta distinción a quien se distinguió en esas grandes empresas guerreras. Y tras exponer un motivo religioso: “No arranquéis de los ritos patrios de Juno Libertadora... al cónsul doméstico y particularmente suyo”, termina con esta declaración: “como cónsul a un cónsul, jueces, en tal forma recomiendo, que prometo y garantizo que habrá de ser muy ansioso de la paz, muy favorable a los buenos, muy enérgico contra la sedición, muy esforzado en la guerra, muy enemigo de esta conjuración que ahora sacude a la república”. Como para que los jueces no lo olviden, termina con el gran motivo que estuvo repitiendo a través del discurso: la amenaza de Catilina.

V

ANÁLISIS LITERARIO DEL DISCURSO

En este capítulo intento dilucidar, con ejemplos concretos tomados del discurso que nos ocupa, si es verdad que Cicerón cae dentro de la catalogación despectiva de “orador asiático” que suelen darle sus detractores, o si más bien la suntuosidad de sus párrafos queda ordenada dentro de una armonía superior. Yo pretendo demostrar que la abundancia concisa del decir ciceroniano está construida en torno a una estructura lógica, de la misma manera que los muralistas de la época barroca confieren unidad, por medio de elementos arquitectónicos, a las legiones de figuras volantes que despliegan en sus cuadros.

Cicerón comienza su exordio de esta manera:

Lo que supliqué a los dioses inmortales, jueces, según costumbre y tradición de los mayores, aquel día en que después de consultados los auspicios en los comicios centuriados proclamé cónsul a L. Murena, a saber, que tal suceso resultara en bien y felicidad para mí, para mi honestidad y magistratura, para el pueblo y la plebe romana...

Alguien puede creer que sobran las palabras: “según costumbre y tradición de los mayores, aquel día en que después de consultados los auspicios”. Pero Cicerón quiere insinuar que si Murena fue elegido luego de haberse celebrado los auspicios, y tras haber dirigido súplicas a los dioses, esa elección se hizo justamente por voluntad de éstos, y que por lo mismo los

INTRODUCCIÓN

hombres no deben oponerse a los designios divinos, de modo que si los jueces condenan a Murena se opondrán abiertamente a las disposiciones de los númenes sagrados.

Esta misma intención religiosa queda recalcada por el orador con la fuerza de esta endíadis: “Y si esta súplica solemne de los comicios, consagrada por los auspicios consulares, tiene en sí una *fuerza y religiosidad* tan grandes, cual lo exige la dignidad de la república...”

Desde los primeros párrafos notamos que Cicerón habla de sí mismo: “lo que supliqué”, “yo mismo suplico”, “yo mismo he suplicado”. Esto no debe atribuirse sólo a la innegable vanidad del orador de Arpino, sino, en este caso, al hecho de que Cicerón mismo es uno de los cónsules en funciones, y de que fue además el cónsul presidente de los comicios consulares en que fue electo Murena. De modo que la razón de que hable de sí mismo es seguramente un nuevo recurso. Es Cicerón el orador a quien no escapa ningún elemento que pueda ser favorable a su causa.

Cicerón, por ser un orador nato, sabía conquistarse por la astucia a su auditorio. Veamos cómo se conquista al propio Catón, que era el acusador más influyente: “Y primeramente a Catón, que dirige su vida conforme a una norma cierta de razón y que sopesa con gran diligencia la importancia de todos los deberes, de mi deber responderé”. Es fácil notar la elegancia de esta cláusula por la manera como presenta el hipérbaton, y por el poliptoton (*officiorum, de officio*), realizado con el tópico del deber, fundamental en la filosofía estoica, profesada por el propio Catón. Pero se debe observar también que esas dos oraciones incidentales y coordinadas: “que dirige su vida

INTRODUCCIÓN

conforme a una norma cierta de razón y que sopesa con gran diligencia la importancia de todos los deberes”, no son sino anzuelos para captarse la simpatía de Catón.

Después, para dar mayor fuerza a las razones que aduce para justificarse, se vale de dos comparaciones, una en que se parangona la garantía que debe ofrecer el vendedor de una propiedad con la garantía que debe ofrecer el cónsul que preside los comicios. La otra comparación es ya célebre:

Y si a quienes se alejan del puerto, aquellos que desde alta mar ya hacia el puerto se dirigen, suelen informar con sumo interés sobre la situación de tiempo, piratas y lugares, porque la naturaleza nos lleva a que ayudemos a aquellos que van al encuentro de los mismos peligros por los que nosotros hemos pasado, ¿en qué disposición por fin conviene que yo me halle ya casi viendo tierra tras una gran tormenta con respecto a éste, por quien veo que han de ser afrontadas las más grandes tempestades de la república?

Fray Luis de León engarzó en la literatura castellana esta joya latina, al reproducirla en *La perfecta casada*:

Y, como suelen los que han hecho alguna larga navegación, o los que han peregrinado por lugares extraños, que a sus amigos, los que quieren emprender la misma navegación y camino, antes que lo comiencen y antes que partan de sus casas, con diligencia y cuidado les dicen menudamente los lugares por donde han de pasar, y las cosas de que se han de guardar, y los aperciben de todo aquello que entienden les será necesario, así yo, en esta jornada que tiene vuestra merced comenzada, le enseñaré...⁴⁹

⁴⁹ *La perfecta casada*, novena edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1918, pág. 10.

INTRODUCCIÓN

Con la austera solidez que tienen las columnas de un pórtico griego, surge la serie de contraposiciones que terminan el capítulo II: “Y si ello es así, no tanto debió llamarme a mí un deber para defender los bienes de un hombre amigo, cuanto el interés público al cónsul para defender la salvación común”. Nótese la contraposición entre “me” y “cónsul”; “un deber” y “el interés público”, “los bienes de un hombre amigo” y “la salvación común”. Y nótese también que Cicerón recalca el interés público, la salvación común, para apelar a los sentimientos patrióticos de Catón y de los jueces.

Quiero subrayar la fuerza dramática de estas personificaciones del capítulo tercero:

Y si entonces, *cuando el interés público requería (postulabat) fuerza y severidad*, vencí mi natural y fui tan enérgico como me veía obligado, no como quería, ahora, *cuando todas las razones a la misericordia y a la afabilidad me llaman*, ¿con cuánto afán debo servir a mi natural y a mi costumbre?

Veamos al orador de corazón sensible: la amenaza de Catilina lo obligó ayer a violentar su mansedumbre; el peligro de un buen amigo y de la república misma hace que se desborden ahora sus sentimientos. Nada rara resulta entonces la abundancia de figuras. Un polisíndeton: “A ti (Servio), cuando buscabas el consulado, de mí no te faltó nada que debiera ser solicitado *o de un amigo o de un influyente o de un cónsul*.”

En seguida una dilogía: “Pues, si me dediqué a ti entonces cuando perseguías (*peteres*) el consulado, ahora, cuando persigues (*petas*) a Murena mismo, no debo ser tu adjutor de la misma manera”.

INTRODUCCIÓN

Y para reforzar los razonamientos de su justificación ante Servio, al explicarle que no puede dejar de defender a Murena, usa una doble anáfora, mediante la repetición de la conjunción “si” y del adjetivo “ninguna”: “Y *si* es lícito renunciar, *si* siendo tú garante lo puedo, *si* en *ningún* descrédito de negligencia, en *ninguna* torpeza de soberbia, en *ninguna* culpa de inhumanidad se incurre, yo gustosamente renuncio”. Nótese además la simetría (cualidad de toda buena arquitectura) en el uso de esta figura: primero repite tres veces la conjunción “si”, y luego tres veces también el adjetivo, uniendo, por otra parte, la última conjunción con el primer adjetivo: “*si nulla inertiae infamia*”.

En contraposición a esta cláusula, pone inmediatamente después un periodo donde encontramos una escultórica enumeración con distribución: “Si por el contrario, la evasión del trabajo acusa negligencia; la repulsa de los suplicantes, soberbia; el olvido de los amigos, deshonestidad, sin duda esta causa es de aquellas a las cuales ni el diligente, ni el misericordioso, ni el honesto puede renunciar”. Es una figura de amplia simetría, donde se contraponen en el campo lógico las siguientes palabras: “negligencia” con “diligente”, “soberbia” con “misericordioso”, “deshonestidad” con “honesto”.

Cicerón asciende hasta el clímax expresivo con la gradación que corona esta etapa (justificación), como el perfecto frontón de un templo clásico: “Yo, a decir verdad, jueces, yo mismo me habría juzgado malvado, si a un amigo; despiadado, si a un necesitado; arrogante, si a un cónsul hubiera abandonado”.

INTRODUCCIÓN

EN LA REFUTACIÓN

Reseñaré brevemente algunas figuras de esta sección del discurso. En el párrafo 12, encontramos una breve contraposición subrayada por el uso de la similitud: “Y si el Asia tiene cierta fama de molicie, no el Asia nunca haber visto (*uidisse*), sino en Asia con templanza haber vivido (*uixisse*), ha de alabarse”.

Cuando Cicerón habla de la cuestura de Murena y de la de Servio, echa mano de la ironía, y no sólo para dar variedad a su estilo, sino para menoscabar el prestigio de Servio: “tú, aquella (provincia tuviste), que cuando son sorteadas las cuesturas, suele ser *silbada*, la Ostiense”.

Tras comparar Cicerón las actividades previas de Murena con las de Sulpicio, termina con un solemne epifonema: “Magno mérito y grato a los hombres el que un solo hombre trabaje en esa ciencia que habría de aprovechar a muchos”. Esto lo hace para exaltar a Servio, el acusador principal de Murena, y ganarse así su favor. Pero de inmediato, por contraste, Cicerón exalta aún más a Murena, labrando tres epítetos para L. Lúculo, de quien Murena fue lugarteniente: “(Murena) sirvió de lugarteniente a L. Lúculo, excelso general, varón muy esforzado y sabio”.

Viene en seguida una enumeración que al mismo tiempo es un clímax, cerrado por una sugestiva antítesis:

En esta lugartenencia condujo al ejército, llevó los estandartes, trabó combates, derrotó grandes tropas de enemigos, tomó ciudades, a veces por la fuerza, a veces por asedio, recorrió esa Asia opulenta y a un tiempo decaída de modo que en ella ni de ambición ni de inmoralidad dejó vestigio. En la más grande guerra se

INTRODUCCIÓN

condujo de forma que éste muchas y grandes hazañas realizó sin el general, ninguna el general sin éste.

¿Quién no encuentra en esta antítesis final una especie de retruécano?

Y para recalcar el desprestigio de Sulpicio como jurisconsulto, y la exaltación de Murena como militar, hallamos en el párrafo 22 un ingenioso y múltiple paralelo, lleno de ironía, uno de aquellos pasajes unánimemente elogiados como magistrales:

Velas tú de noche para responder a tus consultantes; él, para llegar a tiempo con su ejército allá a donde se propone. A ti de los gallos, a él de las trompetas el canto despierta. Tú instituyes el proceso, él forma al ejército. Tú cuidas que tus consultantes, él que las urbes y el campamento no sean sorprendidos. Él entiende y sabe cómo las tropas de los enemigos; tú, cómo las aguas de la lluvia se rechazan. Él se ha ejercitado en extender las fronteras, tú en determinarlas.

Para hacer todavía más aplastante la fuerza de ese paralelo, al inicio del capítulo X presenta Cicerón una anáfora: “Ésta (el arte militar) para el pueblo romano el renombre, ésta para esta ciudad la gloria eterna engendró, ésta al orbe de la tierra a obedecer a este imperio obligó”. Y aquí aparece triunfal un epifonema: “Tan pronto como ha aparecido la sospecha de agitación, en seguida las artes nuestras se quedan calladas”.

Pues bien, en *La perfecta casada*, obra que antes cité, encontramos una imitación de ese paralelo, cuando el Salmantino establece la diferencia entre la buena religiosa y la casada:

Aquella no quiso el marido, y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo;

INTRODUCCIÓN

ésta ha de tratar con Cristo para alcanzar de Él gracia y favor con que acierte a criar el hijo, y a gobernar bien la casa, y a servir como es razón al marido. Aquélla ha de vivir para orar continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquélla aplace a Dios regálándose con Él; ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por Él.⁵⁰

Y vemos tres párrafos (26, 27 y 28) en los cuales usa Cicerón el ridículo cuando habla del formulismo de los jurisconsultos. Empecemos a leer el párrafo 26: “‘La propiedad, dice (el jurisconsulto), que está en el campo, que se llama Sabino’. ‘Demasiado verboso; vamos, ¿después qué?’ ‘Yo afirmo que ella es mía en virtud del derecho de los quirites’. ‘¿Luego qué?’ ‘Yo te invito a que, fuera del tribunal, vengamos a las manos’”. Etcétera. En el párrafo 27 leemos: “Así, porque en los libros de alguien habían encontrado este nombre a modo de ejemplo, juzgaron que todas las mujeres que hacían la *coemptio*, se llamaban ‘Gayas’”.

Estas afirmaciones, graciosamente irónicas, llevan una doble finalidad: no enemistarse con Sulpicio, y por ello son graciosas; desprestigiar al acusador ante los jueces, y por ello son irónicas.

Cicerón usa también el ridículo para menoscabar los antecedentes profesionales de Servio. De este modo culmina: “Así, pues, si a mí, hombre grandemente ocupado, me perturbáis el estómago, prometeré que en tres días seré jurisconsulto”.

Cuando el orador refuta a Catón, quien afirmaba que no había mayor mérito en Murena al participar en una guerra como la mitridática, en la cual se habían enfrentado con *mulierculis*

⁵⁰ Pág. 18.

INTRODUCCIÓN

(mujercillas), se vale de la narración para exponer en forma emotiva lo difícil de aquella guerra y el mérito de Murena al tomar parte en la misma.

Cuando entra a analizar la naturaleza de los comicios, no vacila en reafirmar sus ideas con ingeniosas comparaciones y prosopopeyas:

¿Pues qué brazo de mar, qué Euripo tantos movimientos, tantas tan variadas pensáis que tiene agitaciones y transformaciones de olas, cuantas perturbaciones y cuantos oleajes tiene el régimen de los comicios? Un día transcurrido o una noche interpuesta, muchas veces perturba todo, y toda la opinión a veces la modifica un pequeño soplo de rumor.

Y continúa martilleando esta idea con un epifonema, como para ganar autoridad ante los jueces: “Nada es más incierto que el vulgo, nada más oscuro que la voluntad de los hombres, nada más falaz que el régimen todo de los comicios”.

En el párrafo 45 encontramos este dialogismo: “¿Sabes tú que él piensa una acusación, inquiere contra sus competidores, busca testigos? Elegiré a otro, puesto que éste mismo desconfía de sí”. Esto es lo que supone Cicerón que dicen los amigos de los candidatos que en vez de buscar sufragios, buscan una acusación.

Cuando, en el párrafo 49, expresa Cicerón a Sulpicio algunas de las causas del fracaso de éste en las elecciones consulares, hace un retrato de Catilina con estas palabras: “El rostro de él mismo estaba lleno de furor, los ojos de crimen, el habla de arrogancia”. Es de observar además cómo en este breve retrato de un hombre en un momento de su vida, usa Cicerón el

INTRODUCCIÓN

tricolon, esa división tripartita, que nos recuerda el ya citado frontón griego: *plenus furoris, oculi sceleris, sermo arrogantiae*.

En cada uno de los tres miembros encontramos los acentos exactamente en el mismo punto: en la primera sílaba y en la cuarta, haciendo la sinalefa en el tercer miembro.

Cuando el defensor sostiene una causa difícil, nada más natural que el uso de los epifonemas, de que ya hemos dado algunos ejemplos. He aquí otro de ellos: “Mas es importante en los comicios consulares la repentina inclinación de las voluntades, sobre todo cuando se ha inclinado sobre un varón bueno y con muchos otros apoyos de su candidatura dotado”.⁵¹

Tratando de influir en los jueces para que no se dejen llevar por el prestigio de Catón, dice el orador: “Valgan estas cosas (el poder, la fuerza, la autoridad, la influencia) para la salvación de los inocentes, para ayuda de los desvalidos, para auxilio de los arruinados; pero en el peligro y perdición de los ciudadanos sean repudiadas”.

Con esta misma intención, usa nuevamente el ridículo, al hablar del estoicismo de Catón. Esto sucede cuando cita así a los estoicos: “que no menos delinque aquel que, sin ser necesario, sofocare a un pollo gallináceo, que aquel que lo hiciere con su padre”.

RECURSOS CONCLUSIVOS

Al acercarse Cicerón al final de la refutación y de todo su discurso, encontramos, como es natural, el uso de figuras patéticas: “¡Escuchad, escuchad al cónsul, jueces, que... días

⁵¹ *Pro Murena*, 53.

INTRODUCCIÓN

y noches enteras acerca del bien público piensa!” En esta exclamación inserta también la reduplicación: “Escuchad, escuchad”. Y en la siguiente expresión encontramos también ambas figuras: “Dentro, dentro, afirmo, está el caballo tro-yano”.

Con frecuencia encontramos también la interrogación: “¿Y a estos males, jueces, qué otra cosa se añade no veis?” Al insistir el orador en la acechanza de Catilina, encontramos esta enfática y múltiple interrogación: “¿Qué lugar hay, jueces, qué hora, qué día, qué noche, en que yo no de las insidias y puñales de éstos, no sólo con la mía sino mucho más con la prudencia divina, me esté sustrayendo y escapando?”

En el párrafo 84 encontramos esta imprecación: “¡Que los dioses hagan que mi colega, varón esforzadísimo, aplaste armado a esta banda nefasta de Catilina!” Y por supuesto, la conminación, al anunciar los terribles males que amenazan a la república por parte de Catilina. Y naturalmente, también la deprecación: “No vayáis, ¡por los dioses inmortales!, jueces, junto con este cargo, con el que juzgó que sería más distinguido, a privarlo (a Murena) también de los otros títulos honoríficos conquistados antes, y de toda dignidad y fortuna” .

Toda la peroración tiene una forma altamente emotiva, como corresponde al llamado tradicional a la piedad. Por otra parte, además de la riqueza de recursos literarios, como las figuras que analizamos, es digna de llamar nuestra atención la simetría que se observa en el discurso, no sólo en los miembros de frase, sino en la misma distribución de las diferentes partes del discurso; partes que a veces subdivide el orador para tratar punto por punto, tal como puede verse en el capítulo IV de

esta introducción. Highet dice al respecto: “Cicerón era tan consumado maestro en este arte, que podía extender la simetría a lo largo de todo un discurso, equilibrando las cláusulas en un periodo, los periodos en un párrafo, los párrafos en una sección y las secciones unas con otras a lo largo del discurso entero”. Y continúa: “No es un recurso artificial y postizo: su esencia es lógica”.⁵²

También debemos mencionar lo que es una cualidad esencial en una obra maestra: nos referimos a la claridad de estilo que se observa en este sazonado discurso. Una claridad que no se pierde ni siquiera dentro de aquellos largos y tan elaborados periodos.

Es sintomático el uso de elogios sobre la claridad de estilo de Cicerón, tales como el de Paul Delacroix, quien al hablar del discurso que nos ocupa, dice: “*On en loue la netteté*”.⁵³

Y nadie podrá negar la armonía que Cicerón imprime a este discurso, cualidad a que nos referimos ya. Y no me he referido expresamente al hipérbaton, porque es una figura muy usada en los autores latinos, por el genio característico de su lengua; sin embargo nadie que lea el *Pro Murena* podrá negar la elocuencia peculiar que cobra la dicción por la manera como Cicerón presenta esta figura. Y, con todo, el uso frecuente del hipérbaton no sólo conserva una claridad asombrosa en el discurso, sino que le confiere una magistral elegancia.

Si a veces nos da la impresión de uso recargado de tales recursos literarios, debemos pensar sin embargo que es un estilo succulento, donde cada palabra es importante para

⁵² T. II, pág. 72; cf. Cicerón, *Orator*, cap. 44.

⁵³ Pág. 3.

INTRODUCCIÓN

apuntar nuevos matices. Y para decirlo mejor, escuchemos lo que Highet dice al respecto: “El estilo en que es más vigoroso (Cicerón), el estilo que lo retrata de cuerpo entero, es un modo de decir copioso, adornado, opulento, en que la emoción se hincha constantemente y está constantemente ordenada y disciplinada por un soberbio dominio intelectual”.⁵⁴

Vemos, pues, que es interesante tanto el contenido como la forma, es decir, que uno y otra se presentan íntimamente unidos, formando un todo que se presenta lleno de fuerza, de una fuerza que arranca de los lectores el elogio, como arrancó de los jueces la absolución de Murena. Esta clase de obras son las que la tradición cultural suele denominar clásicas.

Cuando Cicerón cree necesario ser breve y llano, lo es, y éste es el caso de la segunda parte del discurso, la narración, donde es precisamente breve y llano.⁵⁵

Considero que la breve exposición sobre las cualidades de estilo estudiadas en este discurso, puede confirmar lo que afirma Millares Carlo: “Cicerón figuró en las filas de la última”, es decir, de la escuela oratoria de Rodas, que mantenía entre la asiática y la neoática una actividad ecléctica.⁵⁶

Es de suponer, como afirma Boulanger,⁵⁷ que el discurso fue reelaborado para su publicación, pero creemos que en esencia, aun por lo que respecta a muchas de sus galas literarias, es el mismo que pronunció ante los jueces.

⁵⁴ T. II, pág. 57.

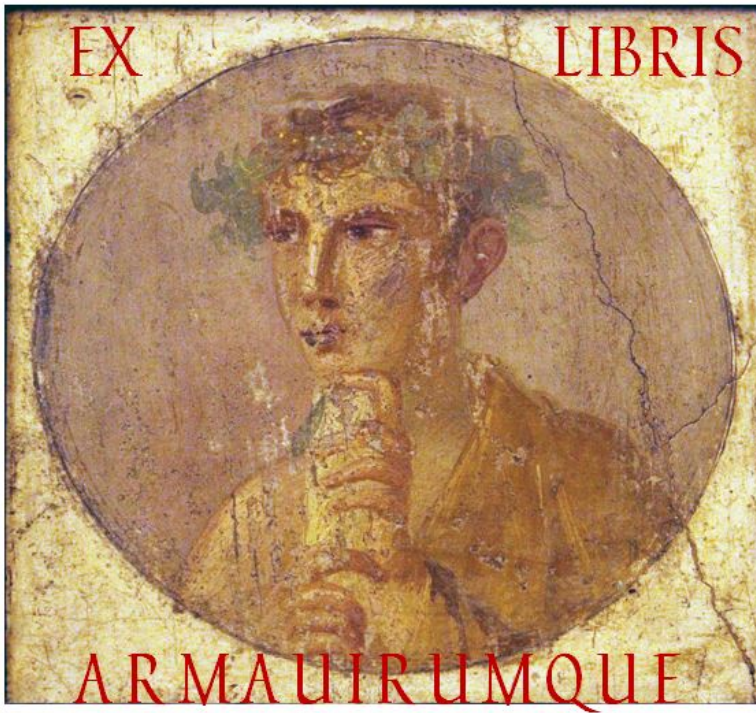
⁵⁵ Cf. *Ad Herennium*, I, 9: *Tres conuenit res habere narrationem, ut breuis, ut dilucida, ut uerisimilis sit.* Cf. Quintiliano, IV, 2, 31.

⁵⁶ Pág. 64. Cf. Moses Hadas, pág. 111.

⁵⁷ Pág. 16.

EN DEFENSA DE MURENA

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL



El texto latino se tomó de: Cicéron, *Discours*, t. xi, "Pour L. Muréna", "Pour P. Sylla", texte établi et traduit par André Boulanger, Société d'édition "Les Belles Lettres", Paris, 1967.

Oratio pro L. Licinio Murena

I 1 Quod *precatus* ab dis immortalibus sum, iudices, more institutoque maiorum, illo die quo auspicato¹ comitiis centuriatis L. Murenam consulem renuntiaui ut² ea res mihi, fidei magistratuique meo,³ populo plebique Romanae bene atque feliciter eueniret, idem precor ab isdem dis immortalibus ob eiusdem⁴ hominis consulatum una cum salute obtinendum⁵ et ut uestrae mentes atque sententiae cum populi Romani uoluntatibus suffragiisque consentiant eaque res uobis populoque Romano pacem, tranquillitatem, otium concordiamque⁶ adferat. Quodsi illa sollemnis comitiorum precatio consularibus auspiciis⁷ consecrata tantam habet in se uim et religionem⁸ quantam rei publicae dignitas postulat, idem ego sum *precatus* ut eis quoque hominibus quibus hic consulatus me rogante datus esset ea res fauste, feliciter prospereque eueniret. **2** Quae cum ita sint, iudices, et cum omnis deorum immortalium potestas aut translata sit ad uos aut certe communicata uobiscum, idem consulem^m uestrae fidei commendat qui antea dis immortalibus commendauit, ut eiusdem hominis uoce et declaratus consul et defensus beneficium populi Romani⁹ cum uestra atque omnium ciuium salute tueatur.

Et quoniam in hoc officio studium meae defensionis ab accusatoribus atque etiam ipsa susceptio causae reprehensa est,

En defensa de L. Licinio Murena

I 1 Lo que supliqué a los dioses inmortales, jueces, según costumbre y tradición de los mayores, aquel día¹ en que después de consultados los auspicios² en los comicios centuriados proclamé³ cónsul a L. Murena, a saber, que tal suceso resultara en bien y felicidad para mí, para mi honestidad y magistratura, para el pueblo y la plebe romana, lo mismo suplico a los mismos dioses inmortales para obtener el consulado junto con la salvación⁴ de este mismo hombre y para que vuestras mentes y juicios concuerden con las decisiones y sufragios del pueblo romano y ese suceso traiga a vosotros y al pueblo romano paz, tranquilidad, calma y concordia. Y si esta súplica solemne de los comicios, consagrada por los auspicios consulares, tiene en sí una fuerza y religiosidad tan grandes, cual lo exige la dignidad de la república, yo mismo he suplicado que también para aquellos hombres⁵ a quienes, pidiéndolo yo,⁶ se otorgara el consulado, aconteciera este suceso favorable, feliz y prósperamente.

2 Estando así las cosas, jueces, y puesto que toda la potestad de los dioses inmortales o ha sido transferida a vosotros o al menos comunicada con vosotros, encomienda al cónsul a vuestra honestidad el mismo que antes lo encomendó a los dioses inmortales, para que, declarado cónsul y defendido con la voz de la misma persona, guarde el beneficio⁷ del pueblo romano junto con vuestra salvación y la de todos los ciudadanos.

Y ya que en este deber me ha sido reprendido por los acusadores el celo de mi defensa y aun la aceptación misma de

antequam pro L. Murena dicere instituo,¹⁰ pro me ipso pauca dicam, non quo mihi potior hoc quidem in tempore sit officii mei¹¹ quam huiusce¹² salutis defensio, sed ut meo facto uobis probato, maiore auctoritate ab huius honore, fama, fortunisque omnibus inimicorum impetus propulsare possim.

II 3 Et primum M. Catoni uitam ad certam rationis normam derigenti et diligentissime perpendenti momenta officiorum omnium de officio¹ meo respondebo. Negat fuisse rectum Cato me et consulem et legis ambitus latorem et tam seuerè gesto consulatu² causam L. Murenæ attingere. Cuius reprehensio me uehementer mouet non solum ut uobis, iudices, quibus maxime debeo³ uerum etiam ut ipsi Catoni, grauissimo atque integerrimo uiro, rationem facti mei probem. A quo tandem,⁴ M. Cato, est æquius consulem defendi quam a consule?⁵ Quis mihi in re publica potest aut debet esse coniunctior quam is cui res publica a me *uniuersa* traditur sustinenda magnis meis laboribus et periculis sustentata? Quodsi in iis rebus repetendis quæ mancipi sunt is periculum iudicii præstare debet qui se nexu obligauit, profecto etiam rectius in iudicio consulis designati is potissimum consul qui consulem⁶ declarauit auctor beneficii populi Romani defensorque periculi esse debebit. **4** Ac si, ut nonnullis in ciuitatibus *fieri* solet, patronus huic causæ publice constitueretur, is potissimum *summo* honore adfecto⁷

la causa, antes que me dedique a hablar por L. Murena, diré algunas cosas por mí mismo, no porque me sea preferible, al menos en este momento, la defensa de mi deber sobre la de la salvación de éste, sino para que, justificada ante vosotros mi actuación, pueda, con más autoridad, rechazar de la dignidad, la reputación y los bienes todos⁸ de éste, los ataques de los enemigos.

II 3 Y primeramente a Catón, que dirige su vida conforme a una norma cierta de razón¹ y que sopesa con gran diligencia la importancia de todos los deberes, de mi deber responderé. Niega Catón que haya sido recto el que yo, cónsul y legislador sobre el cohecho² y con un consulado tan severamente llevado,³ haya tomado la causa de L. Murena. La reprensión de éste me mueve con vehemencia a que no sólo ante vosotros, jueces, a quienes sobre todo lo debo, sino también ante Catón mismo,⁴ varón de gran severidad e integridad, pruebe la razón de mis actos. ¿Por quién en fin, M. Catón, es más justo que un cónsul sea defendido que por el cónsul? ¿Quién en lo público puede o debe estarme más ligado que aquel a quien por mí, para ser defendida, va a ser entregada la república entera, que ha sido sostenida con mis grandes trabajos y riesgos? Y si al reivindicar los bienes que son de mancipación, debe arrostrar el riesgo del juicio aquel que se obligó por una garantía,⁵ sin duda más rectamente en el juicio de un cónsul designado, precisamente aquel cónsul que proclamó al cónsul deberá ser el garante del beneficio del pueblo romano y defensor de su riesgo. **4** Además, si como suele hacerse en algunas ciudades,⁶ oficialmente se designara un abogado para esta causa, para quien está dotado de la más alta distinción se daría como defensor especialmente

defensor daretur qui eodem honore praeditus non minus adferret ad dicendum auctoritatis quam facultatis.⁸ Quodsi⁹ e portu soluentibus ei qui iam in portum ex alto inuehuntur praecipere summo studio solent et tempestatum rationem et praedonum et locorum, quod natura adfert ut eis faueamus qui eadem pericula quibus nos perfuncti sumus ingrediantur, quo tandem me esse animo oportet prope iam ex magna iactatione terram uidentem in hunc cui¹⁰ uideo maximas rei publicae tempestates esse subeundas? Quare si est boni consulis non solum uidere quid agatur uerum etiam prouidere quid futurum sit, ostendam alio loco quantum salutis communis intersit¹¹ duos consules in re publica Kalendis Ianuariis esse. **5** Quod si ita est,¹² non tam¹³ me officium debuit ad hominis amici fortunas quam res publica consulem ad communem salutem defendendam uocare. **III** Nam¹ quod² legem de ambitu tuli, certe ita tuli³ ut eam quam mihi met ipsi iam pridem tulerim⁴ de ciuium periculis defendendis⁵ non abrogarem. Etenim si largitionem factam esse confiterer idque recte factum esse defenderem, facerem improbe etiamsi alius legem tulisset; cum uero nihil commissum contra legem esse defendam, quid est quod meam defensionem⁶ latio legis impediat?

6 Negat esse eiusdem seueritatis Catilinam exitium rei publicae intra moenia molientem uerbis et paene imperio ex urbe expulisse et nunc pro L. Murena dicere. Ego autem has

aquel que investido de la misma distinción pusiera en su defensa no menos autoridad que talento. Y si a quienes se alejan del puerto, aquellos que desde alta mar ya hacia el puerto se dirigen, suelen informar con sumo interés sobre la situación de tiempo, piratas y lugares, porque la naturaleza nos lleva a que ayudemos a aquellos que van al encuentro de los mismos peligros por los que nosotros hemos pasado, ¿en qué disposición por fin conviene que yo me halle ya casi viendo tierra⁷ tras una gran tormenta con respecto a éste, por quien veo que han de ser afrontadas las más grandes tempestades de la república? Por lo cual, si es del buen cónsul no sólo ver qué se está haciendo, sino también prever qué va a acontecer, mostraré en otra parte⁸ cuán conveniente es para la salvación común, que para las calendas de enero⁹ haya dos cónsules en la república.

5 Y si ello es así, no tanto debió llamarme a mí un deber para defender los bienes de un hombre amigo, cuanto el interés público al cónsul para defender la salvación común. **III** Pues en cuanto a que dicté la ley sobre el cohecho, por cierto la dicté en tal forma que no abrogaba aquella que ya desde antes a mí mismo me había dictado de defender los riesgos de los ciudadanos. En efecto, si confesara que se había realizado el cohecho y sostuviera que ello se había realizado rectamente, lo haría ímprobamente, aun cuando otro hubiera dictado la ley; mas si sostengo que nada se ha cometido contra ley, ¿en qué es en lo que el dictamen de la ley impediría mi defensa?

6 Niega que sea de la misma severidad el hecho de que a Catilina, que dentro de las murallas maquinaba la ruina de la república, con mis discursos y casi con mi autoridad haya expulsado,¹ y el que hable ahora por L. Murena. Pero yo, esos

*partis*⁷ lenitatis et misericordiae quas me natura ipsa docuit semper regi libenter, illam uero grauitatis seueritatisque personam non appetiui, sed ab re publica mihi impositam sustinui, sicut huius imperii dignitas in summo periculo ciuium postulabat. Quodsi tum, cum res publica uim et seueritatem desiderabat, uici naturam⁸ et tam uehemens fui quam cogebar, non quam uolebam, nunc cum omnes me causae ad misericordiam atque ad humanitatem uocent,⁹ quanto tandem studio debeo naturae meae consuetudinique seruire? Ac de officio defensionis meae ac de ratione accusationis tuae fortasse etiam alia in parte orationis dicendum nobis¹⁰ erit.

7 Sed¹¹ me, iudices, non minus hominis sapientissimi atque ornatissimi Ser. Sulpici conquestio quam Catonis accusatio commouebat qui¹² grauissime et acerbissime se¹³ ferre dixit me¹⁴ familiaritatis necessitudinisque oblitum causam L. Murenæ contra se defendere. Huic ego, iudices, satis facere cupio uosque adhibere arbitros.¹⁵ Nam cum graue est uere accusari in amicitia, tum, etiam si falso accuseris, non est neglegendum. Ego, Ser. Sulpici, me in petitione tua tibi omnia studia atque officia pro nostra necessitudine et debuisse confiteor et praestitisse arbitror. Nihil tibi consulatum petenti a me defuit quod esset aut ab amico aut a gratioso aut a consule¹⁶ postulandum. Abiit illud tempus ; mutata ratio est. Sic existimo, sic mihi persuadeo, me¹⁷ tibi contra honorem Murenæ quantum tu a me postulare ausus sis tantum debuisse, contra salutem¹⁸ nihil debere. 8 Neque enim, si tibi tum cum

papeles de indulgencia y de misericordia, que la misma naturaleza me enseñó, siempre practiqué gustosamente, mas no apetecí, sino soporté aquella máscara de rigor y de severidad, impuesta a mí por el interés público, como la dignidad de este mando ante el sumo peligro de los ciudadanos demandaba. Y si entonces, cuando el interés público requería fuerza y severidad, vencí mi natural y fui tan enérgico como me veía obligado, no como quería, ahora, cuando todas las razones a la misericordia y a la afabilidad me llaman, ¿con cuánto afán debo servir a mi natural y a mi costumbre? Por otra parte, sobre la obligación de mi defensa y sobre la razón de tu acusación, tal vez tengamos nosotros que hablar también en otra parte del discurso.

7 Pero a mí, jueces, no menos que la acusación de Catón, me conmovía la queja de un hombre sapientísimo y dotadísimo, Servio Sulpicio, quien dijo que sentía muy penosamente el que yo, olvidado de la amistad y familiaridad, defendiera contra él la causa de L. Murena. Ante éste yo, jueces, deseo justificarme y a vosotros tomar por árbitros. Pues si por una parte es penoso, en la amistad, ser acusado justamente, por otra, no se ha de descuidar si eres acusado aun en falso. Yo, Ser. Sulpicio, confieso que te debía durante tu candidatura, a causa de nuestra amistad, y considero que te tributé, todos mis afanes y servicios. A ti, cuando buscabas el consulado, de mí no te faltó nada que debiera ser solicitado o de un amigo o de un influyente o de un cónsul. Pasó aquel tiempo; cambiada está la situación. Así pienso, así estoy convencido, que yo, contra la elección de L. Murena, te debía tanto cuanto tú te arriesgaste a pedirme; contra su salvación nada debo. 8 Pues, si me dediqué

peteres *consulatum studui*, *nunc* cum Murenam ipsum petas¹⁹
 adiutor eodem pacto esse debeo. Atque hoc²⁰ non modo
 non laudari sed ne concedi quidem potest ut amicis nostris
 accusantibus non etiam alienissimos defendamus. **IV** Mihi
 autem cum Murena, iudices, et magna et uetus amicitia
 est quae in capitis dimicatione¹ a Ser. Sulpicio non idcirco
 obruetur quod ab eodem in honoris contentione superata
 est. Quae si causa non esset, tamen uel dignitas hominis uel
 honoris² eius quem adeptus est amplitudo summam mihi
 superbiae crudelitatisque famam inussisset,³ si hominis et
 suis et populi Romani⁴ ornamentis amplissimi⁵ causam tanti
 periculi repudiassem. Neque enim iam mihi licet neque est
 integrum ut meum laborem hominum periculis subleuandis⁶
 non impertiam. Nam cum praemia mihi tanta pro hac
 industria sint data quanta antea nemini, sic *existimo*^{7***} ceperis,
 eos, cum adeptus sis, deponere esse hominis et astuti et ingrati.
9 Quodsi licet desinere, si⁸ te auctore possum,⁹ si nulla inertiae
infamia, nulla superbiae turpitude, nulla inhumanitatis culpa
 suscipitur, ego uero libenter desino. Sin autem¹⁰ fuga laboris
 desidiam,¹¹ repudiatio supplicum superbiam, amicorum
 neglectio improbitatem coarguit, nimirum haec causa est
 eius modi quam nec industrius *quisquam* nec misericors nec
 officiosus deserere possit. Atque huiusce rei coniecturam
 de tuo ipsius studio, Serui, facillime ceperis.¹² Nam si tibi

a ti entonces cuando perseguías el consulado, ahora, cuando persigues a Murena mismo, no debo ser tu adjutor de la misma manera. Además, no sólo no alabarse, sino que ni siquiera puede permitirse esto: que, cuando los acusadores son amigos nuestros, no defendamos aun a los más ajenos.²

IV Por otra parte, jueces, tengo yo con Murena una vieja y grande amistad, que, en este proceso capital,¹ no será eclipsada por Ser. Sulpicio, por el hecho de que haya sido superada por el mismo en la contienda por los honores. Y aunque dicha razón no existiera, no obstante o el prestigio de este hombre o la grandeza de esa distinción que ha alcanzado habrían marcado en mí una extremada fama de soberbia y de crueldad, si hubiera rechazado la causa tan arriesgada de este hombre, brillantísimo tanto por sus propios ornatos² como por los del pueblo romano. En efecto, ni me es lícito ya, ni está en mi poder no consagrar mi trabajo a defender los riesgos de los hombres. Pues ya que por esta actividad se me han otorgado premios tan grandes³ como antes a nadie, así estimo que abandonar “las actividades por las que los” has adquirido, después de haberlos logrado, es de hombre astuto e ingrato.⁴ **9** Y si es lícito renunciar, si siendo tú garante lo puedo, si en ningún descrédito de negligencia, en ninguna torpeza de soberbia, en ninguna culpa de inhumanidad se incurre, yo gustosamente renuncio. Si por el contrario, la evasión del trabajo acusa negligencia; la repulsa de los suplicantes, soberbia; el olvido de los amigos, deshonestidad, sin duda esta causa es de aquellas a las cuales ni el diligente, ni el misericordioso, ni el honesto puede renunciar. Además, Servio, muy fácilmente puedes darte una idea sobre este asunto, por tu misma profesión. En efecto, si

necesse putas etiam aduersariis amicorum tuorum de iure consulentibus respondere et si turpe existimas te aduocato illum ipsum quem contra ueneris¹³ causa cadere, noli tam esse iniustus ut, cum tui fontes¹⁴ uel¹⁵ inimicis tuis pateant, nostros etiam amicis putes clausos esse oportere. **10** Etenim, si me tua familiaritas ab hac causa remouisset, et si hoc idem Q. Hortensio, M. Crasso, clarissimis uiris, si item ceteris a quibus intellego tuam gratiam magni aestimari accidisset, in ea ciuitate consul designatus defensorem non haberet in qua nemini umquam infimo¹⁶ maiores nostri patronum deesse uoluerunt. Ego uero, iudices, ipse me existimarem nefarium si amico,¹⁷ crudelem si misero, superbum si consuli defuissem. Quare quod dandum est amicitiae¹⁸ large dabitur a me ut¹⁹ tecum agam, Serui, non secus ac si meus esset frater, qui mihi est carissimus, isto in loco; quodtribuendum est officio, fidei, religioni²⁰ id ita moderabor ut meminerim me contra amici studium pro amici periculo dicere.

V 11 Intellego, iudices, tris totius accusationis partis fuisse, et earum unam in reprehensione uitae,¹ alteram in contentione dignitatis, tertiam in criminibus ambitus esse uersatam. Atque harum trium partium prima illa quae grauissima debebat esse ita fuit infirma et leuis ut illos lex magis quaedam accusatoria

crees necesario para ti responder aun a los adversarios de tus amigos, cuando te consultan sobre el derecho, y si crees penoso que, habiendo sido llamado tú,⁵ pierda el pleito aquel mismo contra quien tú has venido,⁶ no seas tan injusto que, si tus fuentes⁷ están abiertas a tus enemigos,⁸ juzgues que las nuestras deban estar cerradas incluso a los amigos. **10** En efecto, si tu amistad me hubiera apartado de esta causa, y si esto mismo hubiera acontecido a Q. Hortensio, a M. Craso,⁹ varones ilustrísimos, y asimismo a aquellos otros por quienes entiendo que tu benevolencia es estimada en mucho, el cónsul designado no tendría defensores en aquella ciudad en la cual a nadie jamás, aun al más humilde, nuestros mayores han querido que faltara un protector. Yo, a decir verdad, jueces, yo mismo me habría juzgado malvado, si a un amigo; despiadado, si a un necesitado; arrogante, si a un cónsul hubiera abandonado. Así, pues, lo que ha de ser concedido a la amistad, con largueza será dado por mí, de manera que me comportaré contigo, Servio, no de otro modo que si mi hermano, que me es muy querido, estuviera en tu lugar; lo que ha de ser entregado al deber, a la fidelidad, a la conciencia, de tal manera lo moderaré que recuerde que hablo contra mi afecto por un amigo, en defensa del riesgo de otro amigo.

V 11 Tengo entendido, jueces, que han sido tres los puntos de toda la acusación, y que de ellos uno se ocupó en la represión de la vida, otro en la confrontación de la dignidad, y el tercero en las acriminaciones de cohecho.

Ahora bien, el primero de estos tres puntos, que debía ser el más importante, fue de tal manera endeble y vano, que más que una verdadera posibilidad de censura, fue cierta costumbre¹

quam uera male dicendi facultas de uita L. Murenæ dicere aliquid coegerit. Obiecta est enim Asia;² quæ ab hoc non ad uoluptatem et luxuriam expetita est, sed [et] in militari labore peragrata. Qui si adulescens patre suo imperatore non meruisset, aut hostem aut patris imperium timuisse aut³ a parente repudiatus⁴ uideretur. *An* cum sedere in equis triumphantium prætextati potissimum filii soleant, huic⁵ donis militaribus patris triumphum decorare fugiendum fuit, ut rebus communiter gestis pæne simul cum patre triumpharet?

12 Hic uero, iudices, et fuit in Asia et uiro fortissimo, parenti suo, magno adiumento in periculis,⁶ solacio in laboribus, gratulationi in uictoria fuit. Et si habet Asia suspicionem luxuriæ quandam, non Asiam numquam uidisse sed in Asia continenter uixisse⁷ laudandum est. Quam ob rem non Asiæ nomen obiciendum Murenæ fuit ex qua laus familiæ,⁸ memoria generi, honos et gloria nomini constituta est, sed aliquod aut in Asia susceptum aut ex Asia deportatum flagitium ac dedecus. Meruisse uero stipendia in eo bello quod tum populus Romanus non modo maximum sed etiam solum gerebat uirtutis,⁹ patre imperatore libentissime meruisse pietatis, finem stipendiorum patris uictoriam ac triumphum fuisse felicitatis fuit.¹⁰ Maledicto quidem idcirco nihil in hisce rebus loci¹¹ est quod omnia laus occupauit.

VI 13 Saltatorem appellat L. Murenam Cato. Maledictum est, si uere obicitur, uehementis accusatoris, sin falso,¹ maledicti

de las acusaciones lo que obligó a decir algo sobre la vida de L. Murena. En efecto, se le ha echado en cara el Asia,² la cual por éste no para el placer y el libertinaje fue buscada, sino en labor militar recorrida. Y si éste, de joven, no hubiera militado, siendo su padre el comandante en jefe,³ pareciera que había temido al enemigo o el mando de su padre, o bien que había sido rechazado por su progenitor. ¿Acaso, si especialmente los hijos que aún llevan la pretexta⁴ suelen montar en los caballos de los triunfantes, debía éste rehuir el honrar el triunfo de su padre con sus recompensas militares,⁵ para que tras haber realizado hazañas en común casi juntamente con su padre triunfara?

12 Pues éste, jueces, estuvo en Asia y sirvió a su progenitor, varón muy esforzado, de gran auxilio en los peligros, de consuelo en las fatigas y de satisfacción en la victoria. Y si el Asia tiene cierta fama de molicie, no el Asia nunca haber visto, sino en Asia con templanza haber vivido, ha de alabarse. Por lo cual, no debió echarse en cara a Murena el nombre de Asia, la cual prestigio a su familia, fama a su linaje, honor y gloria a su nombre ha establecido, sino algún vicio y deshonor, o adquirido en Asia o de Asia traído. Mas que haya prestado sus servicios en aquella guerra, no sólo la más considerable, sino la única que sostenía entonces el pueblo romano, fue prenda de valor; que, siendo su padre comandante, haya militado de la mejor voluntad, lo fue de afecto filial; que el fin de sus servicios haya sido la victoria y el triunfo de su padre, lo fue de felicidad. Así, no hay, por ello, en tales cosas lugar alguno para la acusación, porque todo lo ocupó la alabanza.

VI 13 Catón llama bailarín a L. Murena. La injuria es propia de un acusador vehemente, si se alega con razón; si en

conuiciatoris. Quare cum ista sis auctoritate, non debes, Marce, arripere maledictum ex triuio aut ex scurrarum aliquo conuicio neque temere consulem populi Romani saltatorem uocare, sed *circumspicere* quibus praeterea uitii adfectum esse necesse sit eum² cui uere istud obici possit. Nemo enim fere saltat sobrius, nisi forte insanit, neque in solitudine neque in conuiuio moderato atque honesto. Tempestiui conuiuii, amoeni³ loci, multarum deliciarum comes est extrema⁴ saltatio. Tu mihi⁵ arripis hoc quod necesse est omnium uitiorum esse postremum, relinquis illa quibus remotis hoc uitium omnino esse non potest? Nullum⁶ turpe conuiuium, non amor,⁷ non commissatio, non libido, non sumptus ostenditur et, cum ea non reperiantur quae uoluptatis nomen habent quamquam uitiosa sunt, in quo ipsam luxuriam reperire non potes, in eo te umbram luxuriae⁸ reperturum⁹ putas? **14** Nihil igitur in uitam L. Murenæ dici potest, nihil, inquam, omnino, iudices. Sic a me consul designatus defenditur ut eius nulla fraus, nulla auaritia, nulla perfidia, nulla crudelitas, nullum petulans dictum¹⁰ in uita proferatur. Bene habet; iacta sunt fundamenta defensionis. Nondum enim nostris laudibus quibus utar postea, sed prope inimicorum confessione uirum bonum atque integrum hominem defendimus.¹¹ Quo constituto facilius est mihi aditus ad contentionem dignitatis, quae pars altera fuit accusationis.

VII 15 Summam uideo esse in te, Ser. Sulpici, dignitatem¹ generis, integritatis, industriae ceterorumque ornamentorum

falso, de un difamador ultrajante. Por lo cual, siendo tú de tal autoridad, no debes, Marco, atrapar la injuria de una encrucijada o de algún insulto de truhanes,¹ ni a la ligera llamar bailarín al cónsul del pueblo romano, sino considerar de qué vicios además es necesario que esté afectado aquel a quien con motivo se podría echar en cara éste. Pues absolutamente nadie baila en ayunas a no ser que esté demente, ni en la soledad, ni en un banquete moderado y honesto. De un banquete prolongado, de un lugar atractivo, de muchas delicias el compañero extremo es la danza. ¿Tú me atrapas éste que es necesario sea el último de todos los vicios, omities aquellos sin los cuales de ninguna manera este vicio puede existir? Ningún banquete escandaloso, ni un amorío, ni una comilona, ni una liviandad, ni un derroche se muestra. Y puesto que no se encuentran esas cosas que tienen fama de placer, si bien son viciosas, ¿en quien no puedes encontrar la relajación misma crees que en él vas a encontrar la sombra de la relajación? **14** Nada, por consiguiente, puede decirse contra la vida de L. Murena; nada, digo, en absoluto, jueces. En tal forma es defendido por mí el cónsul designado, que ningún fraude, ninguna mezquindad, ninguna perfidia, ninguna crueldad, ningún dicho insolente pueden manifestarse en su vida. Está bien. Establecidos están los fundamentos de la defensa. Pues aún no con nuestros elogios, que usaré después, sino casi con la confesión de los enemigos, defendemos a un varón bueno y hombre íntegro. Establecido lo cual, más fácil me es el acceso a la confrontación de los títulos, que ha sido el segundo punto de la acusación.

VII 15 Suma veo que es en ti, Ser. Sulpicio, la dignidad de linaje, de integridad, de actividad y de todas las demás

omnium quibus fretum ad consulatus petitionem adgredi par est. Paria cognosco esse ista in L. Murena atque ita paria ut neque ipse dignitate *a te* uinci potuerit neque te dignitate superarit. Contempsisti L. Murenæ genus, extulisti tuum. Quo loco, si tibi hoc² sumis, nisi qui patricius sit, neminem bono esse genere natum, facis ut rursus plebes in Auentinum seuocanda esse uideatur. Sin autem sunt amplae et honestae familiae plebeiae, et proauus L. Murenæ et auus praetor fuit et pater, cum amplissime atque honestissime ex praetura triumphasset, hoc³ faciliorem huic gradum consulatus adipiscendi reliquit quod is iam patri debitus a filio⁴ petebatur. **16** Tua uero nobilitas, Ser. Sulpici, tametsi summa est, tamen hominibus litteratis et historicis est notior, populo uero et suffragatoribus obscurior.⁵ Pater enim fuit equestri loco, auus nulla inlustri laude⁶ celebratus. Itaque non ex sermone hominum recenti sed ex annalium uetustate⁷ eruenda memoria est nobilitatis tuae. Quare ego te semper in nostrum numerum adgregare soleo, quod uirtute industriaque perfecisti ut, cum equitis Romani esses⁸ filius, summa tamen amplitudine dignus putarere. Nec mihi umquam minus in Q. Pompeio, nouo homine et fortissimo uiro, uirtutis⁹ esse uisum est quam in homine nobilissimo, M. Aemilio. Etenim eiusdem animi atque ingeni est posteris suis, quod¹⁰ Pompeius fecit, amplitudinem nominis quam non acceperit¹¹ tradere, et ut Scaurus,¹² memoriam prope intermortuam generis sui

cualidades, apoyándose en las cuales es justo emprender la candidatura del consulado. Sé que son iguales estos dones en L. Murena, y de tal manera iguales, que ni él mismo en prestigio pudo ser vencido por ti, ni en prestigio te ha superado. Despreciaste el linaje de L. Murena, exaltaste el tuyo. Con esta posición, si te propones esto: que nadie es nacido de buen linaje salvo el que sea patricio,¹ haces que parezca que de nuevo la plebe tiene que ser llamada hacia el Aventino.² Si por el contrario, hay importantes y honestas familias plebeyas, y el bisabuelo de L. Murena y el abuelo fueron pretores, y como triunfara su padre muy digna y honestamente después de la pretura,³ dejó a éste el grado de consulado más fácil de conseguir, por esto, porque siendo adeudado al padre, era reclamado por el hijo. **16** Sin duda, tu nobleza, Ser. Sulpicio, aunque es muy distinguida, sin embargo es más conocida de los literatos e historiadores,⁴ pero más oscura al pueblo y a los votantes. Pues tu padre fue del orden ecuestre, tu abuelo no ha sido honrado con ninguna distinción ilustre. Y así, no de la plática reciente de los hombres, sino de la antigüedad de los anales debe extraerse la memoria de tu nobleza. Por lo cual, siempre acostumbro agregarte al número de los nuestros⁵ ya que, por tu valor y tu esfuerzo, lograste, a pesar de ser hijo de un caballero romano, ser sin embargo juzgado digno de la más alta distinción. Y nunca me pareció que hubiese menos mérito en Q. Pompeyo,⁶ hombre nuevo y varón muy esforzado, que en un hombre nobilísimo, M. Emilio.⁷ Pues es característico de un mismo espíritu y de un mismo talento lo que hizo Pompeyo: transmitir a su descendencia una grandeza de nombre que no recibió, y como Escauro, renovar con su esfuerzo la memoria casi extinguida de su linaje.

uirtute renouare. **VIII 17** Quamquam¹ ego iam putabam, iudices, multis uiris fortibus ne² ignobilitas generis obiceretur meo labore esse perfectum, qui³ non modo Curiis, Catonibus, Pompeiis, antiquis illis fortissimis uiris, nouis hominibus, sed his recentibus Mariis et Didiis et Caeliis commemorandis⁴ iacebant.⁵ Cum⁶ uero ego tanto interuallo⁷ claustra ista nobilitatis refregissem ut aditus ad consulatum posthac, sicut apud maiores nostros fuit, non magis nobilitati quam uirtuti pateret, non arbitrabar, cum ex familia uetere et inlustri consul designatus ab equitis Romani filio⁸ consule defenderetur, de generis nouitate accusatores esse dicturos. Etenim mihi ipsi accidit ut cum duobus patriciis, altero improbissimo atque audacissimo, altero modestissimo atque optimo uiro, peterem;⁹ superaui tamen dignitate Catilinam, gratia Galbam. Quodsi id crimen¹⁰ homini nouo esse deberet, profecto mihi neque inimici neque inuidi defuissent. **18** Omittamus igitur de genere dicere cuius est magna in utroque dignitas; uideamus cetera.

“Quaesturam una¹¹ petiit et sum ego factus prior.” Non est respondendum ad omnia. Neque enim uestrum quemquam fugit, cum multi pares dignitate¹² fiant, unus autem primum *locum* solus possit obtinere, non eundem esse ordinem dignitatis et renuntiationis propterea quod renuntiatio gradus habeat, dignitas autem sit¹³ persaepe eadem omnium. Sed quaestura utriusque prope modum pari momento sortis¹⁴ fuit. Habuit hic lege Titia prouinciam tacitam¹⁵ et quietam, tu¹⁶ illam cui,

VIII 17 Por otra parte, jueces, yo ya creía que, con mi dedicación, se había logrado que la oscuridad de linaje no fuera echada en cara a muchos varones esforzados que aunque conmemoraban no sólo a los Curios, los Catones, los Pompeyos, aquellos antiguos varones esforzadísimos, que eran hombres nuevos, sino también a los más recientes, los Marios, los Didios y los Celios,¹ estaban postergados. Mas como yo, después de tan largo intervalo, destrocé esas barreras de la nobleza, a fin de que en adelante el acceso al consulado quedara abierto, como fue entre nuestros mayores, no más para la nobleza que para el mérito,² no creía que, si el cónsul designado de familia antigua e ilustre era defendido por un cónsul, hijo de caballero romano, los acusadores hablarían de novedad de linaje. En efecto, a mí mismo sucedió que competí con dos patricios, uno sumamente audaz y malvado, otro, varón óptimo y muy modesto. Sin embargo, superé a Catilina en dignidad, en popularidad a Galba. Y si esto debiera ser un crimen para un hombre nuevo, seguramente no me habrían faltado ni enemigos ni envidiosos. **18** Omitamos, pues, hablar de linaje, cuya distinción es grande en ambos: veamos los demás aspectos.

“Buscó la cuestura al mismo tiempo y fui elegido yo primero”. No se ha de responder a todo. Pues a ninguno de vosotros escapa que cuando muchos iguales en dignidad son elegidos, mas uno solo puede obtener el primer lugar, no existe un mismo orden para la dignidad y para la proclamación,³ ya que la proclamación tiene grados, mientras que la dignidad de todos es muchísimas más veces la misma. Pero la cuestura⁴ de ambos fue de una importancia casi igual, por cosas de suerte. Éste obtuvo, en virtud de la ley Ticia,⁵ una provincia callada y quieta;

cum quaestores sortiuntur, etiam adclamari¹⁷ solet, Ostiensem non tam gratiosam et inlustrem quam negotiosam et molestam. Consedit utriusque nomen in quaestura. Nullum enim uobis sors campum dedit in quo excurrere uirtus cognoscique posset. **19** Reliqui temporis spatium in contentionem¹⁸ uocatur. Ab utroque dissimillima ratione¹⁹ tractatum est. **IX** Servius hic nobiscum hanc urbanam militiam¹ respondendi, scribendi, cauendi,² plenam sollicitudinis ac stomachi secutus est; ius ciuile didicit, multum uigilauit, laborauit, praesto multis fuit, multorum stultitiam perpressus est, adrogantiam pertulit, difficultatem exorbuít;³ uixit ad aliorum arbitrium non ad suum.⁴ Magna laus et grata hominibus⁵ unum hominem elaborare in ea scientia quae sit multis profutura. **20** Quid Murena interea?⁶ Fortissimo et sapientissimo uiro, summo imperatori legatus, L. Lucullo fuit;⁷ qua in legatione duxit exercitum, signa contulit, manum conseruit, magnas copias hostium *fudit*, urbes partim ui, partim obsidione cepit. Asiam istam refertam et eandem⁸ delicatam⁹ sic obiit ut in ea neque auaritiae neque luxuriae uestigium reliquerit, maximo in bello sic est uersatus ut hic multas res et magnas sine imperatore gesserit, nullam sine hoc imperator.¹⁰ Atque haec quamquam praesente L. Lucullo loquor, tamen ne¹¹ ab ipso¹² propter periculum nostrum concessam uideamur habere licentiam fingendi, publicis litteris testata sunt omnia, quibus L. Lucullus tantum laudis¹³ impertit quantum neque ambitiosus imperator neque¹⁴ inuidus tribuere alteri in

tú, aquella que, cuando son sorteadas las cuesturas, suele ser silbada, la Ostiense,⁶ no tan acreditada e ilustre, como difícil y molesta. Se rezagó el nombre de ambos durante la cuestura, pues la suerte no os proporcionó ningún campo en que pudiera ejercitarse y conocerse vuestro valor.

19 El espacio del tiempo restante nos invita a la confrontación; por ambos de muy distinta manera fue empleado. **IX** Servio siguió aquí con nosotros esta urbana milicia de responder, redactar, precaver,¹ llena de preocupación y disgusto; aprendió el derecho civil, mucho se desveló, trabajó, estuvo a disposición de muchos, soportó la necedad de muchos, toleró la arrogancia, se tragó la incomodidad; vivió conforme al arbitrio de los demás, no al suyo. Magno mérito y grato a los hombres el que un solo hombre trabaje en esa ciencia que habría de aprovechar a muchos. **20** ¿Qué, Murena entretanto? Sirvió de lugarteniente a L. Lúculo, excelso general, varón muy esforzado y sabio. En esta lugartenencia condujo al ejército, llevó los estandartes, trabó combates, derrotó grandes tropas de enemigos, tomó ciudades, a veces por la fuerza, a veces por asedio, recorrió esa Asia opulenta y a un tiempo decaída de modo que en ella ni de ambición ni de inmoralidad dejó vestigio. En la más grande guerra se condujo de forma que éste muchas y grandes hazañas realizó sin el general, ninguna el general sin éste. Y aunque esto hablo, hallándose presente L. Lúculo, no obstante, para que no se crea que, por nuestro riesgo, tenemos licencia de fingir concedida por él mismo, por letras oficiales testificados están todos los hechos por los cuales L. Lúculo otorgó una alabanza tan grande, cual un general ni ambicioso ni envidioso debió atribuir a otro al compartir la gloria.

communicanda¹⁵ gloria debuit. **21** Summa in utroque est honestas, summa dignitas; quam ego, si mihi per Seruium liceat, pari atque eadem in laude ponam.¹⁶ Sed non licet; agit rem militarem, insectatur totam hanc legationem, assiduitatis et operarum harum cotidianarum¹⁷ putat esse consulatum. “Apud exercitum mihi¹⁸ fueris” inquit; “tot annos forum non attigeris; afueris¹⁹ tam diu et cum longo interuallo²⁰ ueneris cum his qui in foro habitarint de dignitate contendas?” Primum ista nostra assiduitas, Serui, nescis quantum interdum adferat hominibus fastidii,²¹ quantum²² satietatis. Mihi quidem uehementer expedit positam in oculis²³ esse gratiam; sed tamen ego mei satietatem magno meo labore superaui et tu²⁴ item fortasse; uerum tamen utrique nostrum desiderium nihil obfuisset. **22** Sed ut hoc omisso ad studiorum atque artium contentionem reuertamur, qui²⁵ potest dubitari quin ad consulatum adipiscendum multo plus adferat dignitatis²⁶ rei militaris²⁷ quam iuris ciuilis gloria? Vigilas²⁸ tu de nocte ut tuis consultoribus respondeas, ille²⁹ ut eo quo intendit mature cum exercitu perueniat; te gallorum,³⁰ illum bucinarum cantus exsuscitat; tu actionem instituis, ille aciem instruit; tu caues ne tui consultores, ille³¹ ne urbes aut castra capiantur; ille tenet et scit ut³² hostium copiae, tu³³ ut aquae pluuiæ arceantur; ille exercitatus est in propagandis finibus³⁴ tuque³⁵ in regendis.³⁶ Ac nimirum —dicendum est enim quod sentio— rei militaris uirtus praestat ceteris omnibus. **X** Haec nomen¹ populo Romano,² haec huic urbi aeternam gloriam peperit, haec

21 Suma en ambos es la honestidad, suma la dignidad, que yo, si me fuera permitido por parte de Servio, pondría en una misma e igual alabanza. Pero no lo permite. Ataca la milicia, censura toda esta lugartenencia, juzga que el consulado cuesta esta asiduidad² y estas ocupaciones cotidianas. “Para mí, estuviste en el ejército”, dice, “¿durante tantos años no llegaste al foro, te ausentaste tanto tiempo, y ahora que regresas, tras un largo intervalo, con aquellos que han habitado en el foro vas a contender sobre dignidad?” En primer lugar, no sabes, Servio, cuánto fastidio, cuánta saciedad ocasiona a veces a los hombres esta asiduidad nuestra. A mí, sin duda, convino enormemente que mi influjo haya estado a la vista, mas no obstante, superé yo con mi esfuerzo la saciedad de mí, y tal vez tú otro tanto; con todo, a uno y otro el ser deseados en nada hubiera dañado. **22** Mas, para que, omitido esto, volvamos al cotejo de ocupaciones y artes, ¿cómo puede dudarse que, para obtener el consulado, comporta mucho más dignidad la gloria del arte militar que la del derecho civil? Velas tú de noche para responder a tus consultantes; él, para llegar a tiempo con su ejército allá a donde se propone. A ti de los gallos, a él de las trompetas el canto despierta. Tú instituyes el proceso, él forma al ejército. Tú cuidas que tus consultantes, él que las urbes y el campamento no sean sorprendidos. Él entiende y sabe cómo las tropas de los enemigos, tú cómo las aguas de la lluvia se rechazan.³ Él se ha ejercitado en extender las fronteras, y tú en determinarlas.⁴ Y, sin duda (pues he de decir lo que siento), el valor del arte militar aventaja al de todas las demás. **X** Ésta para el pueblo romano el renombre, ésta para esta ciudad la gloria eterna engendró, ésta al orbe de la tierra a obedecer a

orbem terrarum parere huic imperio coegit;² omnes urbanae res, omnia haec nostra praeclara³ studia et haec forensis laus et industria latent in tutela ac praesidio bellicae uirtutis. Simul atque increpuit⁴ suspicio tumultus, artes⁵ illico nostrae conticiscunt.

23 Et quoniam mihi uideris istam scientiam iuris tamquam filiolum osculari tuam,⁶ non patiar te in tanto errore uersari ut istud nescio quid⁷ quod tanto opere didicisti praeclarum aliquid esse arbitrare. Aliis ego te uirtutibus, continentiae, grauitatis, iustitiae, fidei,⁸ ceteris omnibus,⁹ consulatu et omni honore semper dignissimum iudicaui; quod¹⁰ quidem ius ciuile didicisti, non dicam operam perdidisti, sed illud dicam, nullam esse in illa disciplina munitam ad consulatum uiam. Omnes enim artes quae nobis populi Romani studia concilient¹¹ et admirabilem dignitatem et pergratam utilitatem debent habere.

XI 24 Summa dignitas est in iis qui militare laude antecellunt; omnia enim quae sunt in imperio et in statu ciuitatis ab his defendi et firmari putantur; summa etiam utilitas,¹ siquidem eorum consilio et periculo cum re publica tum etiam nostris rebus perfrui possumus. Grauis etiam illa est et pleno dignitatis dicendi facultas quae saepe ualuit in consule deligendo,² posse³ consilio atque oratione et senatus et populi et⁴ eorum qui res iudicant mentes permouere. Quaeritur consul qui⁵ dicendo⁶ nonnumquam comprimat tribunicios furores,⁷ qui concitatum populum flectat, qui largitioni resistat. Non mirum⁸ si ob hanc

este imperio obligó; todas las cosas urbanas, todas estas brillantes ocupaciones nuestras y esta gloria y actividad forense se ocultan en la tutela y protección del valor guerrero. Tan pronto como ha aparecido la sospecha de agitación, en seguida las artes nuestras se quedan calladas.

23 Y puesto que me parece que acaricias esa ciencia del derecho como a tu hijita, no permitiré que te halles en un error tan grande que consideres que ese no sé qué que con tanto esfuerzo aprendiste es algo excelente. Por otras cualidades: de moderación, gravedad, rectitud, lealtad y por todas las demás siempre te juzgué sobremanera digno del consulado y de todos los honores. En cuanto al hecho de que aprendiste el derecho civil, no diré “perdiste el tiempo”, sino que diré esto: “que no hay en esta disciplina ningún camino seguro para el consulado”. Pues todas las artes que nos concilien el interés del pueblo romano, deben tener una admirable dignidad y una muy grata utilidad.

XI 24 Suma es la dignidad en aquellos que sobresalen en la gloria militar, pues todas las cosas que se hallan en el dominio y el orden de la ciudad se considera que son defendidas y consolidadas por éstos; suma también la utilidad, puesto que, gracias a su reflexión y riesgo, podemos disfrutar tanto de las instituciones públicas como de nuestros bienes. También la habilidad de hablar, la cual muchas veces valió para elegir a un cónsul, es importante y llena de dignidad: poder, con reflexión y peroración, mover las mentes así del senado y del pueblo como de aquellos que juzgan los hechos. Se busca un cónsul que, hablando, reprima alguna vez los tribunicios furros,¹ que al pueblo sublevado doblegue, que resista al soborno. No es admirable si por esta habilidad hombres inclusive no nobles,²

facultatem homines saepe etiam non nobiles⁹ consulatum consecuti sunt,¹⁰ praesertim cum haec eadem res plurimas gratias, firmissimas amicitias, maxima studia¹¹ pariat. Quorum in isto uestro artificio, Sulpici, nihil est. **25** Primum dignitas in tam tenui scientia non potest esse; res enim sunt paruae, prope in singulis litteris atque interpunctionibus uerborum occupatae. Deinde etiamsi quid apud maiores nostros fuit in isto studio admirationis,¹² id enuntiatis uestris mysteriis totum est contemptum et abiectum. Posset¹³ agi lege necne pauci quondam sciebant; fastos¹⁴ enim uulgo non habebant. Erant in magna potentia qui consulebantur; a quibus¹⁵ etiam dies tamquam a Chaldaeis petebatur. Inuentus est scriba quidam Cn. Flavius qui cornicum oculos confixerit¹⁶ et singulis diebus *discendis*¹⁷ fastos populo proposuerit et ab ipsis *capsis* iuris consultorum sapientiam compilarit. Itaque irati illi, quod sunt ueriti ne dierum ratione peruulgata et cognita sine sua opera lege *agi* posset, *uerba quaedam* composuerunt ut omnibus in rebus ipsi interessent. **XII 26** Cum hoc fieri bellissime posset:¹ “fundus Sabinus meus est.” “Immo meus”, deinde iudicium, noluerunt.² “FUNDVS” inquit³ “QVI EST IN AGRO QVI SBINVS VOCATVR.” Satis uerbose: cedo⁴ quid postea? “EVM EGO EX IVRE⁵ QVIRITIVM MEVM ESSE AIO.” Quid tum? “INDE IBI EGO TE EX IVRE⁶ MANVM CONSERTVM⁷ VOCO.” Quid huic tam loquaciter litigioso responderet ille unde⁸ petebatur non habebat. Transit⁹

muchas veces han alcanzado el consulado, especialmente porque este mismo don muchísimos favores, firmísimas amistades, máximas simpatías engendra. De lo cual en este vuestro artificio, Sulpicio, nada hay.

25 En primer lugar, no puede haber dignidad en una ciencia tan simple, pues los temas son pequeños, ocupados casi en cada una de las letras y en la separación de palabras por puntos. Después, aun cuando entre nuestros mayores hubo algo de admiración en este estudio, todo él, revelados vuestros misterios, ha sido despreciado y rechazado. Se podía o no actuar legalmente, pocos un tiempo lo sabían, pues no tenían en público los días fastos.³ Se hallaban en gran autoridad quienes eran consultados; a quienes también se consultaban los días como a los caldeos.⁴ Se encontró un escriba, Cn. Flavio,⁵ que llegó a atravesar los ojos de las cornejas⁶ y que, para que conocieran cada uno de los días, reveló al pueblo los fastos y de las mismas cajas sustrajo la sapiencia de los jurisconsultos. Y así, irritados ellos porque temían que, divulgada y conocida la distribución de los días, sin su asistencia se pudiera intentar una acción, elaboraron ciertas palabras, para intervenir ellos mismos en todos los asuntos.

XII 26 Aunque esto podía hacerse muy bien: “la propiedad sabina es mía”; “no, mía”, después el juicio,¹ no quisieron. “La propiedad, dice,² que está en el campo, que se llama Sabino”. Demasiado verboso; vamos, ¿después qué? “Yo afirmo que ella es mía en virtud del derecho de los quirites”,³ ¿luego qué? “Yo te invito a que, fuera del tribunal, vengamos a las manos”.⁴ Qué responder a éste tan locuazmente litigioso no sabía aquel a quien se reclamaba. Pasó del otro lado el jurisconsulto a modo

idem iuris consultus tibicinis Latini modo “VNDE TV ME” inquit “EX IVRE¹⁰ MANVM CONSERTVM¹¹ VOCASTI, INDE IBI EGO TE REVOCO.”¹² Praetor interea ne pulchrum se ac beatum putaret atque aliquid ipse sua sponte loqueretur, ei quoque carmen compositum est cum ceteris rebus¹³ absurdum tum uero in illo: “SVIS VTRISQVE¹⁴ SVPERSTITIBVS PRAESENTIBVS¹⁵ ISTAM VIAM DICO; ITE VIAM.” Praesto aderat sapiens ille¹⁶ qui inire uiam doceret.¹⁷ “REDITE VIAM.” Eodem duce redibant. Haec¹⁸ iam tum apud illos barbatos¹⁹ ridicula credo uidebantur homines, cum recte atque in loco constitissent, iuberi abire ut unde abissent²⁰ eodem statim redirent. Isdem ineptiis fucata sunt illa omnia: “QVANDO TE IN IVRE CONSPICIO” et haec [sed]: “ANNE TV DICAS QVA EX CAVSA VINDICAVERIS?” Quae dum erant occulta, necessario ab eis²¹ qui ea tenebant petebantur; postea uero peruulgata atque in manibus iactata et excussa, inanissima prudentiae reperta sunt, fraudis autem et stultitiae plenissima. **27** Nam cum permulta praeclare legibus essent constituta, ea iure consultorum ingeniis pleraque corrupta ac deprauata sunt. Mulieres omnis²² propter infirmitatem consili maiores in tutorum potestate esse uoluerunt; hi inuenerunt genera tutorum quae potestate mulierum continerentur. Sacra interire illi noluerunt: horum ingenio senes ad coemptiones faciendas interimendorum sacrorum causa reperti sunt.²³

de un flautista latino:⁵ “De donde tú, dice, fuera del tribunal, me llamaste a venir a las manos, yo a mi vez allí te llamo”. Sin embargo, para que el pretor no se considerase prodigioso y feliz y no pronunciara algo de su iniciativa,⁶ se compuso también para él un formulario absurdo tanto en los demás aspectos como especialmente en éste: “Estando presentes los testigos de las dos partes, a ambos este camino indico: Tomad el camino”. Presto estaba aquel sabio⁷ para mostrar el camino que seguir: “Volved por el camino”. Regresaban con él mismo por guía. Estas cosas, me imagino, parecían ya desde entonces ridículas a aquellos barbados: que a los hombres,⁸ habiendo permanecido con razón y en un lugar, se les ordenara alejarse, para que, al instante, regresaran allí mismo de donde se habían alejado. De las mismas necesidades fueron impregnadas todas aquellas cosas: “Cuando te miro en el derecho”; y éstas: “¿Acaso tú dirías por qué causa has reivindicado?” Cosas que, mientras estaban ocultas, necesariamente eran solicitadas a aquellos que las conocían; pero después, divulgadas y en las manos puestas y dejadas, fueron encontradas muy vacías de sensatez, muy llenas en cambio de engaño y necesidad. 27 Pues habiéndose establecido brillantemente muchas cosas mediante leyes, la mayor parte de las mismas fueron corrompidas y deformadas por las invenciones de los jurisconsultos. Nuestros mayores quisieron que todas las mujeres, por su debilidad de juicio, estuvieran bajo la potestad de tutores.⁹ Éstos inventaron especies de tutores que estuvieran sometidos a la potestad de las mujeres.¹⁰ Aquéllos no quisieron que los ritos familiares perecieran; con el ingenio de éstos fueron encontrados ancianos para hacer compras simuladas,¹¹ a fin de abatir los ritos familiares.¹²

In omni denique iure ciuili aequitatem reliquerunt, uerba ipsa tenuerunt, ut,²⁴ quia in alicuius libris exempli causa id nomen²⁵ inuenerant, putarunt omnes mulieres quae coemptionem facerent “Gaias” uocari. Iam²⁶ illud²⁷ mihi quidem mirum uideri solet tot homines tam ingeniosos post tot annos etiam nunc statuere non potuisse utrum “diem tertium” an “perendinum”, “iudicem” an “arbitrum”, “rem” an “litem” dici oporteret. **XIII 28** Itaque, ut dixi, dignitas in ista scientia consularis¹ numquam fuit, quae tota ex rebus fictis commenticiisque constaret,² gratiae³ uero multo etiam minus.⁴ Quod enim omnibus patet et aequè promptum est mihi et aduersario meo, id esse gratum⁵ nullo pacto potest. Itaque non modo beneficii collocandi⁶ spem sed etiam illud quod aliquamdiu fuit “LICET CONSVLERE?” iam perdidistis. Sapiens existimari nemo potest in ea prudentia quae neque extra Romam usquam neque Romae⁷ rebus prolatis⁸ quicquam ualet. Peritus ideo haberi nemo potest quod in eo quod sciunt omnes nullo modo possunt inter se discrepare. Difficilis autem res ideo non putatur quod et perpaucis et minime obscuris litteris continetur. Itaque si mihi, homini uehementer occupato,⁹ stomachum moueritis, triduo me iuris consultum esse profitebor. Etenim quae de scripto¹⁰ aguntur scripta sunt omnia neque tamen quicquam tam anguste scriptum est quo ego non possim¹¹ “QVA DE RE AGITVR” addere; quae consuluntur autem minimo periculo respondentur. Si id quod oportet responderis, idem uideare respondisse quod Seruius;¹² sin aliter,¹³ etiam controuersum ius nosse et tractare uideare.

Por fin, en todo derecho civil abandonaron la equidad, retuvieron las palabras mismas: así, porque en los libros de alguien habían encontrado este nombre a modo de ejemplo, juzgaron que todas las mujeres que hacían la *coemptio*,¹³ se llamaban “Gayas”.¹⁴ Además, suele parecerme en verdad sorprendente esto: que tantos hombres tan ingeniosos no hayan podido establecer aún hoy si debe decirse “el día tercero” o “pasado mañana”, “juez” o “árbitro”, “asunto” o “litigio”. **XIII 28** Y así, como he dicho, jamás ha habido en esa ciencia un título para el consulado, pues consta de asuntos ficticios e inventados, pero mucho menos aún de influencia. Pues lo que es patente a todos y por igual es manifiesto a mí y mi adversario, de ninguna manera puede ser influyente. Y así, no sólo perdisteis la esperanza de colocar un beneficio, sino también aquello que por un tiempo existió: “¿Es lícito consultar?” Nadie puede ser reputado sabio en aquella ciencia que en ninguna parte, ni fuera de Roma ni en Roma, al suspenderse los litigios, nada vale. Por eso, nadie puede ser tenido por perito, porque en aquello que conocen todos, de ninguna manera pueden discrepar entre sí. Además, no se considera difícil la cosa, precisamente porque está contenida en letras muy escasas y de ninguna manera oscuras. Así, pues, si a mí, hombre grandemente ocupado, me perturbáis el estómago, prometeré que en tres días seré jurisconsulto. En efecto, las acciones que se intentan por un escrito, todas están escritas, y sin embargo nada tan estrecho está escrito, que no pueda yo añadir allí “de qué cosa se trata”. Mas las que son consultadas, sin el menor peligro son respondidas. Si lo que es oportuno respondieros, parecerías haber respondido lo mismo que Servio; si de otra manera, parecerías

29 Quapropter non solum illa gloria militaris uestris formulis atque actionibus anteponenda est, uerum etiam dicendi consuetudo longe et multum¹⁴ isti uestrae exercitationi ad honorem¹⁵ antecellit. Itaque mihi uidentur plerique initio multo hoc maluisse, post, cum id adsequi non potuissent, istuc¹⁶ potissimum esse delapsi. Vt aiunt in Graecis artificibus¹⁷ eos auloedos esse qui citharoedi fieri non potuerint,¹⁸ sic nos uidemus qui oratores euadere non potuerint¹⁹ eos ad iuris studium deuenire. Magnus dicendi labor, magna res, magna dignitas, summa autem gratia.²⁰ Etenim a uobis²¹ salubritas quaedam,²² ab iis²³ qui dicunt salus ipsa petitur. Deinde uestra responsa atque decreta et euertuntur saepe dicendo et sine defensione oratoris firma esse non possunt. In qua²⁴ si satis profecissem, parcius de eius laude dicerem; nunc nihil de me dico sed de iis qui in dicendo magni sunt aut fuerunt.

XIV 30 Duae sunt artes quae possunt locare homines in amplissimo gradu dignitatis, una imperatoris, altera oratoris boni. Ab hoc enim pacis ornamenta¹ retinentur, ab illo belli pericula repelluntur.² Ceterae tamen uirtutes ipsae per se multum ualent, iustitia, fides, pudor, temperantia; quibus te, Serui, excellere omnes intellegunt. Sed nunc de studiis *ad* honorem *ad*positis, non de insita cuiusque uirtute disputo. Omnia ista nobis studia de manibus excutiuntur³ simul atque

también conocer y manejar el derecho controvertido. **29** Por lo cual, no sólo la gloria militar a vuestras fórmulas y acciones se debe anteponer, sino que también el hábito de hablar aventaja sobremanera y con mucho a ese vuestro ejercicio, en lo que respecta a la obtención de una magistratura. Y así me parece que en un principio la mayor parte prefirió en gran manera esto; después, como no pudieron conseguirlo, vinieron a parar las más de las veces a eso. Como dicen de los artistas griegos, que son flautistas aquellos que no pudieron hacerse citaristas, así, nosotros vemos que arriban al estudio del derecho aquellos que no pudieron volverse oradores. Grande la labor de hablar, grande su tarea, grande su dignidad, pero suma su influencia. En efecto, a vosotros se pide cierta salubridad; a aquellos que peroran, la salud misma.¹ Por otra parte, vuestras respuestas y decretos no sólo son anulados muchas veces, mediante un discurso, sino que además no pueden ser consistentes sin la defensa del orador. Si yo hubiera aventajado mucho en ella, hablaría más parcamente de su elogio, mas ahora nada digo de mí, sino de aquellos que en la oratoria son grandes o lo fueron.

XIV 30 Dos son las artes que pueden colocar a los hombres en el más importante grado de dignidad; una la de general, otra la de buen orador. Pues por éste son mantenidos los ornamentos de la paz, por aquél rechazados los peligros de la guerra. Sin embargo, las demás virtudes ellas por sí mismas valen mucho: la justicia, la lealtad, el pudor, la templanza; en las cuales, Servio, todos juzgan que tú sobresales. Pero ahora disputo sobre las ocupaciones apropiadas para obtener una magistratura, no sobre la virtud adquirida de alguien. Todas estas ocupaciones nos son sacudidas de las manos, tan pronto

aliqui motus nouus bellicum canere coepit. Etenim, ut ait ingeniosus poeta et auctor ualde bonus, proeliis promulgatis “pellitur e medio” non solum ista uestra uerbosa simulatio prudentiae sed etiam ipsa illa domina rerum, “sapientia;⁴ uigetur res, spernitur orator” non solum odiosus in dicendo ac loquax uerum etiam “bonus; horridus miles amatur”, uestrum uero studium totum iacet. “Non ex iure⁵ manum consertum⁶ sed *mage* ferro”⁷ inquit “rem repetunt”. Quod si ita est, cedat, opinor, Sulpici, forum castris, otium militiae, stilus gladio,⁸ umbra soli; sit denique in ciuitate ea prima⁹ res propter quam ipsa est ciuitas omnium princeps.

31 Verum haec Cato nimium nos¹⁰ nostris uerbis magna facere demonstrat et oblitos esse bellum illud omne Mithridaticum cum mulierculis¹¹ esse gestum. Quod ego longe secus existimo, iudices, deque eo pauca disseram; neque enim causa in hoc continetur. Nam si omnia bella quae cum Graecis gessimus contemnenda sunt, derideatur de rege Pyrrho¹² triumphus M'. Curi, de Philippo T. Flaminini, de Aetolis M. Fului, de rege Perse L. Pauli, de Pseudophilippo Q. Metelli, de Corinthiis L. Mummi. Sin haec bella grauissima¹³ uictoriaeque eorum bellorum gratissimae fuerunt, cur Asiaticae nationes atque ille a te hostis contemnitur? Atqui ex ueterum rerum monumentis uel¹⁴ maximum bellum populum Romanum cum Antiocho gessisse uideo; cuius belli uictor L. Scipio aequa parta cum P. fratre gloria,¹⁵ *quam* laudem ille Africa oppressa¹⁶ cognomine

como un nuevo movimiento ha comenzado el llamado bélico. En efecto, como dice el ingenioso poeta y creador muy bueno:¹ una vez declarada la guerra “expúlsase de en medio” no sólo esa vuestra verbosa simulación de ciencia, sino hasta a la misma señora de las cosas, “a sapiencia; por fuerza se lleva el asunto; despréciase al orador”, no sólo al odioso al hablar y locuaz, sino también “al bueno; al horrible milite se ama”. Toda vuestra ocupación en cambio reposa. “No del derecho a llegar a las manos van, sino más con el hierro, dice, su causa propugnan”. Y si ello es así, ceda, opino, Sulpicio, el foro al campamento, el ocio a la milicia, la pluma a la espada, la sombra al sol; sea en fin en la ciudad el primero aquel arte por el cual la ciudad misma es de todas primera.

31 Pero Catón argumenta que nosotros agrandamos demasiado estas cosas con nuestras palabras y que nos hemos olvidado de que toda aquella guerra mitridática se hizo contra mujercillas. La cual yo, jueces, muy de otra manera estimo, y de ella poco discutiré, pues el proceso no se encierra en esto. Ya que si todas las guerras que hicimos contra los griegos han de ser menospreciadas, caería en ridículo el triunfo de M. Curión sobre el rey Pirro, el de T. Flaminio sobre Filipo, el de M. Fulvio sobre los etolios, el de L. Paulo sobre el rey Perseo, el de Q. Metelo sobre el Pseudo-Filipo, el de L. Mumio sobre los corintios.² Si al contrario estas guerras fueron muy considerables y las victorias de estas guerras gratísimas, ¿por qué son despreciadas por ti las naciones asiáticas y aquel enemigo? Además, por documentos de asuntos antiguos veo que el pueblo romano hizo la guerra indudablemente más grande contra Antíoco;³ el vencedor de dicha guerra, L. Escipión, adquirida una gloria

ipso prae se ferebat, eandem hic sibi ex Asiae nomine adsumpsit.

32 Quo quidem in bello uirtus enituit egregia M. Catonis proaui tui; quo¹⁷ ille, cum esset, ut ego mihi statuo, talis qualem te esse uideo, numquam cum *Glabrione* esset profectus si cum mulierculis¹⁸ bellandum arbitraretur. Neque uero cum P. Africano senatus egisset ut legatus¹⁹ fratri proficisceretur, cum ipse paulo ante²⁰ Hannibale ex Italia expulso, ex Africa eiecto, Carthagine oppressa maximis periculis rem publicam liberasset, nisi illud graue bellum et *uehemens* putaretur. **XV** Atqui si diligenter quid Mithridates potuerit et quid effecerit et qui uir fuerit consideraris, omnibus regibus quibuscum populus Romanus bellum gessit hunc regem nimirum antepones; quem L. Sulla maximo et fortissimo exercitu¹ pugnax et acer et non rudis imperator, ut aliud nihil dicam, cum bello inuectum² totam in Asiam cum pace dimisit; quem L. Murena, pater huiusce, uehementissime uigilantissimeque uexatum, repressum magna ex parte, non oppressum³ reliquit; qui rex sibi⁴ aliquot annis sumptis ad confirmandas rationes et copias belli tantum spe conatuque ualuit ut se Oceanum cum Ponto, Sertori copias cum suis coniuncturum⁵ putaret. **33** Ad quod bellum duobus consulibus ita missis ut alter Mithridaten persequeretur, alter Bithyniam tueretur,⁶ alterius res et terra et mari calamitosae uehementer⁷ et opes regis et nomen auxerunt; L. Luculli uero res tantae extiterunt ut neque maius bellum

igual con su hermano Publio, la misma gloria que aquél, tras oprimida el África, con el sobrenombre mismo llevaba ante sí, tomó éste del nombre de Asia. **32** En la cual guerra sin duda brilló el valor egregio de M. Catón, tu bisabuelo; allí él, siendo, como yo tengo para mí, tal cual veo que eres tú, jamás habría marchado con Glabrión,⁴ si juzgara que se habría de guerrear contra mujercillas. Ni tampoco el senado habría gestionado con P. Africano para que marchara como lugarteniente de su hermano, pues él mismo, un poco antes, expulsando a Aníbal de Italia, de África arrojándolo, aplastando a Cartago, había liberado a la república de los más grandes peligros, a menos que aquella guerra fuera juzgada grave y alarmante.

XV Pues bien, si diligentemente consideras qué pudo Mitrídates y qué hizo y qué varón fue, a todos los reyes con los que el pueblo romano hizo la guerra, sin duda antepondrás este rey; a quien L. Sila, con un ejército muy numeroso y esforzado, siendo un belicoso y enérgico y no torpe general, para no decir ninguna otra cosa, tras impulsarlo con la guerra a toda el Asia, dejó ir con la paz;¹ a quien L. Murena, padre de éste, dejó acosado impetuosa y solícitamente, reprimido en gran parte, no oprimido;² el cual rey, tomado que hubo algunos años para reafirmar sus planes y recursos de guerra, tanto pudo en esperanza e intentos que juzgaba que él habría de unir el Océano con el Ponto, las tropas de Sertorio³ con las suyas. **33** Habiendo sido enviados dos cónsules⁴ a esta guerra de modo que uno persiguiera a Mitrídates, el otro protegiera a Bitinia, las operaciones del segundo, desastrosas por mar y tierra, acrecentaron enormemente los recursos y el nombre del rey; mas fueron tan grandes las acciones de L. Lúculo, que

commemorari possit neque maiore consilio et uirtute gestum. Nam cum totius impetus belli ad Cyzicenorum moenia *constitisset* eamque urbem sibi Mithridates Asiae ianuam fore putasset qua effracta et reuulsa⁸ tota pateret prouincia, perfecta a Lucullo haec sunt omnia ut urbs fidelissimorum sociorum defenderetur et omnes copiae regis diuturnitate obsessionis consumerentur. Quid? illam pugnam naualem ad *Tenedum*, cum contento cursu⁹ acerrimis ducibus¹⁰ hostium classis Italiam spe atque animis inflata peteret, mediocri certamine et parua dimicatione¹¹ commissam arbitraris? Mitto proelia, praetereo oppugnationes oppidorum; expulsus¹² regno tandem aliquando tantum tamen consilio atque auctoritate ualuit ut se rege Armeniorum adiuncto¹³ nouis opibus copiisque renouarit. **XVI** Ac si mihi¹ nunc de rebus gestis esset nostri exercitus imperatorisque dicendum, plurima et maxima proelia commemorare possem; sed id non agimus. **34** Hoc dico: si bellum hoc, si hic hostis, si ille rex contemnendus fuisset, neque² tanta cura senatus et populus Romanus suscipiendum³ putasset neque tot annos gessisset⁴ neque tanta gloria L. *Lucullus* neque uero eius belli conficiendum exitum tanto studio populus Romanus ad Cn. Pompeium detulisset. Cuius ex omnibus pugnis, quae sunt innumerabiles, uel⁵ acerrima mihi uidetur illa quae cum rege commissa est et summa contentione pugnata. Qua ex pugna cum se ille eripuisset et

no puede recordarse una guerra más grande, realizada con más reflexión y valor. Pues habiéndose concentrado el ímpetu de toda la guerra ante las murallas de los cicicenos y habiendo pensado Mitrídates que esta ciudad sería para él la puerta de toda el Asia, quebrantada y revuelta la cual, se le abriría toda la provincia, fueron consumadas por L. Lúculo todas estas acciones de modo que la ciudad de los aliados más fieles fuera conservada y todos los recursos del rey fueran consumidos por la persistencia del asedio. ¿Cómo? ¿Aquella batalla naval junto a Ténedos,⁵ cuando, a carrera tendida, bajo acérrimos jefes, una flota de enemigos, inflamada de esperanza y alientos, se dirigía a Italia, crees que fue trabada en mediocre combate e insignificante batalla? Omito los combates, dejo a un lado los asaltos de fortalezas; pero expulsado del reino al fin de cuentas, se fortaleció sin embargo con tanta reflexión y autoridad, que, habiéndosele unido el rey de los armenios, se rehízo de recursos y tropas nuevas.

XVI Y, si tuviera que hablar de las hazañas de nuestro ejército y general, muchísimas y muy grandes batallas recordar podría; pero no tratamos eso. **34** Digo esto: si esta guerra, si este enemigo, si aquel rey hubiera tenido que ser menospreciado, ni el senado y el pueblo romano habrían juzgado que esta empresa se debía tomar con tanto esmero, ni durante tantos años ni con tanta gloria la habría proseguido L. Lúculo, ni con tanta diligencia el pueblo romano habría transferido el encargo de consumir esta guerra a Cn. Pompeyo.¹ De cuyas batallas todas, que son innumerables, me parece con mucho la más encarnizada aquella que fue sostenida con el rey y en muy enorme contienda peleada.² De la cual batalla no obstante haberse

Bosporum confugisset quo⁶ exercitus adire non posset,⁷ etiam in extrema fortuna et fuga nomen tamen retinuit regium. Itaque ipso Pompeius regno possesso ex omnibus oris ac notis sedibus hoste pulso,⁸ tamen tantum in unius anima posuit ut, cum omnia quae ille tenuerat, adierat, sperarat, uictoria possideret,⁹ tamen non ante quam illum uita¹⁰ expulit bellum confectum iudicarit. Hunc tu hostem Cato contemnis quocum per tot annos tot proeliis tot imperatores bella gesserunt, cuius expulsi et eiecti¹¹ uita tanti aestimata est ut morte eius nuntiata denique bellum confectum arbitraretur? Hoc igitur in bello L. Murenam, legatum fortissimi animi, summi consilii, maximi laboris¹² cognitum esse defendimus¹³ et hanc eius operam non minus¹⁴ ad consulatum adipiscendum quam hanc nostram forensem industriam dignitatis habuisse.

XVII 35 At enim in praeturae petitione prior renunciatus est Seruius. Pergitisne uos tamquam ex syngrapha¹ agere cum populo ut, quem locum semel honoris cuiquam dederit, eundem *in* reliquis honoribus debeat?² Quod enim fretum, quem Euripum tot motus, tantas, tam uarias habere putatis agitationes commutationesque fluctuum, quantas perturbationes et quantos aestus habet ratio comitiorum?³ Dies intermissus aut nox interposita saepe perturbat omnia et totam opinionem parua nonnumquam commutat aura rumoris.⁴ Saepe etiam sine ulla aperta causa *fit* aliud atque existimaris,

librado y huido hacia el Bósforo, a donde el ejército no podía penetrar, aun en el extremo infortunio y en la fuga, retuvo sin embargo el título regio. Y, así, Pompeyo, aunque el reino mismo había sido tomado y de todas las costas y lugares conocidos el enemigo rechazado, sin embargo puso tanta importancia en el alma de uno solo, que, aunque retenía por la victoria todo lo que aquél había poseído, alcanzado, esperado, sin embargo no antes de haberlo expulsado de la vida³ consideró terminada la guerra. ¿A este enemigo tú, Catón, menosprecias, con quien por tantos años, en tantos combates, tantos generales hicieron la guerra; cuya vida, aunque había sido expulsado y rechazado, fue estimada en tanto, que, hasta anunciada su muerte, no se juzgó al fin terminada la guerra? Que en esta guerra, pues, L. Murena fue conocido como un legado de alma esforzadísima, de extrema reflexión, de la más grande actividad, lo propugnamos, y que esta labor suya no tuvo menos dignidad para alcanzar el consulado que esta nuestra forense ocupación.

XVII 35 “Sí, pero en la búsqueda de la pretura Servio fue proclamado primero”.¹ ¿Pretendéis vosotros obrar con el pueblo como por contrato, de modo que el lugar que una vez dio a alguien en un honor, ese mismo le deba en los demás honores? ¿Pues qué brazo de mar, qué Euripo² tantos movimientos, tantas tan variadas pensáis que tiene agitaciones y transformaciones de olas, cuantas perturbaciones y cuantos oleajes tiene el régimen de los comicios? Un día transcurrido o una noche interpuesta, muchas veces perturba todo, y toda la opinión a veces la modifica un pequeño soplo de rumor. Muchas veces aun sin un motivo abierto se hace otra cosa de lo que creerías,

ut nonnumquam ita factum esse etiam populus admiretur,⁵ quasi uero non ipse fecerit. **36** Nihil est incertius uolgo, nihil obscurius uoluntate hominum, nihil⁶ fallacius ratione tota comitiorum. Quis L. Philippum summo ingenio, opera, gratia, nobilitate a M. Herennio superari posse arbitratus est? Quis Q. Catulum humanitate, sapientia, integritate antecellentem a Cn. Mallio? Quis⁷ M. Scaurum hominem grauissimum, ciuem egregium, fortissimum senatorem a Q. Maximo?⁸ Non modo horum nihil ita fore putatum est sed, ne cum esset factum quidem, quare ita factum esset intellegi potuit. Nam ut⁹ tempestates saepe certo aliquo caeli signo commouentur, saepe improuiso nulla ex certa ratione obscura aliqua ex causa concitantur, sic in hac comitiorum tempestate populari saepe intellegas quo signo commota sit, saepe ita obscura est ut casu¹⁰ excitata esse uideatur. **XVIII 37** Sed tamen si est reddenda ratio, duae res uehementer in praetura¹ desideratae sunt quae ambae in consulatu *multum* Murenae profuerunt, una expectatio muneris quae et rumore nonnullo et studiis sermonibusque competitorum creuerat, *altera* quod ii quos in prouincia ac legatione omnis et liberalitatis et uirtutis suae testis habuerat nondum decesserant² [exercitum Luculli significat]. Horum utrumque ei fortuna ad consulatus petitionem reseruauit. Nam et L. Luculli exercitus qui ad triumphum conuenerat idem *comitiis* L. Murenae praesto fuit et munus amplissimum

de modo que alguna vez también el pueblo se admira de que se haya hecho así, como si en verdad no lo hubiera hecho él mismo. **36** Nada es más incierto que el vulgo, nada más oscuro que la voluntad de los hombres, nada más falaz que el régimen todo de los comicios. ¿Quién juzgó que L. Filipo, con su insigne talento, servicio, influencia, nobleza, podía ser superado por Herenio? ¿Quién, que Q. Catulo preeminente en cultura, sabiduría, integridad, podría serlo por Cn. Malio? ¿Quién, que M. Escauro, hombre gravísimo, egregio ciudadano, honorabilísimo senador, por Q. Máximo?³ No sólo que nada de estas cosas sucedería así se ha juzgado, sino que ni siquiera cuando se ha realizado, ha podido comprenderse por qué se realizó así. Pues como las tempestades muchas veces son provocadas por algún determinado signo del cielo,⁴ muchas otras, bajo ninguna razón precisa, son excitadas bajo alguna oscura causa, así en esta tempestad popular de los comicios, muchas veces puedes comprender por qué ha sido provocada, muchas otras es tan oscura que parece haber sido excitada por el acaso.

XVIII 37 Mas no obstante, si ha de darse una explicación, dos cosas fueron ardientemente deseadas en la pretura, las cuales dos mucho favorecieron a Murena para el consulado: una, la expectación de juegos públicos¹ que por un no escaso rumor y por los afanes y comentarios de sus competidores había crecido; la otra, el hecho de que todos aquellos a quienes había tenido en la provincia² y lugartenencia como testigos de su generosidad y valor, aún no habían regresado. De estas cosas la fortuna le reservó una y otra para la solicitud del consulado. Pues, por una parte, el ejército de L. Lúculo, que se había reunido para el triunfo,³ estuvo él mismo a disposición de

quod petitio praeturae desiderarat praetura restituit.³ **38** Num tibi haec parua uidentur adiumenta et subsidia consulatus,⁴ uoluntas militum quae cum per se ualet multitudine, cum apud suos gratia, tum⁵ uero in consule declarando multum etiam apud uniuersum populum Romanum auctoritatis⁶ habet suffragatio militaris? Imperatores enim comitiis consularibus, non uerborum interpretes⁷ deliguntur. Quare grauis est illa oratio: “Me saucium recreauit, me praeda⁸ donauit, hoc duce⁹ castra cepimus, signa contulimus, numquam iste plus militi laboris imposuit quam sibi sumpsit, ipse cum fortis tum etiam felix.” Hoc quanti putas esse ad famam hominum ac uoluntatem? Etenim si tanta illis¹⁰ comitiis religio est ut adhuc semper omen ualuerit praerogatiuum, quid mirum est in hoc felicitatis famam sermonemque ualuisse?

XIX Sed si haec leuiora ducis quae sunt grauissima et hanc urbanam suffragationem militari¹ anteponis, noli ludorum huius elegantiam² et scaenae magnificentiam³ *tam* ualde contemnere; quae huic admodum profuerunt. Nam quid ego dicam⁴ populum ac uolguis imperitorum ludis magno opere delectari? Minus est mirandum. Quamquam⁵ huic causae id satis est; sunt enim populi ac multitudinis comitia. Quare si populo ludorum magnificentia uoluptati⁶ est, non est mirandum eam L. Murenae apud populum profuisse. **39** Sed si nosmet ipsi qui

Murena en los comicios; por otra, los juegos magníficos que la candidatura de la pretura había dejado esperar, la pretura restituyó. **38** ¿Acaso te parecen pequeños estos apoyos y subsidios del consulado? ¿El favor de los soldados? Pues ya vale en sí mismo por la multitud, ya entre los suyos por el ascendiente, y particularmente, para proclamar a un cónsul, gran influencia entre todo el pueblo romano tiene también el sufragio militar. Pues se eligen generales⁴ en los comicios consulares y no intérpretes de palabras. Por lo cual es grave aquel discurso: “Herido me reanimó, con botín me regaló; con éste como jefe tomamos el campamento, los estandartes llevamos; nunca éste impuso al soldado más trabajo del que él mismo tomó para sí; él mismo tan valiente como afortunado”. ¿Cuánto crees que esto valga ante la opinión y disposición de los hombres? En efecto, si aquellos comicios tienen una religiosidad tan grande que hasta ahora ha valido siempre el augurio del voto privilegiado,⁵ ¿qué admirable es que en el caso de éste la fama y opinión de prosperidad haya valido?

XIX Pero si consideras demasiado leves estas cosas que son de muchísimo peso, y estos sufragios urbanos a los militares antepones, no pretendas despreciar demasiado la elegancia de sus juegos y la magnificencia de su escena, que a éste sobremanera aprovecharon. Pues ¿para qué voy a decir yo que el pueblo y el vulgo de incultos en gran modo con los juegos se deleitan? Poco admirable es. No obstante para esta causa ello es suficiente, pues son del pueblo y de la multitud los comicios. Por lo cual, si la magnificencia de los juegos sirve de placer para el pueblo, no es admirable que ella haya favorecido a L. Murena ante el pueblo. **39** Pero si nosotros mismos, que

et ab delectatione communi negotiis impedimur et in ipsa occupatione delectationes alias multas habere possumus, ludis tamen oblectamur et ducimur, quid tu admirere de multitudine indocta? **40** L. *Otho* uir fortis, meus necessarius, equestri ordini restituit non solum dignitatem sed etiam uoluptatem. Itaque lex haec quae ad ludos pertinet est omnium gratissima quod honestissimo ordini cum splendore fructus quoque iucunditatis est restitutus. Quare delectant homines, mihi crede, ludi etiam illos qui dissimulant, non solum eos qui fatentur; quod ego in mea petitione sensi. Nam nos quoque habuimus scaenam competitricem.⁷ Quodsi ego qui trinos ludos aedilis feceram tamen Antoni ludis commouebam, tibi qui casu nullos feceras nihil huius istam ipsam quam inrides argenteam scaenam aduersatam⁸ putas?

41 Sed haec sane sint⁹ paria omnia, sit par forensis opera *militan*, militaris¹⁰ suffragatio urbanae, sit idem magnificentissimos et nullos umquam fecisse ludos: quid? in ipsa praetura nihilne existimas inter tuam et huius sortem interfuisse? **XX** Huius sors ea fuit quam omnes tui necessarii tibi optabamus, iuris dicundi;¹ in qua gloriam conciliat magnitudo negoti, gratiam² aequitatis largitio; qua in sorte sapiens praetor, qualis hic fuit, offensionem uitat aequabilitate decernendi, beniuolentiam adiungit lenitate audiendi: egregia et ad consulatum³ apta prouincia in qua laus aequitatis, integritatis, facilitatis⁴ ad extremum ludorum uoluptate concluditur. **42** Quid⁵ tua sors?

por nuestros negocios somos impedidos del deleite común, y en la ocupación misma podemos tener muchos otros deleites, somos sin embargo entretenidos y atraídos por los juegos, ¿por qué te admiras tú de la multitud indocta? **40** L. Otón,¹ varón esforzado, íntimo mío, restituyó al orden ecuestre no sólo la dignidad sino también el placer. Y así, esta ley, que pertenece a los juegos, es la más grata de todas, porque al orden más destacado junto con el esplendor le fue restituido también el disfrute del regocijo. Así, pues, los juegos deleitan a los hombres, créeme, aun a aquellos que disimulan, no sólo a los que confiesan; lo cual yo en mi candidatura advertí, pues también nosotros tuvimos la escena por competidora. Y si yo, que de edil en tres ocasiones había dado juegos, me alarmaba sin embargo por los juegos de Antonio,² ¿crees que a ti, que por acaso ningunos habías dado, en nada esa misma, de la que te ríes, argentada escena suya, te fue adversa?

41 Pero supóngase que estas cosas sean completamente iguales; el servicio forense sea igual al militar, los sufragios militares a los urbanos, que sea lo mismo haber dado juegos magnificéntísimos y jamás ningunos: ¿cómo? ¿En la misma pretura crees que nada hubo diverso entre tu suerte y la suya? **XX** Su suerte fue aquella que todos tus íntimos deseábamos para ti: administrar justicia;¹ en la cual da gloria la magnitud de la tarea; agradecimiento, la concesión de equidad;² en la cual suerte, el sabio pretor, cual éste fue, evita la ofensa con la imparcialidad en el dictaminar, se atrae la benevolencia con la delicadeza en el oír. Egregia y para obtener el consulado apta provincia, en la cual el renombre de equidad, integridad y afabilidad se concluye hacia el final con el placer de los juegos. **42** ¿Cuál fue

tristis, atrox, quaestio peculatus, ex altera parte lacrimarum et squaloris,⁶ ex altera plena catenarum atque indicum;⁷ cogendi iudices inuiti, retinendi contra uoluntatem; scribe damnatus,⁸ ordo⁹ totus alienus; Sullana gratificatio reprehensa,¹⁰ multi uiri fortes et prope pars ciuitatis offensa [est]; lites seuerè aestimatae; cui placet obliuiscitur, cui¹¹ dolet meminit. Postremo tu in prouinciam ire noluisti. Non possum id in te reprehendere quod in me ipso et praetore et consule probaui. Sed tamen L. Murenæ prouincia multas bonas gratias cum optima existimatione attulit. Habuit proficiscens dilectum in Vmbria; dedit ei facultatem res publica liberalitatis, qua usus multas sibi tribus quae municipiis Vmbriae conficiuntur adiunxit; ipse autem in Gallia ut nostri homines desperatas iam pecunias exigerent¹² aequitate diligentiaque perfecit. Tu interea Romae¹³ scilicet amicis praesto fuisti, fateor; sed tamen illud cogita nonnullorum amicorum studia minui solere in eos a quibus prouincias contemni intellegunt.

XXI 43 Et quoniam ostendi, iudices, parem dignitatem ad consulatus petitionem,¹ disparem fortunam prouincialium negotiorum in Murena atque in Sulpicio fuisse, dicam iam apertius in quo² meus necessarius fuerit inferior Seruius et ea dicam uobis audientibus, amisso iam tempore, quae ipsi soli re integra saepe dixi. Petere consulatum nescire te, Serui, persaepe

tu suerte? Triste, atroz: el asunto del peculado,³ por una parte lleno de lágrimas y escualidez;⁴ por otra, de cadenas y denuncias. Jueces que han de ser reunidos no queriendo, retenidos contra su voluntad; un escriba condenado: toda la corporación hostil; la largueza silana⁵ ha sido reprendida: muchos varones esforzados y casi una parte de la ciudad se ofendió; litigios severamente juzgados; a quien place,⁶ olvida; a quien duele, recuerda. Por último, tú no quisiste ir a una provincia. No puedo reprender en ti lo que en mí mismo de pretor y de cónsul he aprobado. Sin embargo, a L. Murena su provincia⁷ muchos buenos reconocimientos con una óptima reputación aportó. Hizo, al salir, un reclutamiento en la Umbría;⁸ le dio la república posibilidad de largueza: usando de la cual, ganó para sí muchas tribus, que están compuestas por municipios de la Umbría; mas él mismo en la Galia logró con equidad y diligencia que hombres nuestros exigieran riquezas ya no esperadas.⁹ Tú entretanto estuviste en Roma, naturalmente al servicio de amigos, lo confieso; mas con todo considera esto: que las simpatías de no pocos amigos¹⁰ suelen disminuirse hacia aquellos por quienes entienden que las provincias son menospreciadas.

XXI 43 Y supuesto que he demostrado, jueces, que es igual la dignidad en Murena y en Sulpicio para la petición del consulado, desigual la suerte de negocios provinciales, diré ya más abiertamente en qué fue inferior Servio, íntimo mío, y a vosotros que escucháis, diré aquellas cosas, pasado ya el tiempo, que a él solo, cuando el asunto estaba intacto,¹ muchas veces dije. Que tú, Servio, no sabías buscar el consulado, muchas veces te dije; y en aquellas mismas cosas, que te veía hacer y

tibi dixi; et in iis rebus ipsis quas te magno et forti animo et agere et dicere uidebam tibi solitus sum dicere magis te fortem *accusatorem* mihi uideri quam sapientem candidatum. Primum accusandi terrores et minae³ quibus tu cotidie uti solebas sunt fortis uiri sed et populi opinionem a spe adipiscendi auertunt et amicorum studia debilitant. Nescio quo pacto semper hoc⁴ fit —neque in uno aut altero animaduersum est sed iam in pluribus—,⁵ simul atque candidatus accusationem meditari uisus est, ut honorem desperasse uideatur. **44** Quid ergo?⁶ acceptam iniuriam persequi non placet? Immo uehementer placet;⁷ sed aliud tempus est petendi,⁸ aliud persequendi. Petitorem ego praesertim consulatus magna spe, magno animo, magniscopiis⁹ et in forum et in campum deduci uolo; non placet mihi inquisitio candidati, praenuntia repulsae, non testium potius quam suffragatorum comparatio, non minae magis quam blanditiae, non declamatio potius quam persalutatio,¹⁰ praesertim cum iam hoc nouo more omnes fere domos omnium concursent et ex uultu candidatorum coniecturam faciant quantum quisque animi et facultatis habere uideatur. **45** “Videsne tu illum tristem demissum? iacet, diffidit, abiecit hastas.” Serpit hic rumor. “Scis tu illum accusationem cogitare, inquirere in competitores, testis quaerere? alium¹¹ faciam quoniam sibi hic ipse desperat.”¹² Eius modi candidatorum amici intimi debilitantur, studia deponunt; aut totam rem abiciunt aut suam operam et gratiam iudicio et accusationi reseruant. **XXII** Accedit eodem¹ ut etiam ipse candidatus totum

decir con ánimo grande y enérgico, acostumbré decirte que me parecías más un fuerte acusador que un sabio candidato. Primeramente, los terrores y amenazas de acusar, que tú a diario usar solías, son del varón fuerte, pero no sólo alejan la opinión del pueblo de la esperanza de triunfar,² sino debilitan los afectos de los amigos. No sé de qué manera siempre sucede esto (y no en una o dos ocasiones ha sido advertido, sino ya en muchas) que tan pronto como se ha visto a un candidato preparar una acusación parece desesperar de la elección. **44** ¿Cómo, pues, no se aprueba el vengar una injuria recibida? Más aún, vivamente lo apruebo; pero uno es el tiempo para pretender, otro para perseguir. Yo deseo que el solicitante, especialmente del consulado, con gran confianza, gran decisión, con grandes comitivas,³ se conduzca tanto al foro como al Campo;⁴ no me agrada la inquisición del candidato, présaga de repulsa, no la obtención de testigos más que de votantes, no las amenazas más que los halagos, no la invectiva mejor que el saludo público, sobre todo cuando ya, por esta nueva costumbre, casi todos concurren a las casas de todos y por el rostro de los candidatos hacen una conjetura de cuánto entusiasmo y capacidad se ve que cada uno tiene. **45** “¿Ves tú a aquél triste, abatido?⁵ Se desalienta, desconfía, ha abandonado las lanzas”.⁶ Serpentea este rumor: “¿Sabes tú que él piensa una acusación, inquiere contra sus competidores, busca testigos? Elegiré a otro, puesto que éste mismo desconfía de sí”. De tales candidatos los amigos íntimos se desalientan, deponen sus afanes; o abandonan toda la empresa, o su actividad e influencia reservan para el juicio y la acusación. **XXII** A esto se añade que también el candidato mismo todo su empeño y todo cuidado, su actividad y

animum atque omnem curam, operam diligentiamque suam in petitione non possit ponere. Adiungitur enim accusationis cogitatio, non parua res sed nimirum omnium maxima. Magnum est enim te comparare ea quibus possis hominem e ciuitate, praesertim non inopem neque infirmum, exturbare qui et per se et per suos et uero etiam per alienos defendatur. Omnes enim ad pericula propulsanda concurrimus et qui non aperte inimici sumus etiam alienissimis² in capitis periculis amicissimorum officia et studia praestamus. **46** Quare ego expertus et petendi et defendendi et accusandi³ molestiam, sic intellexi in petendo studium esse acerrimum,⁴ in defendendo⁵ officium, in accusando⁶ laborem. Itaque sic⁷ statuo fieri nullo modo posse ut idem accusationem et petitionem consulatus diligenter adornet atque instruat. Vnum sustinere pauci possunt, utrumque nemo. Tu cum te de curriculo petitionis deflexisses animumque ad accusandum transtulisses, existimasti te utrique negotio satis facere posse: uehementer errasti. Quis enim dies fuit, posteaquam in istam accusandi denuntiationem ingressus es, quem tu non totum in ista⁸ ratione consumpseris?

XXIII Legem ambitus flagitasti, quae tibi non deerat; erat enim seuerissime scripta Calpurnia.¹ Gestus est mos et uoluntati et dignitati tuae. Sed tota illa lex accusationem tuam, si haberes nocentem reum, fortasse armasset; petitioni uero refragata est. **47** Poena grauior in plebem tua uoce efflagitata est: commoti² animi tenuiorum; exilium³ in nostrum ordinem:

diligencia no puede poner en su candidatura. Pues se añade el pensamiento de acusación, asunto no pequeño, sino sin duda el más grande de todos. Grande es, en efecto, que tú prepares aquellas cosas¹ con las cuales puedas echar de la ciudad a un hombre, sobre todo no pobre ni débil, que sería defendido por sí mismo, por los suyos y hasta por extraños también. Pues todos acudimos a rechazar los peligros, y quienes abiertamente no somos enemigos, hasta a los más ajenos, en peligros capitales, favores y cuidados de muy amigos ofrecemos. **46** Por lo cual, yo, habiendo experimentado la fatiga de postular, de defender y de acusar, así he entendido: que al postular, el celo es muy ardiente; al defender, lo es la obligación; al acusar, lo es el trabajo. Por consiguiente, afirmo que de ninguna manera puede suceder así, que uno mismo una acusación y una candidatura del consulado con diligencia concierte y prepare. Una sola empresa pocos pueden sostener, ambas nadie. Tú, cuando te apartaste del camino de la candidatura y transferiste tu ánimo hacia la acusación, ¿estimaste que tú a ambos negocios satisfacer podías? Enormemente erraste. ¿Pues qué día hubo, desde que penetraste en esa declaración de acusar, que no hayas empleado todo entero en esa consideración?

XXIII Reclamaste una ley sobre el cohecho, que no te faltaba, pues con muchísima severidad había sido escrita la Calpurnia.¹ Se hizo la norma conforme a tu voluntad y dignidad. Pero toda aquella ley, si tuvieras un reo culpable, quizá habría escudado tu acusación; en cambio perjudicó tu candidatura. **47** Una pena más grave contra la plebe,² por tu insistencia, fue reclamada; se conmovieron los ánimos de los más humildes; el exilio contra nuestro orden: accedió el senado a tu demanda,

concessit senatus postulationi tuae, sed non libenter duriorem fortunae communi condicionem te auctore⁴ constituit; morbi excusationi poena addita est: uoluntas offensa⁵ multorum quibus⁶ aut contra ualetudinis commodum laborandum est aut incommodo morbi etiam ceteri uitae fructus relinquendi.⁷ Quid ergo? haec quis tulit? Is qui auctoritati senatus, uoluntati tuae paruit; denique is tulit cui minime proderant. Illa quae mea summa uoluntate senatus frequens repudiauit mediocriter aduersata tibi esse existimas? Confusionem suffragiorum flagitasti, perrogationem legis Maniliae, aequationem gratiae, dignitatis, suffragiorum.⁸ Grauius homines honesti atque in suis uicinitatibus et municipiis gratiosi tulerunt a tali uiro esse pugnatum ut omnes et dignitatis et gratiae gradus tollerentur. Idem editicios iudices esse uoluisti ut odia occulta ciuium quae tacitis nunc discordiis⁹ continentur in fortunas optimi cuiusque erumperent. **48** Haec omnia tibi accusandi uiam muniebant, adipiscendi¹⁰ obsaepebant.

Atque ex omnibus illa plaga est iniecta petitioni tuae¹¹ non tacente me maxima, de qua ab homine ingeniosissimo et copiosissimo Q. Hortensio multa grauissime dicta sunt. Quo etiam mihi durior locus est dicendi¹² datus ut,¹³ cum ante me et ille dixisset et uir summa dignitate et diligentia et facultate dicendi, M. Crassus, ego in extremo non partem aliquam agerem

mas no con agrado una condición demasiado dura para el bienestar común,³ siendo tú su autor, estableció. A la excusa de enfermedad⁴ se adjudicó una pena: fue ofendida la voluntad de muchos, quienes o contra el beneficio de la salud deben trabajar, o con el perjuicio de la enfermedad han de abandonar aun los restantes disfrutes de la vida. ¿Qué entonces? ¿Quién propuso tales cosas? Aquel que a la autoridad del senado y a tu deseo obedeció; en fin, las propuso aquel a quien en nada aprovechaban. Aquellas disposiciones,⁵ que, por un especialísimo deseo mío, el senado frecuentemente repudió, ¿crees que medianamente se te han opuesto? Ansiaste la confusión de sufragios,⁶ la prórroga de la ley Manilia,⁷ la igualdad de influjo, de dignidad, de sufragios. Con tristeza hombres honestos e influyentes en sus vecindades y municipios soportaron que tal varón haya luchado para que todos los grados de dignidad e influjo fueran quitados. Tú mismo quisiste que hubiera jueces propuestos⁸ para que los odios ocultos de los ciudadanos, que ahora en calladas discordias se contienen, irrumpieran contra los bienes de todos los mejores. **48** Todas estas disposiciones te reforzaban el camino de la acusación, el de la obtención te cerraban.

Pero de todas la más grande trampa tendida a tu candidatura, no callándolo yo, es aquella de la cual un hombre sobremanera ingenioso y elocuente, Q. Hortensio,⁹ mucho de gran peso ha dicho. Con lo cual me ha sido asignado además para hablar un turno demasiado difícil, pues no obstante que antes que yo había hablado aquél, así como un varón de suma dignidad, diligencia y talento para hablar, M. Craso, yo, al final, debía tratar no una parte de la causa, sino de todo el asunto

causae sed de tota re dicerem quod mihi uideretur. Itaque in isdem rebus fere uersor et quoad possum, iudices, occurro¹⁴ uestrae satietati. **XXIV** Sed tamen, Serui, quam te securim putas iniecisse petitioni tuae,¹ cum populum Romanum in eum metum² adduxisti ut pertimesceret ne consul³ Catilina fieret, dum tu accusationem comparares, deposita atque abiecta petitione? **49** Etenim te inquirere uidebant, tristem ipsum, maestos amicos; obseruationes, testificationes, seductiones testium, secessiones subscriptorum⁴ animaduertebant, quibus rebus *cretæ ipsae*⁵ candidatorum obscuriores uideri solent; Catilinam interea alacrem⁶ atque laetum, stipatum choro iuuentutis,⁷ uallatum indicibus atque sicariis, inflatum cum spe militum tum collegae mei, quem ad modum dicebat ipse, promissis, circumfluentem colonorum Arretinorum et Faesulanorum exercitu;⁸ quam turbam dissimillimo ex genere distinguebant homines perculsi Sullani temporis calamitate.⁹ Voltus erat ipsius plenus furoris, oculi sceleris, sermo arrogantiae,¹⁰ sic ut ei iam exploratus et domi conditus consulatus¹¹ uideretur. Murenam contemnebat,¹² Sulpicium accusatorem suum¹³ numerabat, non competitorem; ei uim denuntiabat, rei publicae minabatur. **XXV 50** Quibus rebus qui timor bonis omnibus iniectus sit quantaque desperatio rei publicae, si ille factus¹ esset, nolite a me commoneri uelle; uosmet ipsi uobiscum recordamini. Meministis enim, cum illius nefarii gladiatoris² uoces percrebruissent³ quas habuisse in contione domestica dicebatur, cum miserorum

decir lo que me pareciese. Y así, casi en los mismos puntos me detengo, y, en cuanto puedo, jueces, evito vuestra saciedad. **XXIV** Mas no obstante, Servio, ¿qué hachazo crees haber asestado a tu candidatura, cuando tú llevaste al pueblo romano a este temor: que en gran modo temiera que Catilina fuera hecho cónsul, mientras tú preparabas una acusación, dejada y abandonada la candidatura? **49** En efecto, te veían inquirir, triste tú mismo, a tus sombríos amigos; advertían tus investigaciones, testificaciones, las seducciones de testigos, los conciliábulos de tus afiliados, con las cuales acciones las gredas mismas de los candidatos suelen parecer más oscuras;¹ a Catilina, entretanto, alegre y feliz, asediado por un coro juvenil, en valla formada por espías y sicarios, infatuado así por la esperanza en sus soldados como por las promesas, según decía él mismo, de mi colega;² desbordante con su ejército de colonos aretinos y fesulanos,³ turba del más diverso origen en que destacaban los hombres agotados por la calamidad del tiempo silano.⁴ El rostro de él mismo estaba lleno de furor, los ojos de crimen, el habla de arrogancia, como si ya asegurado y en casa escondido el consulado le pareciera. A Murena despreciaba, a Sulpicio enumeraba como un acusador a su servicio, no como competidor; a él anunciaba violencia, a la república amenazaba.

XXV 50 Con los cuales sucesos qué temor haya sido infundido a todos los buenos y cuán grande desesperación a la república, si aquél hubiera sido elegido, no queráis que sea recordado por mí; vosotros mismos recordadlo con vosotros mismos. Pues recordáis que, cuando se propagaron las voces de aquel nefario gladiador, las que decíase había dado en una reunión doméstica, cuando negó que pudiera encontrarse un

fidelem defensorem negasset inueniri posse nisi eum qui ipse miser esset; integrorum et fortunatorum promissis saucios et miseros credere non oportere;⁴ quare qui consumpta replere, erepta recuperare uellent, spectarent⁵ quid ipse deberet, quid possideret, quid auderet; minime timidum et ualde calamitosum esse oportere⁶ eum qui esset futurus dux et signifer calamitosorum, **51** —tum igitur his rebus auditis, meministis fieri senatus consultum, referente me, ne postero die comitia haberentur ut de his rebus in senatu agere possemus. Itaque postridie frequenti senatu Catilinam excitaui atque eum de his rebus iussi, si quid uellet,⁷ quae ad me adlatae essent dicere. Atque ille, ut semper fuit apertissimus,⁸ non se purgauit sed indicauit atque induit.⁹ Tum enim dixit duo corpora esse rei publicae, unum debile infirmo capite, alterum firmum sine capite; huic, si ita de se meritum esset, caput se uiuo non defuturum.¹⁰ Congemuit senatus frequens¹¹ neque tamen satis seuerē pro rei indignitate decreuit; nam partim ideo fortes in decernendo non erant quia nihil timebant, partim quia timebant *nimum*. Erupit e senatu triumphans gaudio quem omnino uiuum illinc exire non oportuerat, praesertim cum idem ille in eodem¹² ordine paucis diebus ante Catoni fortissimo uiro iudicium minitanti ac denuntianti respondisset, si quod esset in suas fortunas incendium excitatum, id se non aqua sed ruina¹³ restincturum.¹⁴ **XXVI 52** His tum rebus

defensor fiel de miserables, excepto aquel que fuera miserable él mismo; que no conviene que los débiles y los míseros den crédito a las promesas de los poderosos y de los afortunados; que, por consiguiente, los que querían reponer los bienes gastados, los arrebatados recuperar, consideraran qué debía él mismo, qué poseía, qué osaba; que de ninguna manera convenía que fuera tímido y demasiado calamitoso aquel que iba a ser el jefe y el portaestandarte de los calamitosos; **51** entonces, pues, oídas estas cosas, recordáis que se hace un senadoconsulto,¹ proponiéndolo yo, para que no se tuvieran los comicios el día siguiente, a fin de que pudiéramos tratar de estas cosas en el senado.² Y así, al día siguiente, estando el senado en pleno, interpelé a Catilina y le ordené que, si lo quería, dijera algo de estas cosas que a mí habían sido denunciadas. Pero él, como siempre fue muy abierto, no se disculpó, sino que se delató y se aferró. Pues dijo entonces que dos son los cuerpos de la república: uno débil con una cabeza enferma, y otro firme, sin cabeza;³ que a éste, si se ameritaba ante él, una cabeza, mientras estuviera vivo, no faltaría. Murmuró el senado en pleno y sin embargo no decretó con suficiente severidad conforme a la indignidad del caso, pues unos no eran rigurosos al decretar, precisamente porque nada temían; otros, porque temían demasiado. Se arrojó fuera del senado triunfante de gozo el que de ninguna manera había sido conveniente que saliera vivo de allí, sobre todo cuando aquel mismo, ante el mismo orden, pocos días antes, había respondido a Catón, hombre esforzadísimo, que lo amenazaba y le anunciaba un juicio, que, aunque un incendio hubiera sido excitado contra sus fortunas, él no lo extinguiría con agua sino con la ruina. **XXVI 52** Conmovido

commotus et quod homines iam tum coniuratos cum gladiis in campum deduci a Catilina sciebam,¹ descendi in campum cum firmissimo praesidio fortissimorum uirorum et cum illa lata insignique lorica, non quae me tegeret² —etenim sciebam Catilinam non latus aut uentrem sed caput et collum solere petere— uerum ut omnes boni animaduernerent et, cum in metu et periculo consulem uiderent, id quod est factum,³ ad opem praesidiumque concurrerent. Itaque cum⁴ te, Serui, remissiore in petendo⁵ putarent,⁶ Catilinam et spe et cupiditate inflammatum uiderent, omnes qui illam ab re publica pestem⁷ depellere cupiebant ad Murenam se statim contulerunt. **53** Magna est autem comitiis consularibus repentina uoluntatum inclinatio, praesertim cum incubuit ad uirum bonum et multis aliis adiumentis petitionis⁸ ornatum. Qui cum honestissimo patre atque maioribus, modestissima adulescentia, clarissima legatione, praetura⁹ probata in iure, grata in munere, ornata in prouincia petisset diligenter et ita petisset¹⁰ ut neque minanti cederet neque cuiquam minaretur,¹¹ huic¹² mirandum est magno adiumento¹³ Catilinae¹⁴ subitam spem consulatus adipiscendi fuisse?

54 Nunc mihi tertius ille locus est reliquus orationis de ambitus criminibus perpurgatus ab eis qui ante me dixerunt, a me, quoniam ita Murena uoluit, retractandus; quo in loco C. Postumo, familiari meo, ornatissimo uiro, de diuisorum indiciis et de deprehensis pecuniis, adulescenti ingenioso et

entonces por estas cosas y pues sabía que hombres conjurados ya desde entonces eran conducidos con espadas al Campo por Catilina, me llegué al Campo con una firmísima escolta de muy esforzados varones y con aquella ancha y notable loriga no para que me protegiera —pues sabía que Catilina solía atacar no el costado o el vientre, sino la cabeza y el cuello— mas para que todos los buenos lo advirtieran y, cuando vieran al cónsul con miedo y peligro, acudieran en su ayuda y defensa, lo cual fue hecho. De este modo, Servio, como te juzgaban demasiado flojo en tu candidatura, y a Catilina inflamado en esperanza y ambición veían, todos los que aquella peste de la república ansiaban repeler, se unieron de inmediato a Murena.

53 Mas es importante en los comicios consulares la repentina inclinación de las voluntades, sobre todo cuando se ha inclinado sobre un varón bueno y con muchos otros apoyos de su candidatura dotado. Si éste, siendo de honestísimo padre y antepasados, de una moderadísima juventud, de gloriosísima legación, de una pretura aprobada en el derecho, grata en los juegos públicos, honrosa en la provincia, diligentemente se presentó como candidato y en tal forma se presentó, que ni ante el amenazante cedía ni a ninguno amenazaba, ¿ha de sorprendernos que la esperanza súbita de Catilina de alcanzar el consulado haya servido de gran apoyo a éste?

54 Ahora me queda aquella tercera parte del discurso sobre las acriminaciones de cohecho, esclarecida ya por estos que hablaron antes que yo,¹ y que, pues así lo ha querido Murena, debe ser tratada de nuevo por mí; en la cual parte, a Póstumo, íntimo mío, dotadísimo varón, sobre las declaraciones de los distribuidores² y sobre las riquezas retenidas; al joven ingenioso

bono Ser. Sulpicio de equitum centuriis,¹⁵ M. Catoni, homini in omni uirtute excellenti, de ipsius accusatione, de senatus consulto, de re publica respondebo. **XXVII 55** Sed¹ pauca quae meum animum repente mouerunt prius de L. Murenæ fortuna conquerar. Nam cum saepe antea, iudices, et ex aliorum miseriis et ex meis curis laboribusque cotidianis fortunatos eos homines iudicarem qui remoti a studiis ambitionis otium ac tranquillitatem uitae secuti sunt, tum uero in his L. Murenæ tantis tamque improuisis periculis ita sum animo adfectus ut non queam satis neque communem omnium nostrum condicionem neque huius euentum fortunamque miserari; qui primum, dum ex honoribus continuis familiae maiorumque suorum unum² ascendere gradum dignitatis conatus est, uenit in periculum ne et ea quae relictæ et hæc quae ab ipso partæ sunt amittat, deinde propter studium nouæ laudis etiam in ueteris fortunæ discrimen adducitur. **56** Quæ cum sunt grauia, iudices, tum illud³ acerbissimum est quod habet eos accusatores non qui⁴ odio inimicitiarum ad accusandum⁵ sed qui studio accusandi ad inimicitias descenderint.⁶ Nam ut omittam Seruium Sulpicium quem intellego non iniuria L. Murenæ sed honoris contentione permotum, accusat⁷ paternus amicus, C. Postumus, uetus, ut ait ipse, uicinus ac necessarius qui necessitudinis⁸ causas compluris protulit, simultatis nullam commemorare potuit; accusat Ser. Sulpicius, sodalis⁹

y bueno, Ser. Sulpicio,³ sobre las centurias de caballeros;⁴ a M. Catón, hombre sobresaliente en toda virtud, sobre la acusación de él mismo, sobre el senadoconsulto, sobre el interés público, responderé.

XXVII 55 Pero una cuantas cosas que repentinamente conmovieron mi ánimo, lamentaré primero sobre la suerte de L. Murena. Pues, como muchas veces antes, jueces, tanto por las miserias de otros como por mis preocupaciones y labores cotidianas, juzgaba afortunados a aquellos hombres que apartados de los afanes de la ambición, siguieron el ocio y la tranquilidad de la vida, particularmente ahora en estos tan grandes y tan imprevistos peligros de L. Murena, de tal suerte he sido afectado en el ánimo, que no puedo ni la condición común de todos nosotros ni el suceso y la fortuna de éste, suficientemente deplorar; el cual primero, tras los cargos continuos de su familia y de sus mayores, al intentar ascender un solo peldaño de dignidad, cae en el peligro de perder tanto lo que le fue legado¹ como esto que por él mismo fue logrado; después, por el afán de una nueva gloria, es inducido también en el peligro de su antigua fortuna. **56** Por una parte, jueces, son graves estas cosas; por otra, es muy amargo el hecho de que tiene por acusadores, no a quienes a acusarlo por odio de enemistades, sino a quienes a las enemistades, por el afán de acusar, descendieron. Pues, para omitir a Servio Sulpicio a quien veo movido no por una injuria de L. Murena, sino por la disputa de un honor, acusa un viejo amigo paterno, Cn. Póstumo, como dice él mismo, vecino e íntimo que ha expresado bastantes motivos de intimidación; de enemistad, ninguno pudo mencionar; acusa Ser. Sulpicio, hijo de un cofrade,² con cuyo talento todos los

filius, cuius ingenio paterni omnes necessarij munitiores esse debebant; accusat M. Cato qui *cum* a Murena nulla re umquam alienus fuit, tum ea condicione nobis erat in hac ciuitate natus ut eius opes, ut ingenium praesidio¹⁰ multis etiam alienis, exitio uix cuiquam inimico esse deberet. **57** Respondebo igitur Postumo primum qui nescio¹¹ quo pacto mihi uidetur praetorius candidatus in consularem¹² quasi desultorius in quadrigarum curriculum incurrere. Cuius competitores si nihil deliquerunt, dignitati eorum concessit cum petere destitit; sin autem eorum aliquis largitus est, expetendus amicus¹³ est qui alienam potius iniuriam quam suam persequatur.

DE POSTVMI CRIMINIBVS, DE SERVI ADVLESCENTIS

XXVIII 58 Venio nunc ad M. Catonem quod¹ est fundamentum ac robur totius accusationis; qui tamen ita grauis est accusator et uehemens ut multo magis eius auctoritatem quam criminationem pertimescam. In quo ego accusatore, iudices, primum illud² deprecabor ne quid³ L. Murenæ dignitas illius,⁴ ne quid expectatio tribunatus, ne quid totius uitæ splendor et grauitas noceat, denique ne ea soli huic⁵ obsint bona. M. Catonis quæ ille adeptus est ut multis prodesse possit. Bis consul fuerat P. Africanus et duos terrores⁶ huius imperi Carthaginem Numantiamque deleuerat cum accusauit L. Cottam. Erat in *eo* summa eloquentia, summa fides, summa integritas,

amigos paternos debían estar más protegidos; acusa M. Catón, quien por una parte jamás estuvo alejado de Murena en ninguna cosa; por otra, con tal condición nos había nacido en esta ciudad, que sus recursos, que su ingenio debían servir de defensa para muchos, inclusive para los más ajenos; apenas de ruina para algún enemigo. **57** Responderé, pues, a Póstumo en primer término, quien, no sé de qué modo, me parece que, habiendo sido un candidato pretorio, se lanza contra un consular como un caballo saltarín³ hacia una carrera de cuadrigas. Si en nada sus competidores delinquieron, cedió⁴ a la dignidad de ellos al desistir de su postulación; mas si, en cambio, alguno de ellos sobornó, debe buscarse como amigo al que más que la suya reclame la injuria ajena.⁵

FALTA AQUÍ LA RESPUESTA A LAS ACUSACIONES DE PÓSTUMO Y
DE SERVIO EL JOVEN

XXVIII 58 Vengo ahora a M. Catón, que es fundamento y fuerza de toda la acusación; quien sin embargo es un acusador tan grave y vehemente, que mucho más de su autoridad que de su acusación recelo. Ante este acusador, jueces, pido primeramente esto, que en nada su dignidad, en nada la espera del tribunado,¹ en nada el esplendor y la gravedad de toda su vida dañe a L. Murena; en fin, que no perjudiquen a éste solo los dones de M. Catón, que adquirió él para poder ayudar a muchos. Dos veces cónsul había sido P. Africano² y a dos terrores de este imperio, Cartago y Numancia, había destruido, cuando acusó a L. Cota.³ Era en él suma la elocuencia,⁴ suma la lealtad, suma la integridad, la autoridad tan grande como

auctoritas tanta⁷ quanta in imperio populi Romani quod illius opera tenebatur.⁸ Saepe hoc⁹ maiores natu dicere audiui hanc accusatoris eximiam uim *et* dignitatem plurimum L. Cottae profuisse. Noluerunt sapientissimi homines qui tum rem illam iudicabant ita quemquam cadere in iudicio ut nimiis aduersarii uiribus abiectus¹⁰ uideretur. **59** Quid? Ser. Galbam —nam traditum *memoriae* est— nonne proauo tuo, fortissimo atque florentissimo uiro, M. Catoni incumbenti ad eius perniciem populus Romanus eripuit? Semper in hac ciuitate nimis magnis accusatorum opibus et populus uniuersus et sapientes ac multum in posterum prospicientes iudices restiterunt. Nolo accusator in iudicium potentiam adferat, non¹¹ uim maiorem aliquam, non auctoritatem excellentem, non nimiam gratiam. Valeant haec omnia ad salutem innocentium, ad opem impotentium, ad auxilium calamitosorum, in periculo uero et in perniciie ciuium repudientur.¹² **60** Nam si quis hoc forte dicet Catonem descensurum ad accusandum non fuisse nisi prius de causa iudicasset, iniquam legem, iudices, et miseram condicionem instituet periculis hominum, si existimabit iudicium accusatoris in reum pro aliquo praeiudicio ualere oportere.

XXIX Ego tuum consilium, Cato, propter singulare animi mei de tua uirtute iudicium uituperare *non possum*; nonnulla forsitan conformare et leuiter emendare possim. “Non multa peccas” inquit ille fortissimo uiro senior magister “sed peccas; te regere possum.” At ego non te;¹ uerissime dixerim peccare

la había en el imperio del pueblo romano, que se sostenía con su esfuerzo. Muchas veces oí decir esto a los mayores de edad, que esta eximia fuerza y dignidad del acusador sobremanera favoreció a L. Cota. No quisieron los sapientísimos hombres, que entonces aquel asunto juzgaban, que de tal manera alguien cayera en un juicio, que pareciera haber sido aplastado por las fuerzas excesivas del adversario. **59** ¿Qué más? ¿A Ser. Galba —pues ello se ha confiado a la tradición— no es verdad que el pueblo romano lo arrebató a tu bisabuelo, M. Catón,⁵ esforzadísimo y brillantísimo varón, que se empeñaba en su exterminio? Siempre en esta ciudad a los demasiado grandes recursos de los acusadores tanto el pueblo entero como los jueces sabios y muy observadores hacia la posteridad resistieron. No quiero que el acusador aporte al juicio su poder, no alguna fuerza mayor, no una autoridad eminente, no una excesiva influencia. Valgan estas cosas para la salvación de los inocentes, para ayuda de los desvalidos, para auxilio de los arruinados; pero en el peligro y perdición de los ciudadanos sean repudiadas. **60** Pues si por ventura alguien dice que Catón no habría descendido a acusar, a menos que antes sobre la causa hubiera juzgado,⁶ establecerá una ley inicua, jueces, y una mísera condición para los peligros de los hombres, si juzga que el juicio del acusador conviene que valga contra el reo como un juicio previo.

XXIX Yo tu decisión, Catón, por el singular juicio de mi ánimo sobre tu virtud, no puedo vituperar; algunas cosas en ti quizá pueda moldear y ligeramente enmendar. “No en muchas cosas tropiezas”, dijo aquel anciano maestro al varón muy esforzado; “mas tropiezas, puedo apoyarte”.¹ Mas yo a ti no; con toda verdad diría que tú en nada tropiezas y que en

te nihil neque ulla in re te esse huius modi ut corrigendus² potius quam leuiter inflectendus³ esse uideare. Finxit enim te ipsa natura ad honestatem, grauitatem, temperantiam, magnitudinem animi, iustitiam, ad omnes denique uirtutes⁴ magnum hominem et excelsum. Accessit istuc⁵ doctrina non moderata nec mitis sed, ut mihi uidetur, paulo asperior et durior quam aut ueritas aut natura patitur. **61** Et quoniam non est nobis⁶ haec oratio habenda aut in imperita multitudine⁷ aut in aliquo conuentu agrestium, audacius paulo de studiis humanitatis quae et mihi et uobis nota et iucunda sunt disputabo. In M. Catone, iudices, haec bona quae uidemus diuina et egregia ipsius scitote esse propria; quae nonnumquam requirimus ea sunt omnia non a natura uerum a magistro. Fuit enim quidam summo ingenio⁸ uir Zeno cuius inuentorum⁹ aemuli Stoici nominantur. Huius sententiae sunt et praecepta eius modi: sapientem¹⁰ gratia numquam moueri, numquam cuiusquam delicto ignoscere; neminem misericordem esse nisi stultum et leuem; uiri non esse neque exorari neque placari; solos sapientes esse si distortissimi sint formosos, si mendicissimi¹¹ diuites, si seruitutem¹² seruiant reges; nos autem qui sapientes non sumus fugitiuos, exules, hostis, insanos denique esse dicunt; omnia peccata esse paria; omne delictum scelus esse nefarium nec miaus delinquere eum qui gallum gallinaceum,¹³ cum opus non fuerit, quam eum qui patrem suffocauerit; sapientem nihil¹⁴ opinari, nullius rei paenitere, nulla in re falli, sententiam mutare numquam.

ningún aspecto eres de tal modo que parezca que tienes que ser corregido más bien que levemente doblegado. Pues la naturaleza misma te formó de acuerdo con la honestidad, gravedad, templanza, grandeza de ánimo, justicia; de acuerdo, en fin, con todas las virtudes, como un hombre grande y excelso. Se añadió a esto una doctrina no moderada ni dulce,² sino, como me parece, un poco más áspera y dura de lo que ya la verdad, ya la naturaleza soporta. **61** Y puesto que no hemos de tener este discurso ni ante una multitud inexperta³ ni ante una concentración de campesinos, un poco más audazmente sobre los estudios humanos, que tanto para mí como para vosotros son conocidos y agradables, disputaré. En M. Catón, jueces, estos dones que vemos divinos y egregios, sabed que son propios de él mismo; los que alguna vez echamos de menos, todos ellos provienen no de la naturaleza, sino de un maestro; hubo, en efecto, cierto varón de sumo ingenio, Zenón,⁴ los émulos de cuyas concepciones se llaman estoicos. Las sentencias y preceptos de éste son de esta manera:⁵ que el sabio nunca se deja llevar por la influencia, nunca perdona el delito de nadie; que nadie es misericordioso sino el necio y el débil; que no es del varón ni ablandarse ni aplacarse; que sólo los sabios son, aunque sean muy disformes, hermosos; aunque muy miserables, ricos; aunque por esclavitud sirvan, reyes; pero dicen que nosotros, los que no somos sabios, somos fugitivos, desterrados, enemigos, en fin, insensatos; que todos los tropiezos son iguales; que todo delito es un crimen nefario; que no menos delinque aquel que, sin ser necesario, sofocare a un pollo gallináceo, que aquel que lo hiciera con su padre; que el sabio nada conjetura, de ninguna cosa se retracta, en ninguna cosa se equivoca, nunca muda de parecer.

XXX 62 Hoc homo ingeniosissimus, M. Cato, auctoribus eruditissimis inductus arripuit, neque disputandi causa, ut magna pars, sed ita uiuendi.¹ Petunt aliquid publicani: caue quicquam habeat² momenti gratia; supplices³ aliqui ueniunt miseri et calamitosi: sceleratus et nefarius fueris si quicquam misericordia adductus feceris; fatetur aliquis se peccasse et sui delicti ueniam petit: nefarium est facinus ignoscere; at leue delictum est: omnia peccata sunt paria; dixisti quippiam: fixum et statutum est; non re ductus es sed opinione: sapiens nihil⁴ opinatur; errasti aliqua in re: male dici⁵ putat. Hac ex disciplina⁶ nobis illa sunt: “Dixi in senatu me nomen consularis candidati delaturum.”⁷ Iratus dixisti. “Numquam” inquit “sapiens irascitur.” At temporis causa.⁸ “Improbi”⁹ inquit “hominis *est* mendacio fallere; mutare sententiam turpe est, exorari scelus,¹⁰ misereri flagitium.”¹¹ **63** Nostri *autem* illi —fatebor enim, Cato, me quoque in adulescentia diffisum ingenio meo quaesisse adiumenta doctrinae—, nostri, inquam, illi a Platone et Aristotele,¹² moderati homines et temperati, aiunt apud sapientem ualere aliquando gratiam; uiri boni esse misereri; distincta genera esse delictorum et dispares poenas; esse apud hominem constantem ignoscendi locum; ipsum sapientem saepe aliquid¹³ opinari quod nesciat, irasci non numquam, exorari eundem et placari, quod dixerit interdum, si ita rectius sit, mutare, de sententia decedere aliquando; omnis uirtutes mediocritate quadam esse moderatas.¹⁴ **XXXI 64** Hos

XXX 62 Esto un hombre ingeniosísimo, M. Catón, inducido por autores eruditísimos, atrapó y no con el fin de disputar, como la mayor parte, sino de vivir así. Piden algo los publicanos: “Evita que alguna importancia tenga la influencia”. Suplicantes vienen algunos miserables y arruinados: “Criminal y abominable serás, si haces algo movido por la misericordia”. Confiesa alguno haber tropezado y pide el perdón de su delito: “Es nefario perdonar el crimen”. Pero es leve el delito: “Todos los tropiezos son iguales”. Dijiste algo: “Fijo y establecido está”. No te guiaste por la realidad, sino por una conjetura: “El sabio nada conjetura”. Te equivocaste en alguna cosa; cree que se maldice. De esta enseñanza nos provienen aquellas cosas: “Dije en el senado que yo iba a delatar el nombre del candidato consular”.¹ Hablaste airado. “Nunca, dice, el sabio se irrita”. Pero por motivo de las circunstancias. “Es, dice, de hombre ímprobo engañar con la mentira; mudar de parecer es torpe; ablandarse, un crimen; compadecerse, una infamia”.

63 Mas los nuestros (pues confesaré, Catón, que también yo, en mi juventud, desconfiado de mi ingenio, busqué los apoyos de una doctrina),² los nuestros, decía, provenientes de Platón y Aristóteles, hombres moderados y temperantes, dicen que ante el sabio alguna vez vale la influencia; que es del buen varón el compadecerse; que hay distintos géneros de delitos y penas desiguales; que hay en el hombre constante lugar para el perdón; que el sabio mismo muchas veces conjetura en aquello que ignora; que alguna vez se irrita; que él mismo se ablanda y aplaca; que alguna vez modifica, si de este modo es más recto, lo que ha dicho; que alguna vez se aparta de su sentencia; que todas las virtudes están moderadas por cierto equilibrio.

ad magistros si qua¹ te fortuna, Cato, cum ista natura detulisset, non tu quidem uir melior esses, nec fortior, nec temperantior, nec iustior —neque enim esse potes— sed paulo ad lenitatem propensior. Non accusares nullis adductus inimiciis, nulla laceratus iniuria pudentissimum hominem summa dignitate atque honestate praeditum; putares, cum in eiusdem anni custodia² te atque L. Murenam fortuna posuisset, aliquo te cum hoc rei publicae uinculo³ esse coniunctum; quod atrociter in senatu dixisti aut non dixisses aut, *si* posuisses, [aut] mitiorem in partem interpretarere. **65** Ac te ipsum, quantum ego opinione auguror, nunc et animi quodam impetu concitatum et ui naturae atque ingenii elatum et recentibus praeceptorum studiis flagrantem iam usus flectet, dies leniet, aetas mitigabit. Etenim isti ipsi mihi uidentur uestri praeceptores et uirtutis magistri fines officiorum paulo longius quam natura uellet protulisse ut, cum ad ultimum⁴ animo contendissemus, ibi tamen ubi oporteret⁵ consisteremus.⁶ “Nihil ignoueris.”⁷ Immo aliquid, non omnia. “*Nihil* gratiae concesseris.”⁸ Immo resistito gratiae cum officium et fides postulabit. “Misericordia commotus ne sis.” Etiam, in dissoluenda seueritate; sed tamen est laus aliqua humanitatis. “In sententia permaneto.” Vero, nisi sententiam sententia alia uicerit melior. **66** Huiusce modi Scipio ille fuit quem non paenitebat facere idem⁹ quod

XXXI 64 Si a estos maestros, Catón, alguna fortuna, con ese natural, te hubiera llevado, ciertamente no serías tú un varón mejor, ni más esforzado, ni más temperante, ni más justo (pues ni puedes serlo), sino un poco más propenso a la indulgencia. No acusarías inducido por vanas enemistades, ni provocado por una vana injuria, a un hombre muy pudoroso, de suma dignidad y honestidad dotado; juzgarías que, habiéndolos colocado la fortuna a ti y a L. Murena en la salvaguardia del mismo año,¹ estás unido tú con éste por un vínculo de carácter público. Lo que atrocemente en el senado dijiste, o no lo hubieras dicho, o, si lo hubieras adelantado, lo interpretarías en el sentido más suave. **65** Y a ti mismo, en cuanto yo, a manera de una opinión, auguro, movido ahora por cierto impulso de alma y llevado por la fuerza de tu naturaleza e ingenio, e inflamado por los estudios recientes de tus preceptores, ya la experiencia te doblegará, el tiempo te suavizará, la edad te mitigará. En efecto, me parece que esos mismos preceptores vuestros y maestros de virtud han llevado los límites de los deberes un poco más lejos de lo que la naturaleza quisiera, para que, habiéndonos dirigido, con el ánimo, hacia el extremo, no obstante nos detuviéramos allí donde conviniera. “Nada perdones”. Más bien algo, no todo. “Nada concedas a la influencia”. Más bien resiste a la influencia, cuando el deber y la fidelidad lo pidan. “No te conmuevas por la misericordia”. Por cierto, cuando se trate de disolver la severidad, pero no obstante hay un mérito en la bondad. “Permanece en tu sentencia”. Ciertamente, a no ser que a tu sentencia otra sentencia mejor venciere. **66** De este modo fue aquel Escipión,² que no se arrepentía de hacer lo mismo que tú, tener en casa a ese hombre

tu,¹⁰ habere eruditissimum hominem *Pandetium* domi; cuius oratione et praeceptis, quamquam erant eadem ista quae te delectant, tamen asperior non est factus sed ut accepi a senibus lenissimus. Quis¹¹ uero C. Laelio comior *fuit*, quis iucundior¹² eodem ex studio isto, quis illo grauior, sapientior?¹³ Possum de L. Philo, de C. Gallo dicere haec eadem; sed te domum iam deducam tuam.¹⁴ Quemquamne existimas Catone proauo tuo commodiorem, communiorem, moderatiorem fuisse ad omnem rationem¹⁵ humanitatis? De cuius praestanti uirtute cum uere grauiusque diceres, domesticum te habere dixisti exemplum ad imitandum. Est illud quidem exemplum tibi propositum domi; sed tamen naturae similitudo illius ad te magis qui ab illo ortus es quam ad unum quemque nostrum peruenire potuit, ad imitandum uero tam mihi propositum exemplar illud est quam tibi. Sed si illius comitatem et facilitatem tuae grauitati seueritatique asperseris, non ista quidem erunt meliora quae nunc sunt optima sed certe condita iucundius.¹⁶

XXXII 67 Quare, ut ad id quod institui reuertar, tolle mihi e causa nomen Catonis, remoue *uim*, praetermitte auctoritatem quae¹ in iudiciis aut nihil¹ ualere aut ad salutem debet ualere,² congregare mecum criminibus ipsis. Quid accusas, Cato, quid adfers ad iudicium, quid arguis? Ambitum accusas; non defendo. Me reprehendis quod idem defendam³ quod lege poenierim. Poeniui ambitum non innocentiam; ambitum uero ipsum⁴ uel⁵ tecum accusabo si uoles. Dixisti senatus consultum me referente esse factum, si mercede [conducti] obuiam

eruditísimo, Panecio, con cuya conversación y preceptos, aunque eran esos mismos que te deleitan, sin embargo no se hizo más áspero, sino, como lo recibí de los ancianos, afabilísimo. ¿Y quién fue más comedido que C. Lelio? ¿Quién más agradable procediendo de esa misma escuela? ¿Quién más grave, más sabio? Puedo de L. Filo, de C. Galo decir estas mismas cosas; pero ya voy a guiarte a tu casa. ¿Quién, en efecto, estimas que ha sido más accesible, más sociable, más mesurado en toda suerte de relaciones humanas, que Catón,³ tu bisabuelo? De cuya sobresaliente virtud cuando, con verdad y gravedad, hablaste, dijiste tener tú en casa un ejemplo doméstico para imitar. Ciertamente este ejemplo te ha sido propuesto en casa; mas, con todo, la semejanza de natural de aquél pudo llegar más a ti, que naciste de él, que a cada uno de nosotros; empero, a imitar tanto a mí aquel modelo ha sido propuesto, como a ti. Pero si su comedimiento y amabilidad a tu rigidez y severidad rociaras, ciertamente esos dones, que ahora son óptimos, no serán mejores, pero sí condimentados más agradablemente.

XXXII 67 Por lo cual, para que volvamos a aquello que establecí, quítame de la causa el nombre de Catón, remueve la influencia, haz a un lado la autoridad, que en los juicios o no debe valer nada, o valer para la salvación.¹ Combate conmigo sobre los crímenes mismos. ¿Qué acusas, Catón? ¿Qué aduces al juicio? ¿Qué arguyes? ¿Acusas de cohecho? No lo defiendo. ¿Me reprendes que defienda aquello mismo que, mediante una ley,² castigué? Castigué el cohecho, no la inocencia; el cohecho mismo, si lo deseas, aun contigo acusaré. Dijiste que, proponiéndolo yo, se hizo un senadoconsulto, que si por un pago hubieran acudido al encuentro de los candidatos,³ si alquilados

candidatis issent, si conducti sectarentur, si gladiatoribus uolgo locus tributim et item prandia si uolgo essent data, contra legem Calpurniam factum⁶ uideri. Ergo ita senatus, si iudicat contra legem facta haec uideri, si facta sint, decernit quod nihil opus est,⁷ dum candidatis morem gerit; nam factum sit necne uehementer quaeritur; si factum sit, quin contra legem sit dubitare nemo potest. **68** Est igitur ridiculum, quod est dubium, id relinquere incertum,⁸ quod nemini dubium potest esse, id iudicare. Atque id decernitur omnibus postulantis candidatis ut ex senatus consulto neque cuius intersit neque contra quem sit intellegi possit.⁹ Quare doce a L. Murena illa esse commissa; tum egomet tibi contra legem commissa esse¹⁰ concedam.

XXXIII “Multi obuiam¹ prodierunt de prouincia decedenti.” Consulatam petenti solet fieri; eccui autem non proditur reuertenti? “Quae fuit ista multitudo?” Primum, si tibi istam rationem² non possim reddere, quid habet admirationis tali uiro aduenienti, candidato consulari, obuiam prodisse multos? quod nisi esset factum, magis mirandum uideretur. **69** Quid?³ si etiam illud⁴ addam quod a consuetudine non abhorret, rogatos esse multos, num aut crimosum sit aut mirandum qua in ciuitate rogati infimorum hominum filios prope de nocte ex ultima saepe urbe deductum⁵ uenire soleamus, in ea non esse grauatos homines prodire hora tertia in campum

los escoltaban, si un lugar para los combates de gladiadores por tribus enteras e igualmente si banquetes en público se hubieran dado, contra la ley Calpurnia parecía haberse obrado. Luego de esta manera el senado, si juzga que estos hechos son considerados contra la ley, si han sido cometidos, decreta lo que para nada es necesario,⁴ con tal de complacer a los candidatos.⁵ Pues insistentemente se pregunta si ello se hizo o no. Si se hizo, nadie puede dudar de que sea contra la ley. **68** Es, pues, ridículo, lo que es dudoso dejarlo incierto; lo que a nadie puede ser dudoso, juzgarlo.⁶ Además, esto se decreta para todos los candidatos que lo demandan, de modo que por el senadoconsulto no se pueda entender ni a quién favorece ni contra quién es. Por lo cual, muéstrame que aquellos actos han sido cometidos por L. Murena; entonces, yo mismo concederé que han sido cometidos contra la ley.

XXXIII “Muchos salieron a su encuentro, cuando regresaba de su provincia”. A quien busca el consulado suele hacerse; ¿y a quién que regrese no se le sale al paso? “¿Cuál fue esa multitud?” Primeramente, aunque no pueda darte esta explicación, ¿qué tiene de extraño que al encuentro de un varón tal, que llega, y es candidato consular, hayan salido muchos? Lo cual, si no se hubiera hecho, más extraño parecería. **69** ¿Qué más? Aunque también agregue aquello, que no se aparta de la costumbre, de que muchos fueron invitados, ¿acaso sería criminoso o sorprendente que en la ciudad en que, invitados, con frecuencia solemos ir a conducir, casi de noche, de los extremos de la urbe, a los hijos de los hombres más humildes,¹ en ella no hayan rehusado los hombres dirigirse, a la hora tercia,² al Campo de Marte, especialmente si fueron invitados en nombre de un varón tal? ¿Y

Martium, praesertim talis uiri nomine rogatos? Quid? si omnes societates uenerunt quarum ex numero multi sedent iudices;⁶ quid? si multi homines nostri ordinis honestissimi;⁷ quid? si illa officiosissima quae neminem patitur non honeste in urbem introire tota natio candidatorum,⁸ si denique ipse accusator noster Postumus obuiam⁹ cum bene magna caterua sua uenit, quid habet ista multitudo admirationis?¹⁰ Omitto clientis, uicinos, tribulis, exercitum totum Luculli¹¹ qui ad triumphum per eos dies uenerat; hoc¹² dico frequentiam in isto officio gratuitam¹³ non modo dignitati nullius umquam sed ne uoluntati quidem defuisse. **70** “At sectabantur multi.” Doce mercede:¹⁴ concedam esse crimen. Hoc quidem remoto quid reprehendis? **XXXIV** “Quid opus est” inquit “sectatoribus?” A me tu id¹ quaeris quid opus sit eo quo semper usi sumus? Homines tennes unum habent in nostrum ordinem aut promerendi aut referendi beneficii locum² hanc in nostris petitionibus operam atque adsestationem.³ Neque enim fieri potest neque postulandum est a nobis⁴ aut ab equitibus Romanis ut suos necessarios [candidatos] adsecentur totos dies; a quibus si domus nostra celebratur, si interdum ad forum deducimur, si⁵ uno basilicae⁶ spatio honestamur, diligenter obseruari uidemur et coli; tenuiorum amicorum et non occupatorum est ista adsiduitas quorum copia bonis uiris et beneficiis deesse non solet. **71** Noli igitur eripere hunc inferiori generi hominum fructum officii, Cato; sine eos qui omnia a nobis sperant habere

qué, si vinieron todas las asociaciones de publicanos, de cuyo número muchos celebran sesiones como jueces? ¿Qué, si hubo muchos hombres, los más honestos de nuestro orden? ¿Qué, si toda aquella laboriosísima nación de los candidatos, que no tolera que nadie entre en la ciudad deshonestamente,³ si, en fin, el mismo acusador nuestro, Póstumo, vino al encuentro con su muy grande comitiva, qué tiene esa multitud de sorprendente? Omito a los clientes, los vecinos, los hombres de su tribu, el ejército entero de Lúculo, que para el triunfo por aquellos días había venido; esto digo, que la afluencia desinteresada en este servicio, no sólo no faltó jamás a la dignidad de alguien, sino que ni siquiera a su voluntad.⁴ **70** “Pero muchos lo cortejaban”. Muestra que por paga; concederé que es un delito. Hecho a un lado esto, ¿qué reprendes?

XXXIV “¿Qué necesidad hay, dice, de cortejantes?” ¿Me preguntas tú esto, qué necesidad hay de aquello que siempre hemos usado? Los hombres humildes tienen respecto a nuestro orden un solo medio de merecer o de agradecer un beneficio, este servicio y cortejo durante nuestras candidaturas. Pues ni puede hacerse ni se nos ha de pedir a nosotros¹ o a los caballeros romanos, que acompañen a sus candidatos allegados, durante días enteros; por quienes si nuestra casa es visitada, si alguna vez somos acompañados al foro, si somos honrados con una sola vuelta por una basílica, nos parece que somos diligentemente considerados y respetados. Esa asiduidad es de los amigos más humildes y no ocupados, cuya afluencia no suele faltar a los varones buenos y benéficos. **71** No quites, pues, a la clase inferior de hombres este fruto de su deber, Catón; deja que aquellos que todo lo esperan de nosotros, tengan también

ipsos quoque aliquid quod nobis tribuere possint. Si nihil erit praeter ipsorum suffragium, tenue est, si,⁷ ut⁸ suffragantur, nihil ualent gratia;⁹ ipsi denique, ut solent loqui, non dicere pro nobis, non spondere, non uocare¹⁰ domum suam possunt; atque haec a nobis petunt omnia neque ulla re alia quae a nobis consecuntur nisi opera sua¹¹ compensari putant posse. Itaque et legi Fabiae quae est de numero sectatorum et senatus consulto quod est L. Caesare consule factum restiterunt. Nulla est enim poena quae possit obseruantiam tenuiorum ab hoc uetere instituto officiorum excludere. 72 “At spectacula sunt tributim data et ad prandium uolgo uocati.” Etsi hoc factum a Murena omnino, iudices, non est, ab eius amicis autem more et modo factum est, tamen admonitus re ipsa recordor quantum hae conquestiones in senatu habitae punctorum¹² nobis, Serui, detraxerint. Quod enim tempus fuit aut nostra aut patrum nostrorum memoria quo haec siue ambitio est siue liberalitas non fuerit ut locus et in circo et ni foro daretur¹³ amicis et tribulibus? Haec homines tenuiores *praemia commoda*que a suis tribulibus uetere instituto adsequebantur * * *

[*Deest non nihil*]

XXXV 73 ***¹ praefectum fabrum² semel locum tribulibus suis dedisse, quid statuent in uiros primarios qui in circo

ellos mismos algo que puedan ofrecernos. Si nada llega a haber además de su sufragio, no tiene importancia, ya que, una vez que votan, nada valen en influencia. Ellos, en fin, como suelen decirlo, no pueden ni hablar ni responder por nosotros, ni invitarnos a su casa. Y todo esto lo piden de nosotros y juzgan que con ninguna otra cosa, si no es con su servicio, puede ser recompensado lo que de nosotros consiguen. Y así, tanto a la ley Fabia, que trata del número de cortejantes, como al senadoconsulto que se hizo, siendo cónsul L. César, resistieron. Pues no hay ningún castigo que pueda apartar la deferencia de los más humildes de esta antigua institución de las atenciones. 72 “Pero se dieron espectáculos por tribus y se invitó en público a la comida”. Aunque esto, jueces, no fue hecho en absoluto por Murena, sino que por sus amigos, según costumbre y mesura fue hecho, empero, advertido por la realidad misma, recuerdo cuántos sufragios, Servio, nos quitaron estas quejas llevadas ante el senado. ¿Pues qué tiempo hubo, ya en nuestra época o en la de nuestros padres, en que ésta, bien sea ambición o generosidad, no haya existido, consistente en que se daba un lugar tanto en el circo como en el foro a los amigos y a los de la misma tribu?² Estos premios y ventajas los hombres más humildes alcanzaban, por antigua costumbre, de los de su misma tribu.

LAGUNA

XXXV 73 Y si parece criminoso que un amigo de Murena, capataz de obreros, haya repartido una sola vez asientos a los de su misma tribu, ¿qué determinarán contra los varones

totas tabernas tribulium causa compararunt? Haec omnia sectatorum, spectaculorum, prandiorum³ item crimina a multitudine in tuam nimiam diligentiam, Serui, coniecta sunt; in quibus tamen Murena ab senatus auctoritate defenditur. Quid enim? Senatus num obuiam⁴ prodire crimen putat? “Non, sed⁵ mercede.” Convince.⁶ Num⁷ sectari multos? “Non, sed⁸ conductos.” Doce.⁹ Num¹⁰ locum ad spectandum dare aut *ad* prandium inuitare? “Minime, sed¹¹ uolgo ” [passim]. Quid est uolgo? “Vniuersos.”¹² Non¹³ igitur, si L. Natta summo loco¹⁴ adulescens, qui et quo animo iam sit et qualis uir futurus sit uidemus, in equitum centuriis uoluit esse et ad hoc officium necessitudinis et ad reliquum tempus graciosus, id erit eius uitrico fraudi aut crimini, nec, si uirgo Vestalis, huius propinqua et necessaria, locum suum gladiatorium concessit huic, non¹⁵ et illa pie fecit et hic a culpa est remotus. Omnia haec sunt officia necessariorum, commoda tenuiorum, munia candidatorum.

74 At enim agit mecum austere et stoice Cato, negat uerum¹⁶ esse adlici beniuolentiam cibo, negat iudicium hominum in magistratibus mandandis corrumpi uoluptatibus oportere. Ergo ad cenam petitionis causa si quis uocat, condemnetur? “Quippe” inquit “tu mihi summum imperium, summam auctoritatem, tu gubernacula rei publicae petas¹⁷ fouendis hominum sensibus et deleniendis animis et adhibendis uoluptatibus? Vtrum lenocinium” inquit “a grege delicatae¹⁸ iuuentutis an orbis terrarum imperium a populo Romano

principales, que, con miras a los de su misma tribu, adquirieron en el circo tribunas enteras? Todas estas acriminaciones de cortejantes, espectáculos y comidas fueron achacadas por la multitud, Servio, a un excesivo celo tuyo; en las cuales, sin embargo, Murena es defendido con la autoridad del senado. ¿Pues qué? ¿Acaso el senado juzga un crimen el ir al encuentro? “No, sino por paga”. Pruébalo. ¿Acaso que muchos cortejen? “No, sino alquilados”. Muéstralo. ¿Acaso dar un lugar para espectáculo o invitar a una comida? “De ningún modo, sino en público”. ¿Qué es en público? “A todos”. Por consiguiente, si L. Nata,¹ joven de la más alta posición, que vemos de qué disposición es ya y qué varón va a ser, quiso ser, entre las centurias de los caballeros, estimado, tanto para este deber de parentesco como para el tiempo venidero, ello no redundará para su padrastro en fraude o crimen; igualmente, si una virgen vestal,² pariente y allegada de éste, cedió a éste su lugar para ver a los gladiadores, tanto ella obró piadosamente como éste está libre de culpa. Todas estas cosas son deberes de los parientes, ventajas de los humildes, tareas de los candidatos.

74 Pero, pues Catón obra conmigo austera y estoicamente, niega que sea legítimo conciliarse la benevolencia con un banquete, niega que convenga que sea sobornado mediante placeres el juicio de los hombres para erigir magistrados. ¿Luego, si a una cena, a causa de una candidatura, alguien invita, va a ser condenado? “Sin duda”, dice, “¿tú me pedirías el más alto poder, la más alta autoridad, tú el gobernalle de la república, halagando los sentidos de los hombres, seduciendo sus ánimos y utilizando placeres? ¿Acaso, dice, el lenocinio a la grey de una juventud corrompida, o el imperio del orbe de la tierra al

petebas?” Horribilis oratio; sed eam usus, uita, mores, ciuitas ipsa respuit. Neque tamen Lacedaemonii, auctores istius uitae atque orationis, qui cotidianis epulis in robore accumbunt, neque uero Cretes quorum nemo gustauit umquam cubans melius quam Romani homines, qui tempora uoluptatis laborisque dispertiunt, res publicas suas retinuerunt; quorum alteri uno aduentu nostri exercitus deleti sunt, alteri nostri imperii praesidio disciplinam suam legesque conseruant.

XXXVI 75 Quare noli, Cato, maiorum instituta quae res ipsa, quae diuturnitas imperii comprobant nimium seuera oratione reprehendere. Fuit eodem ex studio uir eruditus apud patres nostros et honestus homo et nobilis, Q. Tubero. Is, cum epulum Q. Maximus, P. Africani patrui sui nomine, populo Romano daret, rogatus est a Maximo ut triclinium sterneret, cum esset¹ Tubero eiusdem Africani sororis filius. Atque ille homo eruditissimus ac Stoicus strauit pelliculis haedinis lectulos Punicanos et exposuit uasa Samia quasi uero esset Diogenes Cynicus mortuus² et non diuini hominis Africani mors honestaretur; quem cum supremo eius die³ Maximus laudaret, gratias egit dis immortalibus quod ille uir in hac re publica potissimum natus esset; necesse enim fuisse⁴ ibi esse terrarum imperium ubi ille esset. Huius in morte celebranda grauiter tulit populus Romanus hanc peruersam⁵ sapientiam Tuberonis. **76** Itaque homo integerrimus, ciuis optimus,

pueblo romano pedías?” Horrible lenguaje; pero la experiencia, la vida, las costumbres, la ciudad misma lo desdeña. Y sin embargo ni los lacedemonios, autores de esta vida y lenguaje, que se reclinan sobre roble para sus comidas cotidianas, ni tampoco los cretenses, de los cuales nadie ha gustado alguna vez recostado, mejor que los hombres romanos que distribuyen las horas de placer y trabajo, retuvieron sus Estados; de los cuales unos con una sola llegada de nuestro ejército fueron destruidos, otros³ bajo la protección de nuestro poder, su gobierno y leyes conservan.

XXXVI 75 Por lo tanto, no pretendas, Catón, a las instituciones de los mayores, que la realidad misma, que la duración del imperio garantiza, censurar con demasiado severo lenguaje. Hubo de la misma escuela un varón erudito entre nuestros padres, y hombre honesto y noble, Q. Tuberón.¹ Éste, cuando Q. Máximo,² en honor de P. Africano, su tío paterno, daba un banquete fúnebre al pueblo romano, fue invitado por Máximo a que aparejara el triclinio, pues Tuberón era hijo de una hermana del mismo Africano. Y aquel hombre eruditísimo y estoico aparejó con pielecillas de cabrito pequeños lechos a la manera púnica y puso vasos samios,³ como si en realidad fuera Diógenes Cínico⁴ el muerto y no se honrara la muerte del divino hombre Africano; a quien como Máximo alabara en su último día,⁵ dio gracias a los dioses inmortales, por el hecho de que aquel varón había nacido precisamente en esta república; pues que fue necesario que el imperio del universo estuviera allí donde aquél estaba. Cuando celebraba la muerte de éste, dolorosamente llevó el pueblo romano esta torcida sabiduría de Tuberón. **76** Y así un hombre integérrimo, ciudadano

cum esset⁶ L. Pauli nepos, P. Africani, ut dixi, sororis filius, his haedinis pelliculis praetura deiectus est. Odit populus Romanus priuatam luxuriam, publicam magnificentiam diligit; non amat profusas epulas, sordes et inhumanitatem multo minus; distinguit ratione officiorum ac temporum uicissitudinem laboris ac uoluptatis. Nam quod ais nulla re adlici hominum mentes oportere ad magistratum mandandum nisi dignitate,⁷ hoc tu ipse in quo summa est dignitas non seruas. Cur enim quemquam ut studeat tibi, ut te adiuuet rogas? Rogas tu me ut mihi praesis, ut committam ego me tibi. Quid tandem? istuc me rogari oportet abs te an te⁸ potius a me ut pro mea salute laborem periculumque suscipias?

77 Quid, quod⁹ habes nomenclatorem? In eo quidem fallis et decipis. Nam si nomine appellari abs te ciuis tuos honestum est, turpe est eos notiores esse seruo tuo quam tibi; sin, etiam *si* noris, tamen per monitorem appellandi sunt, cur petis quasi *incertus sis*? Quid, quod, cum admoneris, tamen quasi tute noris ita salutas, quod, posteaquam es designatus, multo salutas neglegentius? Haec omnia ad rationem ciuitatis si derigas, recta sunt; sin perpendere ad disciplinae praecepta uelis, reperiantur prauissima. Quare nec plebi Romanae eripiendi fructus isti sunt ludorum, gladiatorum, conuiuiorum, quae omnia maiores

óptimo, aunque era sobrino de L. Paulo, hijo de una hermana, como dije, de P. Africano, por estas pielecillas de cabrito, de la pretura fue arrojado. Odia el pueblo romano el lujo privado, la magnificencia pública aprecia; no ama los festines profusos, la mezquindad y descortesía mucho menos; distingue, en relación de los deberes y de las circunstancias, la alternancia del trabajo y el placer. Pues en cuanto a que afirmas que con ninguna cosa es conveniente que las mentes de los hombres sean conciliadas para erigir magistrados, sino con la dignidad, esto tú mismo, en quien la dignidad es suma, no observas. ¿Por qué, en efecto, a otro, que te favorezca, que te ayude, ruegas? ¿Me ruegas tú ser mi protector, que me confíe yo a ti? ¿Qué en fin? ¿Conviene que esto me sea solicitado por ti, o más bien que te lo sea por mí, que por mi salvación asumas fatiga y peligro? 77 ¿Qué decir de que tienes un nomenclador?⁶ Con ello ciertamente engañas y defraudas. Pues si es honesto que tus conciudadanos sean llamados por ti, por su nombre, torpe es que ellos sean más conocidos a tu siervo que a ti. ¿Pero si, aunque los conoces, no obstante, mediante un monitor han de ser nombrados, por qué lo pides, como si estuvieses incierto? ¿Qué decir de que, aunque has sido informado, no obstante saludas tal como si los conocieras con certeza? ¿Qué decir de que, una vez que has sido designado, saludas mucho más negligentemente? Todas estas cosas, si de acuerdo con el uso de la ciudad acomodas, son rectas; mas si evaluarlas conforme a los preceptos de tu filosofía quisieras, se descubrirían muy perversas. Por lo cual, ni a la plebe romana han de sustraerse esos disfrutes de juegos, de gladiadores, de banquetes, todo lo cual nuestros mayores proporcionaron, ni a los candidatos

nostri comparauerunt nec candidatis ista benignitas adimenda est quae liberalitatem¹⁰ magis significat quam largitionem.

XXXVII 78 At enim te ad accusandum res publica adduxit. Credo, Cato, te isto animo atque ea opinione uenisse; sed tu imprudentia laberis. Ego quod facio, iudices, cum amicitiae dignitatisque L. Murenæ gratia facio, tum me pacis, otii, concordiae, libertatis, salutis, uitae denique omnium nostrum causa facere clamo atque testor. Audite, audite consulem, iudices, nihil dicam arrogantius, tantum dicam totos dies atque noctes de re publica cogitantem!¹ Non usque eo L. Catilina rem publicam despexit atque contempsit² ut ea copia³ quam secum eduxit se hanc ciuitatem oppressurum⁴ arbitraretur. Latius patet illius sceleris contagio quam quisquam putat, ad plures pertinet. Intus, intus,⁵ inquam, est equus Troianus;⁶ a quo numquam me consule dormientes opprimemini. **79** Quaeris a me *ecquid* ego Catilinam metuam. Nihil, et curauim ne quis metueret, sed copias illius quas hic uideo dico esse metuendas; nec tam timendus est nunc exercitus L. Catilinae quam isti qui illum exercitum deseruisse dicuntur. Non enim deseruerunt sed ab illo in speculis atque insidiis⁷ relictis in capite atque in ceruicibus nostris⁸ restiterunt. Hi et integrum consulem et bonum imperatorem et natura et fortuna cum rei publicae salute coniunctum deici de urbis praesidio et de custodia ciuitatis uestris sententiis deturbari uolunt. Quorum ego ferrum⁹ et audaciam reieci in campo, debilitaui in foro, compressi etiam domi meae saepe,¹⁰ iudices;

esa benignidad ha de quitarse, que más significa generosidad que soborno.

XXXVII 78 Mas es el caso que, a acusar, el interés público te indujo. Creo, Catón, que con esa disposición y con esa opinión viniste; pero tú por la irreflexión resbalas. Yo lo que hago, jueces, tanto por la influencia de la amistad de L. Murena lo hago, como proclamo y testifico hacerlo con miras a la paz, tranquilidad, concordia, libertad, salvación, a la vida, en fin, de todos nosotros. ¡Escuchad, escuchad al cónsul, jueces, que (nada diré con demasiada arrogancia, únicamente diré) días y noches enteras acerca del bien público piensa! L. Catilina no ha despreciado y desdeñado al Estado hasta tal punto que pensara que, con aquella tropa que consigo llevó, él a esta ciudad oprimiría. Más lejos se extiende el contagio de su crimen, de lo que alguien piensa; a muchos más alcanza. Dentro, dentro, afirmo, está el caballo troyano, por quien jamás, siendo yo cónsul, mientras durmáis, seréis oprimidos. **79** Me preguntas en qué yo a Catilina temo. En nada, y procuré que nadie lo temiera; pero las tropas de aquél, que aquí veo, digo que deben temerse; y no ha de ser temido ahora el ejército de L. Catilina tanto como esos que se dice han desertado de aquel ejército. Pues no desertaron, sino que por aquél en observación y asechanzas dejados, se quedaron sobre nuestra cabeza y cervices. Éstos quieren que un cónsul íntegro y buen general tanto por su natural como por su fortuna unido con la salvación de la república, sea quitado de la defensa de la urbe y arrancado de la protección de la ciudad, por obra de vuestras sentencias. El hierro y audacia de ellos yo rechacé en el Campo,¹ desarmé en el foro,² reprimí incluso en mi casa,³ muchas veces, jueces; si

his uos si alterum consulem tradideritis, plus multo erunt uestris sententiis quam suis gladiis consecuti. Magni interest, iudices, id quod ego multis repugnantibus egi atque perfeci, esse Kalendis Ianuariis in re publica duo consules. **80** Nolite arbitrari mediocribus consiliis aut usitatis uis *eos* uti. Non lex improba, non perniciosa largitio, non auditum aliquando aliquod malum rei publicae quaeritur. Inita sunt in hac ciuitate consilia, iudices, urbis delendae, ciuium trucidandorum, nominis Romani extinguendi. Atque haec ciues, ciues¹¹ inquam, si eos hoc nomine appellari fas est, de patria sua et cogitant et cogitauerunt. Horum ego cotidie consiliis occurro, audaciam debilito, sceleri resisto. Sed moneo, iudices: in exitu iam est meus consulatus; nolite mihi subtrahere uicarium meae diligentiae, nolite adimere eum cui rem publicam cupio tradere incolumem ab his tantis periculis defendendam.

XXXVIII 81 Atque ad haec mala, iudices, quid accedat aliud non uidetis? Te, te¹ appello, Cato; nonne prospicis tempestatem anni tui? Iam enim hesternae contione intonuit uox perniciosa designati tribuni² collegae tui; contra quem multum tua mens, multum omnes boni prouiderunt qui te ad tribunatus petitionem uocauerunt. Omnia quae per hoc triennium agitata sunt iam ab eo tempore quo a L. Catilina et Cn. Pisone initum consilium senatus interficiendi scitis esse, in hos dies, in hos mensis, in hoc tempus erumpunt. **82** Qui locus est, iudices, quod tempus, qui dies, quae nox cum ego non ex istorum insidiis ac mucronibus

vosotros a éstos el otro cónsul⁴ entregáis, mucho más habrán conseguido con vuestros juicios que con sus espadas. Mucho importa, jueces, aquello que yo, oponiéndose muchos,⁵ he obrado y consumado, que haya en las calendas de enero⁶ en la república dos cónsules. **80** No vayáis a pensar que ellos se valen de planes mediocres o de caminos usuales. No una ley ímproba, no una perniciosa largueza, no algún mal alguna vez escuchado se busca a la república. Se han tomado en esta ciudad, jueces, decisiones de destruir a la urbe, de asesinar a los ciudadanos, de extinguir el nombre romano. Y estas cosas unos ciudadanos, unos ciudadanos, afirmo, si es lícito que ellos sean llamados con este nombre, sobre su patria piensan y han pensado. De éstos yo cada día los planes prevengo, la audacia desarmo, el crimen reprimo. Pero lo advierto, jueces: en su término está ya mi consulado; no vayáis a sustraerme al sucesor de mi diligencia, no vayáis a arrancarme a aquel a quien deseo entregar incólume la república, que de estos tan grandes peligros ha de ser defendida.

XXXVIII 81 ¿Y a estos males, jueces, qué otra cosa se añade no veis? A ti, a ti apelo, Catón: ¿No prevés la tempestad de tu año?¹ Pues ya en reunión de ayer resonó la voz perniciosa de un tribuno designado,² colega tuyo; contra el cual mucho previó tu sagacidad, mucho todos los buenos que te llamaron a la candidatura del tribunado. Todas las cosas que durante este trienio fueron urdidas ya desde aquel tiempo³ en que por L. Catilina y C. Pisón, según sabéis, fue tomada la decisión de asesinar al senado, en estos días, en estos meses, en esta hora estallan. **82** ¿Qué lugar hay, jueces, qué hora, qué día, qué noche, en que yo no de las insidias y puñales de éstos, no sólo

non solum meo sed multo etiam magis diuino consilio eripiar atque euolem? Neque isti me meo nomine interfici sed uigilantem consulem de rei publicae praesidio demoueri uolunt; nec minus uellent, Cato, te quoque aliqua ratione, si possent, tollere; id quod, mihi crede, et agunt et moliuntur. Vident quantum³ in te sit animi, quantum ingenii, quantum auctoritatis, quantum rei publicae praesidi; sed cum consulari auctoritate et auxilio spoliata uim tribuniciam uiderint, tum se facilius inermem et debilitatum te oppressuros⁴ arbitrantur. Nam ne sufficiatur consul non timent. Vident in tuorum potestate collegarum fore;⁵ sperant sibi D. Silanum clarum uirum sine collega, te sine consule, rem publicam sine praesidio obici posse.⁶ **83** His tantis in rebus tantisque in periculis est tuum, M. Cato, qui mihi⁷ non tibi, sed patriae natus esse *uideris*, uidere quid agatur, retinere adiutorem, defensorem, socium in re publica, consulem non cupidum, consulem —quod maxime tempus hoc postulat— fortuna constitutum ad amplexandum otium, scientia⁸ ad bellum gerendum, animo et usu ad quod uelis⁹ negotium *sustinendum*.

XXXIX Quamquam¹ huiusce rei potestas omnis in uobis sita est, iudices; totam rem publicam uos in hac causa tenetis, uos gubernatis. Si L. Catilina cum suo consilio nefariorum hominum quos secum eduxit hac de re posset iudicare, condemnaret L. Murenam, si interficere posset, occideret. Petunt enim rationes illius ut orbetur auxilio res publica, ut minuatur contra suum furorem imperatorum copia,² ut maior facultas tribunis plebis detur depulso aduersario seditionis ac

con la mía sino mucho más con la prudencia divina, me esté sustrayendo y escapando? Y éstos no quieren matarme a mí, en mi nombre, sino al cónsul vigilante remover de la defensa de la república; y no menos querrían, Catón, también a ti quitarte, por algún medio, si pudieran; lo cual, créeme, promueven y maquinan. Ven cuánto ánimo hay en ti, cuánto ingenio, cuánta autoridad, cuánta protección para la república. Pero creen que cuando vieren el poder tribunicio despojado de la autoridad y del auxilio consular, entonces, desarmado y debilitado, ellos más fácilmente te oprimirán.⁴ Pues que sea sustituido el cónsul no temen; ven que ello estará en la potestad de tus colegas; esperan que podrán oponérseles D. Silano, preclaro varón, sin colega; tú, sin cónsul; la república, sin defensa. **83** En estas tan graves circunstancias y tan graves peligros, es tarea tuya, M. Catón, que me parece haber nacido no para ti, sino para la patria, ver qué se hace, retener a un colaborador, un defensor, un socio en el gobierno, un cónsul no codicioso, un cónsul (lo cual esta hora especialmente pide) dispuesto por su fortuna a abrazar la paz; por su saber, a organizar la guerra; por su ánimo y experiencia, a sostener cualquier asunto.

XXXIX Por lo demás, toda potestad de este asunto está puesta en vosotros, jueces; el Estado entero vosotros, en esta causa, sostenéis, vosotros gobernáis. Si L. Catilina, con su consejo de hombres criminales, que ha sacado consigo, pudiera juzgar sobre este asunto, condenaría a L. Murena; si pudiera matarlo, lo asesinaría. Reclaman, en efecto, sus cálculos que la república sea privada de auxilio, que se disminuya la abundancia de generales opuestos a su furor, que se dé mayor facultad a los tribunos de la plebe,¹ quitado el adversario, para

discordiae concitandae.³ Idemne igitur delecti ex amplissimis ordinibus honestissimi atque sapientissimi uiri iudicabunt quod ille importunissimus gladiator,⁴ hostis rei publicae iudicaret? **84** Mihi credite, iudices, in hac causa non solum de L. Murenæ uerum etiam de uestra salute sententiam feretis. In discrimen extremum uenimus; nihil est iam unde⁵ nos reficiamus aut ubi lapsi⁶ resistamus. Non solum minuenda non sunt auxilia quæ habemus sed etiam noua, si fieri possit, comparanda. Hostis est enim non apud Anienem, quod bello Punico grauissimum uisum est, sed in urbe, in foro —di immortales! sine gemitu hoc dici non potest—; non nemo etiam in illo sacrario⁷ rei publicæ, in ipsa, inquam, curia, non remò hostis est. Di faxint⁸ ut meus collega, uir fortissimus, hoc Catilinæ nefarium latrocinium armatus opprimat! Ego togatus uobis bonisque omnibus adiutoribus hoc quod conceptum res publica periculum parturit⁹ consilio discutiam et comprimam. **85** Sed quid tandem fiet, si hæc elapsa¹⁰ de manibus nostris in eum annum qui consequitur redundarint?¹¹ Vnus erit consul, et is non in administrando bello sed in sufficiendo collega occupatus. Hunc iam qui impedituri sint^{12***} illa pestis immanis¹³ importuna Catilinæ prorumpet qua po^{14***} minatur; in agros suburbanos repente aduolabit; uersabitur^{15***} furor, in curia timor, in foro coniuratio, in campo exercitus, in agris uastitas,¹⁶ omni autem in sede ac loco ferrum flammamque

excitar la sedición y la discordia. ¿Juzgarían, pues, los escogidos de entre los más importantes órdenes, varones honestísimos y sapientísimos, lo mismo que aquel importunísimo gladiador, enemigo de la república juzgaría? **84** Creedme, jueces, en esta causa, no sólo sobre la salvación de L. Murena, sino también sobre la vuestra daréis la sentencia. Hemos llegado a un peligro extremo; nada hay ya de donde nos rehagamos o donde, si caemos, resistamos. No sólo no han de ser disminuidos los recursos que tenemos, sino incluso deberán ser adquiridos otros, si pudiere realizarse. El enemigo está, en efecto, no junto al Anio² (lo cual durante la guerra púnica pareció gravísimo), sino en la urbe, en el foro —¡dioses inmortales!, sin gemido esto no puede decirse—; no alguno, aun en aquel santuario de la república,³ en la misma curia, afirmo, no algún enemigo se halla. ¡Que los dioses hagan que mi colega,⁴ varón esforzadísimo, aplaste armado a esta banda nefasta de Catilina! ¡Yo togado, siendo vosotros y todos los buenos mis apoyos, este peligro que la república, tras engendrarlo, da a luz, batiré y reprimiré!

85 ¿Pero, qué sucederá al fin, si estos males, escapando de nuestras manos, para el año que sigue se desbordan? Uno solo será el cónsul⁵ y éste no en administrar la guerra, sino en hacerse dar un colega, ocupado. Ya los que van a impedir a éste “que reúna los comicios, están preparados”; aquella peste inmensa, funesta de Catilina, con la cual amenaza al pue[blo romano], se desencadenará; sobre los campos suburbanos de pronto se arrojará; reinará en las tribunas el furor, en la curia el temor, en el foro la conjuración, en el Campo el ejército, en los campos la devastación, mas en todo sitio y lugar temeremos el hierro y

metuemus; quae iam diu comparantur. Eadem ista omnia, si ornata suis praesidiis erit res publica, facile et magistratuum consiliis et priuatorum diligentia *comprimuntur*.

XL 86 Quae cum ita sint, iudices, primum rei publicae causa, qua nulla res cuiquam potior debet esse, uos pro mea summa et uobis cognita in re publica diligentis moneo, pro auctoritate consulari hortor, pro magnitudine periculi obtestor¹ ut² otio, ut paci, ut saluti, ut uitae uestrae et ceterorum ciuium consulatis; deinde ego *idem* uos defensoris et amici officio adductus oro atque obsecro, iudices, ut ne hominis miseri et cum corporis morbo tum animi dolore confecti L. Murenæ recentem gratulationem noua lamentatione *obruatis*. Modo, maximo beneficio populi Romani³ ornatus, fortunatus uidebatur, quod primus in familiam ueterem,⁴ primus in municipium antiquissimum consulatum attulisset; nunc *idem* squalore [et] sordidus, confectus morbo, lacrimis ac maerore perditus uester est supplex,⁵ iudices, uestram fidem obtestatur, *uestram* misericordiam implorat, uestram potestatem ac uestras opes intuetur. **87** Nolite, per deos immortalis! iudices, hac eum *cum* re qua se honestiorem fore putauit etiam ceteris ante⁶ partis honestatibus atque omni dignitate fortunaque priuare. Atque ita uos L. Murena, iudices, orat atque obsecrat, si⁷ iniuste neminem laesit, si nullius auris uoluntatemue uiolauit,

la llama, que ya desde hace tiempo se preparan. Todas esas mismas maquinaciones, si la república está provista de sus apoyos, fácilmente tanto con los acuerdos de los magistrados como con la diligencia de particulares, serán reprimidas.

XL 86 Estando así las cosas, jueces, ante todo por la causa de la república, que es más importante de lo que ningún otro asunto debe ser para nadie, a vosotros, en nombre de mi suma y de vosotros conocida diligencia en los asuntos públicos, amonesto; por la autoridad consular exhorto; en nombre de la magnitud del peligro conjuro a que por el reposo, por la paz, por la salvación, por vuestra vida y la de los demás ciudadanos veléis; después, yo mismo, inducido por el deber de defensor y de amigo, os suplico y demando, jueces, que no aplastéis con una nueva lamentación la reciente felicitación¹ de un hombre miserable, L. Murena, agobiado tanto por la enfermedad del cuerpo como por el dolor del alma. Poco ha, honrado con el máximo beneficio² del pueblo romano, parecía afortunado, porque era el primero que a una familia antigua, el primero que a un municipio antiquísimo,³ el consulado había llevado; ahora él mismo por la tristeza sórdido, por la enfermedad agobiado, por las lágrimas y la aflicción perdido, es vuestro suplicante, jueces; vuestra lealtad invoca, vuestra misericordia implora, en vuestra potestad y vuestros recursos fija los ojos.⁴

87 No vayáis, ¡por los dioses inmortales!, jueces, junto con este cargo, con el que juzgó que sería más distinguido, a privarlo también de los otros títulos honoríficos conquistados antes, y de toda dignidad y fortuna. Y así, a vosotros L. Murena, jueces, ruega y conjura que, si injustamente a nadie ha dañado, si los oídos y la voluntad de nadie ha herido, si a nadie (para decirlo

si nemini, ut leuissime dicam, odio nec domi nec militiae⁸ fuit, sit apud uos modestiae⁹ locus, sit demissis hominibus perfugium, sit auxilium pudori.¹⁰ Misericordiam spoliatio consulatus magnam habere debet, iudices; una enim eripiuntur cum consulatu omnia; inuidiam uero his temporibus habere consulatus ipse nullam potest; obicitur enim contionibus seditiosorum, insidiis coniuratorum, telis Catilinae, ad omne denique periculum atque ad omnem inuidiam solus opponitur.

88 Quare quid inuidendum Murenæ aut cuiquam nostrum sit in hoc praeclaro¹¹ consulatu non uideo, iudices; quæ uero miseranda sunt ea et mihi ante oculos uersantur et uos uidere et perspicere potestis. **XLI** Si —quod Iuppiter omen auertat!—¹ hunc uestris sententiis adflixeritis, quo se miser uertet?² Domumne ut eam imaginem clarissimi uiri, parentis sui, quam paucis ante diebus laureatam in sua gratulatione conspexit, eandem deformatam ignominia lugentemque³ uideat? An ad matrem quæ misera modo consulem osculata filium suum nunc cruciatur et sollicita est ne eundem paulo post spoliatum omni dignitate conspiciat? **89** Sed quid⁴ ego *eius* matrem aut domum appello quem noua poena legis et domo et parente et⁵ omnium suorum consuetudine conspectuque priuat? Ibit igitur in exilium miser? Quo? Ad orientisne partis in quibus annos multos legatus fuit, [et] exercitus duxit, res maximas gessit? At habet magnum dolorem, unde cum honore decesseris eodem

muy brevemente) fue objeto de odio ni en la patria ni en la milicia, haya en vosotros un lugar para la moderación, haya para los hombres abatidos un refugio, haya un auxilio para la vergüenza. A una gran misericordia el despojo del consulado debe mover, jueces, pues juntamente con el consulado son arrebatadas todas las cosas. En verdad, en estas circunstancias, ninguna envidia puede tener el consulado mismo, pues está expuesto a las arengas de los sediciosos, a las insidias de los conjurados, a los dardos de Catilina; en fin, a todo peligro y a toda envidia solo se encara. **88** Por lo cual, qué cosa se ha de envidiar a Murena o a cualquiera de nosotros en este preclaro⁵ consulado, no veo, jueces; mas las cosas que se han de deplorar, esas tanto se me despliegan ante los ojos, como vosotros ver y percibir podéis.

XLI Si —¡augurio que Júpiter aparte!— con vuestros fallos afligiereis a éste, ¿a dónde, infeliz, se volverá? ¿A su casa, para que aquella imagen¹ del clarísimo varón, su progenitor, que pocos días antes laureada en ocasión de su gratulación contempló, la misma vea deformada por la ignominia, y llorosa? ¿O a su madre, que desdichada, poco ha besó al cónsul que era su hijo, y ahora se atormenta y se acongoja por no ir a ver un poco después despojado al mismo de toda dignidad?² **89** Mas ¿para qué hablo yo de la madre, de la casa de aquel a quien una nueva pena³ derivada de la ley, priva de su casa, de su progenitor y de la compañía y de la mirada de todos los suyos? ¿Írá, pues, al exilio el desdichado? ¿A dónde? ¿A las regiones del Oriente,⁴ en las cuales largos años fue lugarteniente, guió el ejército, las hazañas máximas realizó? Mas comporta un gran dolor, de donde con honor te alejaste, allí mismo regresar con

cum ignominia reuerti.⁶ An se in contrariam partem terrarum abdet, ut Gallia Transalpina, quem nuper summo cum imperio libentissime uiderit, eundem lugentem, maerentem, exulem uideat?⁷ In ea porro prouincia quo animo C. Murenam fratrem suum aspiciet? Qui huius dolor, qui illius maeror erit, quae utriusque lamentatio, quanta autem perturbatio fortunae atque sermonis *cum*, quibus in locis⁸ paucis ante diebus factum esse consulem Murenam nuntii litteraeque celebrassent et unde hospites atque amici gratulatum⁹ Romam concurrerent, repente extiterit ipse nuntius suae calamitatis! **90** Quae si¹⁰ acerba, si misera, si luctuosa sunt, si alienissima a mansuetudine et misericordia uestra, iudices, conseruate¹¹ populi Romani beneficium, reddite rei publicae consulem, date hoc ipsius pudori, date patri mortuo, date generi et familiae, date etiam Lanuuiο, municipio honestissimo, quod in hac tota causa frequens maestumque uidistis.¹² Nolite a sacris patriis Iunonis Sospitae, cui omnes consules facere necesse est, domesticum et suum consulem potissimum auellere. Quem ego uobis, si quid habet aut momenti commendatio¹³ aut auctoritatis confirmatio mea, consul consulem, iudices, ita commendo ut cupidissimum otii, studiosissimum bonorum,¹⁴ acerrimum contra seditionem,¹⁵ fortissimum in bello, inimicissimum huic coniurationi quae nunc rem publicam labefactat futurum esse promittam et spondeam.

ignominia. ¿O se ocultará en la parte opuesta de la tierra,⁵ para que la Galia Transalpina, a quien hace poco, con el más alto mando, muy gratamente contempló, a ese mismo lo vea lloroso, doliente, desterrado? ¿En esa provincia, además, con qué ánimo contemplará a C. Murena, su hermano? ¿Cuál el dolor de éste, cuál la pena de aquél será! ¿Cuál de ambos el lamento! ¿Mas qué gran perturbación de fortuna y de conversación, cuando en los lugares en que pocos días antes mensajeros y cartas habían anunciado que Murena había sido electo cónsul, y de donde sus huéspedes y amigos concurrían a Roma a felicitarlo, de pronto se presente él mismo, como mensajero de su calamidad!

90 Estas cosas, si acerbas, si miserables, si luctuosas son, si lejanísimas de vuestra mansedumbre y misericordia, jueces, conservad el beneficio del pueblo romano, entregad a la república su cónsul, dad esto a la honestidad de él mismo, dadlo a su padre muerto, dadlo a su linaje y familia, dadlo también a Lanuvio, municipio honorabilísimo, que en toda esta causa presente y sombrío habéis visto.⁶ No arranquéis de los ritos patrios de Juno Libertadora,⁷ para quien todos los cónsules deben sacrificar,⁸ al cónsul doméstico y particularmente suyo. A quien yo a vosotros, si algo tiene o de importancia mi recomendación o de autoridad mi confirmación, como cónsul a un cónsul, jueces, en tal forma recomiendo, que prometo y garantizo que habrá de ser muy ansioso de la paz, muy favorable a los buenos, muy enérgico contra la sedición, muy esforzado en la guerra, muy enemigo de esta conjuración que ahora sacude a la república.

Notas al texto latino

I

¹ *Auspicato...* Part. neutro en abl. absoluto que sustituye a lo que podría ser una oración temporal en construcción impersonal = *Auspiciis habitis*.

² *Vt...* Conj. completivo-explicativa de *quod precatus... sum*.

³ *Fidei magistratuique meo...* Puede considerarse endíadis, pues su sentido es: “para el fiel cumplimiento de los deberes de mi magistratura”.

⁴ *Idem... isdem... eiusdem...* Es poliptoton, para insistir en la intención de la súplica.

⁵ *Obtinendum...* Gerundivo con sentido causal al depender de *ob*, pero que bien puede equivaler a una oración final.

⁶ *Pacem... concordiamque...* Es una enumeración.

⁷ *Consularibus auspiciis...* Abl. de agente impersonal.

⁸ *Vim et religionem* = *vim religiosam* (endíadis).

⁹ *Populi Romani...* Gen. de autor.

¹⁰ *Antequam... instituo...* Uso del presente por el futuro, para indicar que esta acción va a suceder después de otra.

¹¹ *Officii mei...* Se sobrent. *defensio* (elipsis).

¹² *Huiusce...* Pron., complem. de *salutis*.

II

¹ *Officiorum omnium de officio...* Especie de poliptoton.

² *Et consulem et... latorem et... gesto consulatu...* Los dos primeros miembros de esta enumeración son explicativos en aposición de *me*, y el tercero es un abl. de cualidad.

³ *Quibus maxime debeo...* Se sobrent. *rationem facti mei probare* (elipsis).

⁴ *Tandem...* Respuesta a la primera queja de Catón: *negat fuisse rectum me et consulem... causam L. Murenae attingere*. El término *tandem* señala tanto la familiaridad como la impaciencia.

⁵ *Consulem... consule....* Especie de poliptoton.

⁶ *Consul... consulem...* Vid. la nota anterior.

⁷ *Adfecto...* Part. en dat. Braquilogía o elipsis del término *ciui o uiro*.

⁸ *Auctoritatis... facultatis...* Genitivos partitivos de *minus*.

⁹ *Quodsi...* Expresión que introduce una comparación, con que el orador viene a confirmar las razones expuestas contra la primera queja de Catón.

¹⁰ *Cui...* Dat. agente.

¹¹ *Quantum salutis communis intersit = Quantum ad salutem communem intersit.*

¹² *Quod si ita est...* Proposición que liga el epifonema sucesivo con todos los argumentos antes expuestos contra la primera queja de Catón. Se presenta en una simétrica antítesis al contraponer *me* a *consulem*, *officium* a *res publica*, *hominis amici fortunas* a *communem salutem*.

¹³ *Non tam...* Lítote.

III

¹ *Nam...* Partícula que introduce la respuesta a la segunda queja de Catón.

² *Quod...* Partícula de transición.

³ *Tuli... tulerim...* Especie de poliptoton.

⁴ *Tulerim...* Nótese la viveza que da la forma *tulerim* (en vez de *tulisse*). Sin embargo la anterioridad de este verbo respecto de *abrogarem*, está indicada en las partículas *iam pridem*.

⁵ *De ciuium periculis defendendis* = *de defensione ciuium in periculis*.

⁶ *Defendam... defensionem...* Derivación.

⁷ *Has partis...* Aquí comienza una comparación tomada del lenguaje del teatro: *agere partis*, “desempeñar un papel”; *docere* se dice del autor que enseña sus papeles a los actores; y finalmente, *personam*: la máscara que usaban los actores.

⁸ *Naturam... naturae...* Especie de poliptoton.

⁹ *Cum... uocent...* Subj. temporal con idea de causa.

¹⁰ *Nobis...* Dat. agente.

¹¹ *Sed...* Conj. que señala el paso a la justificación del orador ante Servio Sulpicio, después de haberlo hecho ante Catón.

¹² *Qui...* Su antecedente es *Ser. Sulpici*.

¹³ *Se...* Ac., sujeto de *ferre*.

¹⁴ *Me...* Ac., sujeto de *defendere*.

¹⁵ *Arbitros...* Atributo de *uos*. El *arbiter* juzgaba buscando razones fundadas en la equidad; el *iudex*, atendiendo estrictamente al tenor de la ley.

¹⁶ *Aut ab amico aut a gratioso aut a consule...* Gradación con polisíndeton.

¹⁷ *Me...* Ac., sujeto de *debuisset* y *debere*.

¹⁸ *Contra salutem...* Se opone a *contra honorem* del renglón anterior.

¹⁹ *Peteres... petas...* Dilogía.

²⁰ *Hoc...* Se especifica por la completiva *ut...* (catáfora).

IV

¹ *Capitis dimicatione...* Sentido figurado, pues se trata en realidad de la *capitis deminutio*.

² *Honoris...* Gen. explicativo de *amplitudo*.

- ³ *Famam inussisset...* Expresión metafórica.
- ⁴ *Populi Romani...* Gen. de autor.
- ⁵ *Amplissimi...* Califica a *hominis*.
- ⁶ *Subleuandis...* Gerundivo en dat. final.
- ⁷ Paul Delacroix completa: *labores per quos ea*.
- ⁸ *Si...* Anáfora de esta conj., que se enlaza con otra anáfora del adj. *nulla*. Adviértase, además, el zeugma del verbo *suscipitur*, que se sobrent. después de *infamia* y de *turpitudine*.
- ⁹ *Possum...* Se sobrent. *desinere* (zeugma).
- ¹⁰ *Sin autem... deserere possit...* Enumeración con distribución.
- ¹¹ *Desidiam...* Después de esta palabra y de *superbiam* se sobrent. *coarguit* (zeugma).
- ¹² *Ceperis...* Subj. potencial.
- ¹³ *Veneris...* Subj. de atracción modal.
- ¹⁴ *Fontes...* Sentido metafórico (por *ingenia*).
- ¹⁵ *Vel...* Adv.
- ¹⁶ *Infimo...* Se opone a *consul designatus*.
- ¹⁷ Después de *amico* y de *misero* se sobrent. *defuissem*; después de *crudelem* y de *superbum*, *existimarem* (zeugma).
- ¹⁸ *Amicitiae* = *amico* (sinécdoque). Complem. ind. de *dandum est*.
- ¹⁹ *Vt...* Consecutiva.
- ²⁰ *Officio, fidei, religioni...* Dativos, complem. indirectos.

V

- ¹ Después de *uitae* y de *dignitatis* se sobrent. *esse uersatam* (zeugma).
- ² *Asia* = *quod in Asia fuit*.
- ³ *Aut... aut... aut...* Polisíndeton.
- ⁴ *Repudiatus...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

⁵ *Huic...* Dat. agente.

⁶ Después de *periculis* y de *laboribus* se sobrent. *fuit* (zeugma).

⁷ *Vidisse... uixisse...* Similicadencia que recalca nítidamente la oposición entre *numquam uidisse* y *continenter uixisse*.

⁸ *Familiae...* Después de esta palabra y de *generi* se sobrent. *constituta est* (zeugma).

⁹ *Virtutis...* Después de esta palabra y de *pietatis* se sobrent. *fuit* (zeugma).

¹⁰ *Meruisse... felicitatis fuit...* Enumeración con distribución.

¹¹ *Loci...* Gen. partitivo de *nihil*.

VI

¹ *Sin falso...* Se sobrent. *obicitur* (zeugma).

² *Eum...* Sujeto de *adfectum esse*.

³ *Amoeni...* Sentido peyorativo.

⁴ *Extrema...* Atributo de *comes*.

⁵ *Mihi...* Dat. expletivo o ético.

⁶ *Nullum turpe conuiuium... non sumptus...* Enumeración con anáfora.

⁷ *Amor...* Sentido peyorativo.

⁸ *Vmbram luxuriae...* Por *saltationem (quae est umbra luxuriae)*.

⁹ *Reperturum...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

¹⁰ *Nulla fraus, nulla... nullum... dictum...* Enumeración con anáfora.

¹¹ *Vtar... defendimus...* Empleo del singular y del plural. Antes de Cicerón ya habían tomado la palabra los otros dos defensores.

VII

¹ *Dignitatem...* Seguido de genitivos explicativos que expresan los diferentes elementos de esa *dignitas*.

² *Hoc...* Se especifica por la proposición de inf.: *neminem...* (catáfora).

³ *Hoc...* Abl. Se especifica por la proposición causal: *quod is... petebatur* (catáfora).

⁴ *A filio...* Abl. agente, no de origen.

⁵ *Obscurior...* Se sobrent. *est* (zeugma).

⁶ *Nulla inlustri laude...* Abl. de instrumento.

⁷ *Annalium uetustate* = *annalibus uetustis* (enálage).

⁸ *Cum... esses...* Subj. concesivo.

⁹ *Virtutis...* Gen. partitivo de *minus*.

¹⁰ *Quod...* Es un pron. cuyo antecedente es *posteris suis... amplitudinem nominis... tradere*.

¹¹ *Acceperit...* Subj. de atracción modal.

¹² *Vt Scaurus...* Se sobrent. *fecit* (zeugma).

VIII

¹ *Quamquam...* Adv.

² *Ne...* Completiva de *esse perfectum*.

³ *Qui...* Su antecedente es *multis uiris fortibus*.

⁴ *Commemorandis...* Gerundivo con sentido concesivo.

⁵ *Iacebant...* Sentido figurado ("permanecían en la oscuridad", etcétera).

⁶ *Cum... refregissem...* Subj. causal.

⁷ *Tanto interuallo...* Abl. temporal.

⁸ *Filio...* Abl. en aposición a *consule*.

⁹ *Vt... peterem...* Subj. completivo.

¹⁰ *Crimen...* Predicado de *id*.

¹¹ *Vna...* Adv.

¹² *Dignitate...* Abl. de limitación.

¹³ *Fiant... possit... habeat... sit...* Subjuntivos de atracción modal.

¹⁴ *Sortis...* Gen. de autor.

¹⁵ *Prouinciam tacitam et quietam... gratiosam et inlustrem... negotiosam...* Prosopopeya, o sea personificación.

¹⁶ *Tu...* Se sobrent. *habuisti* (zeugma).

¹⁷ *Adclamari...* Sentido irónico.

¹⁸ *Contentionem...* Se sobrent. *dignitatis* (braquilogía). Cf. el inicio del cap. V.

¹⁹ *Dissimillima ratione...* Abl. de modo.

IX

¹ *Militiam...* Sentido metafórico, por *laborem*.

² *Respondendi, scribendi, cauendi...* Genitivos explicativos de *urbanam militiam*.

³ *Difficultatem exorbuit...* Metáfora.

⁴ *Ius ciuile didicit... non ad suum...* Enumeración.

⁵ *Hominibus...* Se sobrent. el verbo *est* (braquilogía), cuyo sujeto es *unum hominem elaborare...*

⁶ *Interea...* Se sobrent. un verbo, como *fecit*, por ejemplo (braquilogía).

⁷ *Legatus... fuit... nullam sine hoc imperator...* Enumeración con distribución.

⁸ *Eandem...* Especie de enálage, pues podría equivaler a un adv.

⁹ *Delicatam...* Sentido peyorativo.

¹⁰ *Vt hic... gesserit... imperator...* Antítesis. En el segundo miembro se sobrent. *gesserit* (zeugma).

¹¹ *Ne... uideamur...* Proposición final.

¹² *Ipsa...* Abl. agente de *concessam*.

¹³ *Laudis...* Gen. partitivo de *tantum*.

¹⁴ *Neque...* Conj. que liga únicamente a los dos adjetivos: *ambitiosus* e *invidus*.

¹⁵ *Communicanda...* Gerundivo con sentido temporal.

¹⁶ *Ponam...* Subj. potencial.

¹⁷ *Assiduitatis et operarum harum cotidianarum...* Gen. de precio.

¹⁸ *Mihi...* Dat. expletivo o ético.

¹⁹ *Fueris... attigeris; afueris...* Subjuntivos de protesta.

²⁰ *Longo interuallo...* Abl. temporal. Vid. la nota 7 del cap. VIII.

²¹ *Fastidii...* Gen. partitivo de *quantum*.

²² *Quantum...* Se sobrent. *adferat hominibus* (elipsis).

²³ *In oculis (Romanorum) = in foro*.

²⁴ *Tu...* Se sobrent. *tui satietatem tuo labore superasti* (elipsis).

²⁵ *Qui...* Adv.

²⁶ *Dignitatis...* Gen. partitivo de *plus*.

²⁷ *Rei militaris...* Se sobrent. *gloria* (elipsis).

²⁸ *Vigilas...* Aquí se inicia un paralelo lleno de ironía, que termina en *regendis*.

²⁹ *ille...* Se sobrent. *uigilat* (zeugma).

³⁰ *Gallorum...* Se sobrent. *cantus exsuscitat* (elipsis).

³¹ *Ille...* Se sobrent. *cauet* (zeugma).

³² *Vt... ut...* Adverbios.

³³ *Tu...* Se sobrent. *tenes et scis* (zeugma).

³⁴ *Finibus...* Juego de palabras sobre *finis*. En el primer miembro (*in propagandis finibus*) se sobrent. *nostri imperii*; en el segundo (*in regendis*), *alicuius agri*.

³⁵ *Tuque...* Se sobrent. *exercitatus es* (zeugma).

³⁶ *Regendis...* Se sobrent. *finibus* (elipsis).

X

- ¹ *Nomen...* Se sobrent. *peperit* (zeugma).
- ² *Haec... haec... peperit, haec... coegit...* Personificaciones con anáfora.
- ³ *Praeclara...* Sentido irónico.
- ⁴ *Increpuit... conticiscunt...* Repetición de actos.
- ⁵ *Artes... conticiscunt...* Personificación.
- ⁶ *Istam scientiam... osculari tuam...* Comparación.
- ⁷ *Istud nescio quid...* Expresión despectiva.
- ⁸ *Continentiae... fidei...* Genitivos explicativos de *uirtutibus*.
- ⁹ *Omnibus...* Se sobrent. *uirtutibus* (elipsis).
- ¹⁰ *Quod...* Partícula de transición: “en cuanto al hecho de que”.
- ¹¹ *Quae... concilient...* Puede considerarse como una proposición de finalidad.

XI

- ¹ *Vtilitas...* Se sobrent. *est in iis qui militari laude antecellunt* (elipsis).
- ² *Deligendo...* Gerundivo con sentido temporal, o bien, con sentido de finalidad.
- ³ *Posse...* Aposición a *dicendi facultas*.
- ⁴ *Et... et... et...* Polisíndeton.
- ⁵ *Qui... qui... qui...* Anáfora.
- ⁶ *Dicendo...* Gerundio sustantivado, abl. de instrumento.
- ⁷ *Tribunicios furores = tribunos furiosos* (enálage).
- ⁸ *Non mirum...* Se sobrent. *est* (braquilogía).
- ⁹ *Non nobiles = noui*.
- ¹⁰ *Si... consecuti sunt...* Proposición completivo-explicativa.

- ¹¹ *Plurimas gratias... studia...* Enumeración.
¹² *Admirationis...* Gen. partitivo de *quid*.
¹³ *Posset = utrum posset*.
¹⁴ *Fastos...* Se sobrent. *dies* (braquilogía).
¹⁵ *A quibus...* Abl. de origen.
¹⁶ *Qui... confixerit...* Relativo-consecutiva.
¹⁷ *Singulis diebus discendis = ad singulos dies discendos*.

XII

- ¹ *Cum... posset...* Proposición concesiva.
² *Noluerunt...* Se sobrent. *ut hoc sic fieret* (braquilogía).
³ *Inquit...* Se sobrent. *iurisconsultus* (braquilogía).
⁴ *Cedo...* Interj. que marca la impaciencia.
⁵ *Ex iure...* Abl. de origen.
⁶ *Ex iure...* Abl. de separación.
⁷ *Consertum...* Supino de finalidad.
⁸ *Vnde = a quo* (enálage).
⁹ *Transit...* Sentido etimológico (*trans - ire*), i. e. pasar al otro lado, i. e. junto a la otra parte litigante.
¹⁰ *Ex iure...* Vid. nota 6.
¹¹ *Consertum...* Vid. nota 7.
¹² *Reuoco...* Sentido etimológico (*re- = mea vice*).
¹³ *Ceteris rebus...* Abl. de limitación.
¹⁴ *Vtrisque...* Dat.
¹⁵ *Superstitibus praesentibus...* Abl. absoluto.
¹⁶ *Sapiens ille...* Sentido irónico (se refiere al jurisconsulto).
¹⁷ *Qui... doceret...* Proposición relativo-final.
¹⁸ *Haec...* Pronom. que anticipa a: *homines... iuberi abire...* (catafora).

¹⁹ *Barbatus* = *maiores nostros*.

²⁰ *Abissent...* Subj. de atracción modal.

²¹ *Ab eis...* Abl. de origen.

²² *Mulieres omnis...* Ac., sujeto de *esse*.

²³ *Hi inuenerunt... reperti sunt...* Paralelo. El pronom. *hi* se refiere a los jurisconsultos, *illi* a *maiores*.

²⁴ *Vt...* Partícula explicativa.

²⁵ *Id nomen...* Se refiere a "*Gaias*".

²⁶ *Iam...* Adv. que señala el paso a otro ejemplo de lo absurdo del formulismo de los jurisconsultos. Aquí significa "además", "por otra parte", etcétera.

²⁷ *illud...* Se especifica por *tot homines... non potuisse...* (catáfora).

XIII

¹ *Dignitas... consularis* = *dignitas ad consulatum (obtinendum)*.

² *Quae... constaret...* Proposición relativo-causal.

³ *Gratiae...* Gen. partitivo de *minus*.

⁴ *Minus...* Se sobrent. *constaret* (zeugma).

⁵ *Gratum...* Se relaciona con *gratiae* (derivación).

⁶ *Beneficii collocandi...* Metáfora tomada de las finanzas.

⁷ *Romae...* Locativo.

⁸ *Rebus prolatis...* Abl. absoluto con sentido temporal, que, según pienso, puede interpretarse de dos maneras: "cuando vacan los tribunales", o bien, "una vez divulgados sus asuntos" (los días fastos y las fórmulas).

⁹ *Occupato...* Nótese la contraposición irónica entre *homini uehementer occupato* y *triduo...*

¹⁰ *De scripto...* Abl. de instrumento.

¹¹ *Quo ego non possim...* Proposición consecutiva. *Quo* = *ut eo*, *eo* = *ad id* (enálage).

¹² *Quod Seruius...* Se sobrent. *responderit* (zeugma).

¹³ *Sin aliter...* Se sobrent. *responderis* (zeugma).

¹⁴ *Longe et multum...* Datismo.

¹⁵ *Ad honorem...* Ac. de finalidad.

¹⁶ *Istuc = ad istud* (enálage).

¹⁷ *In Graecis artificibus = De Graecis...*

¹⁸ *Potuerint...* Subj. de atracción modal.

¹⁹ *Potuerint...* Vid. la nota anterior.

²⁰ *Magnus... gratia...* Anáfora con braquilogía del verbo *est*, que se sobrentiende en cada miembro.

²¹ *A uobis...* Abl. de origen.

²² *Quaedam...* Se sobrent. *petitur* (zeugma).

²³ *Ab iis...* Abl. de origen.

²⁴ *Qua...* Su antecedente es *dicendi consuetudo*.

XIV

¹ *Pacis ornamenta...* Metáfora.

² *Ab hoc... retinentur... ab illo... repelluntur...* Paralelismo.

³ *Omnia ista nobis studia de manibus excutiuntur...* Metáfora.

⁴ *Pellitur... sapientia...* Metáfora.

⁵ *Ex iure...* Abl. de separación.

⁶ *Consertum...* Supino de finalidad.

⁷ *Ferro...* Sinécdoque.

⁸ *Forum... gladio...* Estos tres pares de sinécdoques quedan especificados por la metáfora: *umbra soli*.

⁹ *Prima...* Predicado de *ea res*.

¹⁰ *Nos...* Ac., sujeto de *facere* y de *oblitos esse*.

¹¹ *Cum mulierculis* = *contra mulierculas*.

¹² *De rege Pyrrho...* La preposición *de* con algunos verbos, como *triumphare* y *vincere*, sustituye a una construcción transitiva. Por analogía, el sust. *triumphus* lleva la preposición *de*. En cada uno de los miembros de esta enumeración, se sobrent. el verbo *derideatur* y el sust. *triumphus* (elipsis).

¹³ *Grauiissima...* Se sobrent. *fuerunt* (zeugma).

¹⁴ *Vel...* Adv.

¹⁵ *Aequa parta... gloria...* Abl. absoluto.

¹⁶ *Africa oppressa...* Abl. absoluto.

¹⁷ *Quo* = *ad id bellum* (enálage).

¹⁸ *Cum mulierculis...* Vid. la nota 11.

¹⁹ *Legatus...* Atributo.

²⁰ *Ante...* Adv.

XV

¹ *Maximo et fortissimo exercitu...* Abl. de instrumento.

² *Inuectum...* Part. con sentido temporal.

³ *Repressum... non oppressum...* Paradiástole.

⁴ *Sibi...* Dat. expletivo o ético.

⁵ *Coniuncturum...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

⁶ *Vt... persequeretur... tueretur...* Propositiones consecutivo-finales.

⁷ *Vehementer...* Modifica a *auxerunt*.

⁸ *Qua effracta et reuulsa...* Abl. absoluto con sentido temporal.

⁹ *Contento curso...* Abl. de modo.

¹⁰ *Acerrimis ducibus...* Abl. comitativo.

¹¹ *Mediocri certamine... parua dimicatione...* Abl. de modo.

¹² *Expulsus...* Se sobrent. *Mithridates* (elipsis).

¹³ *Adiuncto...* Se sobrent. *sibi* (braquilogía).

XVI

- ¹ *Mihi...* Dat. agente.
- ² *Neque...* Polisíndeton de esta conj. que se repite hasta cuatro veces.
- ³ *Suscipiendum...* Se sobrent. *hoc bellum esse* (braquilogía).
- ⁴ *Gessisset...* Se sobrent. *hoc bellum* (braquilogía).
- ⁵ *Vel...* Adv.
- ⁶ *Quo...* Adv.
- ⁷ *Posset...* Subj. de atracción modal.
- ⁸ *Regno possesso... hoste pulso...* Ablativos absolutos con sentido concesivo.
- ⁹ *Cum... possideret...* Proposición concesiva.
- ¹⁰ *Vita...* Abl. de separación.
- ¹¹ *Expulsi et eiecti...* Participios con sentido concesivo.
- ¹² *Fortissimi animi... maximi laboris...* Enumeración.
- ¹³ *Defendimus = dicimus nos defensores.*
- ¹⁴ *Non minus... dignitatis...* Lítote.

XVII

- ¹ *Ex syngrapha...* Abl. de instrumento.
- ² *Vt... debeat...* Proposición consecutiva.
- ³ *Quod enim fretum... ratio comitiorum?...* Esta interrogación es una respuesta a la interrogación anterior (subjeción).
- ⁴ *Dies intermissus... commutat aura rumoris...* Epifonema con personificación.
- ⁵ *Vt... admiretur...* Proposición consecutiva.
- ⁶ *Nihil... nihil... nihil...* Anáfora con zeugma del verbo *est*, que se sobrent. en el segundo y tercer miembros.

⁷ *Quis... quis... quis...* Anáfora.

⁸ Zeugma de los tres verbos *superari posse arbitratus est*, que se sobrentienden después de *Mallio* y de *Maximo*.

⁹ En el interior de cada uno de los dos miembros que se corresponden (*ut... sic*), hay una oposición (sin conjunción que la señale: asíndeton).

¹⁰ *Casu...* Abl. de agente impersonal.

XVIII

¹ *In praetura...* Se sobrent. *obtinenda*. *In consulatu...* Se sobrent. *obtinendo*. Ambas frases pueden considerarse como finales o como temporales.

² *Quod... nondum decesserant...* Proposición explicativa de *altera*.

³ *Praetura restituit...* Personificación.

⁴ *Consulatus...* Gen. de finalidad (= *ad consulatum obtinendum*).

⁵ *Cum... cum... tum...* Polisíndeton.

⁶ *Auctoritatis...* Gen. partitivo de *multum*.

⁷ *Imperatores... non uerborum interpretes...* Antítesis.

⁸ *Praeda...* Abl. de instrumento.

⁹ *Hoc duce...* Abl. comitativo.

¹⁰ *Illis...* Dat. posesivo.

XIX

¹ *Militari...* Se sobrent. *suffragationi* (elipsis).

² *Ludorum... elegantiam* = *ludos elegantes* (enálage).

³ *Scaenae magnificentiam* = *scaenam magnificam* (enálage).

⁴ *Dicam...* Subj. dubitativo.

⁵ *Quamquam...* Partícula de transición.

⁶ *Voluptati...* Dat. de finalidad.

⁷ *Scaenam competitricem...* Personificación.

⁸ *Aduersatam...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

⁹ *Sint... sit ... sit ...* Subj. permisivo.

¹⁰ *Militaris...* Antes de esta palabra se sobrent. *sit par* (elipsis).

XX

¹ *Iuris dicundi...* Gen. explicativo de *sors ea*.

² *Gratiam...* Se sobrent. *conciliat* (zeugma).

³ *Ad consulatum...* Se sobrent. *obtinentum* (braquilogía).

⁴ *Aequitatis... facilitatis...* Genitivos explicativos de *laus*.

⁵ *Quid...* Se sobrent. *fuit* (braquilogía).

⁶ *Lacrimarum et squaloris...* Metonimia.

⁷ *Catenarum atque indicum...* Sinécdoque.

⁸ *Damnatus...* Se sobrent. *est* (braquilogía).

⁹ *Ordo...* Se sobrent. *scribarum* (elipsis).

¹⁰ *Reprehensa...* Se sobrent. *est* (braquilogía).

¹¹ *Cui... cui...* Omisión del antecedente (braquilogía).

¹² *Vt... exigerent...* Proposición completiva de *perfecit*.

¹³ *Romae...* Locativo.

XXI

¹ Sc. *sed*.

² *In quo...* Neutro interrogativo.

³ *Terrores et minae* = *terribiles minae* (endíadis).

⁴ *Hoc...* Se especifica por *ut... uideatur* (catáfora).

⁵ *In uno... altero... in pluribus...* Se sobrent. *casibus*.

⁶ *Quid ergo?...* Expresión que suele usarse sin vínculo gramatical con otra, precediendo a oración interrogativa.

NOTAS AL TEXTO LATINO

⁷ *Placet...* Se sobrent. *acceptam iniuriam persequi* (elipsis).

⁸ *Petendi... persequendi...* Gerundios con sentido de finalidad.

⁹ *Magnis copiis...* Abl. comitativo.

¹⁰ *Non placet... quam persalutatio...* Enumeración con distribución y anáfora de *non*.

¹¹ *Alium...* Se sobrent. *consulem* (braquilogía).

¹² “*Videsne... desperat...* Dialogismo.

XXII

¹ *Eodem...* Adv. (= *ad idem*).

² *Alienissimis...* Dat., complem. ind. de *praestamus*.

³ *Et... et... et...* Polisíndeton.

⁴ *Acerrimum...* Predicado también de *officium* y de *laborem*.

⁵ *In defendendo...* Se sobrent. *esse* (zeugma).

⁶ *In accusando...* Se sobrent. *esse* (zeugma).

⁷ *Sic...* Se especifica por *ut... adornet...* (catáfora).

⁸ *Ista = istius rei* (enálage).

XXIII

¹ *Calpurnia...* Se sobrent. *lex* (elipsis).

² *Commoti...* Se sobren. *sunt* (braquilogía).

³ *Exilium...* Se sobrent. *efflagitatum est* (zeugma).

⁴ *Te auctore...* Abl. absoluto con sentido concesivo.

⁵ *Offensa...* Se sobrent. *est* (zeugma).

⁶ *Quibus...* Dat. agente.

⁷ *Relinquendi...* Se sobrent. *sunt* (braquilogía).

⁸ *Confusionem suffragiorum... suffragiorum...* Enumeración.

⁹ *Tacitis... discordiis...* Personificación.

¹⁰ *Adipiscendi...* Se sobrent. *uiam* (elipsis).

¹¹ *Plaga est iniecta petitioni tuae...* Metáfora.

¹² *Dicendi...* Gerundio con sentido de finalidad.

¹³ *Vt...* Explicativa.

¹⁴ *Occurro...* Presente por futuro (enálage), para indicar que lo expresado por el verbo tiene una acción inmediata.

XXIV

¹ *Quam... securim... iniecisse petitioni tuae...* Metáfora.

² *Eum metum...* Se especifica por la completiva *ut...* (catáfora).

³ *Consul...* Es predicado de *Catilina*, no atributo.

⁴ *Observationes... subscriptorum...* Enumeración.

⁵ *Cretae ipsae...* Hipérbole.

⁶ *Alacrem... exercitu...* Enumeración con distribución.

⁷ *Iuuentutis = iuuenum* (sinécdoque).

⁸ *Exercitu...* Metáfora.

⁹ *Calamitate...* Abl. de agente impersonal (personificación).

¹⁰ *Voltus... arrogantiae...* Este retrato de Catilina es proverbial.

¹¹ *Domi conditus consulatus...* Metáfora.

¹² *Murenam contemnebat... denuntiabat...* Enumeración.

¹³ *Suum = promptum sibi.*

XXV

¹ *Factus...* Se sobrent. *consul* (braquilogía).

² *Nefarii gladiatoris = Catilina* (metáfora despectiva).

³ *Percrebruissent...* Éste y otros verbos que aparecen en seguida dependen de *feri* (casi al inicio del párrafo 51) considerado como tiempo secundario.

⁴ *Integrorum... non oportere...* Proposición completiva de la proposición sobrent. *cum dixisset*, deducida de *cum negasset*.

⁵ *Spectarent...* Subj. de estilo indirecto, que corresponde a un imperativo de estilo directo. Vid. la nota 3.

⁶ *Minime... oportere...* Vid. la nota 4.

⁷ *Vellet...* Se sobrent. *dicere* (zeugma).

⁸ *Apertissimus...* Sentido peyorativo.

⁹ *Indicauit... induit ...* Se sobrent. *se* (elipsis).

¹⁰ *Defuturum...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

¹¹ *Senatus frequens...* Sinécdoque (= *magna pars senatorum*, o tal vez, *bene magna pars...*).

¹² *Idem... eodem...* Derivación.

¹³ *Aqua... ruina...* Ablativos de instrumento.

¹⁴ *Restincturum ...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

XXVI

¹ *Quod... sciebam...* Proposición explicativa.

² *Quae me tegeret...* Proposición relativo-final.

³ *Id quod est factum...* Se refiere a *ad opem... concurrerent*.

⁴ *Cum... putarent...* Proposición causal.

⁵ *In petendo = in petitione*.

⁶ *Putarent...* Asíndeton, al omitir la conj. entre esta proposición y la que sigue.

⁷ *Illam... pestem...* Metáfora.

⁸ *Petitionis...* Gen. de finalidad.

⁹ *Modestissima adulescentia... praetura...* Ablativos de cualidad.

¹⁰ *Petisset... petisset...* Repetición que suele llamarse epanadiplosis.

¹¹ *Minanti... minaretur...* Derivación.

¹² *Huic...* Dat., complem. ind.

¹³ *Magno adiumento...* Dat. de finalidad.

¹⁴ *Catilinae...* Gen. de *subitam spem*.

¹⁵ Después de *pecuniis* y de *centuriis* se sobrent. *respondebo* (zeugma).

XXVII

¹ *Sed...* Conj. que inicia una digresión.

² *Vnum...* Contraposición entre *unum gradum* y *ea quae relictæ (sunt) et hæc quæ...*

³ *Illud...* Se especifica por *quod habet...* (catáfora).

⁴ *Non qui odio... sed qui... descenderint...* Antítesis.

⁵ *Ad accusandum...* Se sobrent. *descenderint* (zeugma).

⁶ *Qui... descenderint...* Proposición relativo-consecutiva.

⁷ *Accusat...* Se sobrent. *Murenæ* (braquilogía).

⁸ Nótese la contraposición entre *necessitudinis* y *simultatis*, entre *causas compluris* y *nullam (causam)*.

⁹ *Sodalis...* Gen.

¹⁰ *Praesidio... exitio...* Dativos de finalidad.

¹¹ *Qui nescio... incurrere...* Comparación.

¹² *Consularem...* Adj. sustantivado.

¹³ *Amicus...* Atributo de (*is*) *qui*.

XXVIII

¹ *Quod...* Atracción del relativo por el predicado.

² *Illud...* Anticipa a *ne quid... noceat* (catáfora).

³ *Ne quid... ne quid... ne quid...* Anáfora.

⁴ Después de *illius* y de *tribunatus* se sobrent. *noceat* (zeugma).

⁵ Nótese la contraposición entre *ne... soli huic obsint* y *multis prodesse*.

⁶ *Duos terrores...* Epíteto de los sustantivos en aposición *Carthaginem Numantiamque*.

⁷ *Summa eloquentia... auctoritas tanta...* Enumeración.

⁸ *Tenebatur* = *sustinebatur*.

⁹ *Hoc...* Se especifica por *hanc... profuisse* (catáfora).

¹⁰ *Abiectus...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

¹¹ *Non...* Se sobrent. *uolo adferat*. Anáfora de *non*.

¹² *Valeant... repudientur...* Epifonema.

XXIX

¹ *Te...* Se sobrent. *regere possum* (zeugma).

² *Corrigendus...* Se sobrent. *esse* (zeugma).

³ *Inflectendus...* Metáfora.

⁴ *Ad honestatem... uirtutes...* Enumeración.

⁵ *Istuc...* Adv. (= *ad istud*), enálage.

⁶ *Nobis...* Dat. agente.

⁷ *Imperita multitudine* = *imperitorum multitudine* (enálage).

⁸ *Summo ingenio...* Abl. de cualidad.

⁹ *Inuentorum...* Neutro plural.

¹⁰ *Sapientem gratia... sententiam mutare numquam...* Enumeración.

¹¹ *Si mendicissimi...* Se sobrent. *sint* (zeugma).

¹² *Seruitutem...* Ac. de objeto interno.

¹³ *Gallum gallinaceum...* Se sobrent. *suffocauerit* (zeugma).

¹⁴ *Nihil...* Ac. de relación.

XXX

¹ *Ita uiuendi...* Se sobrent. *causa* (elipsis).

² *Habeat...* Subj. completo.

³ *Supplices...* Atributo.

- ⁴ *Nihil...* Ac. de relación.
- ⁵ *Male dici...* Pasiva impersonal.
- ⁶ *Hac ex disciplina...* Abl. de origen.
- ⁷ *Delaturum...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).
- ⁸ *Temporis causa...* Se sobrent. *dixisti* (zeugma).
- ⁹ *“Improbi... flagitium...”* Enumeración.
- ¹⁰ *Exorari scelus...* Se sobrent. *est* (zeugma).
- ¹¹ *Misereri flagitium...* Se sobrent. *est* (zeugma).
- ¹² *Platone... Aristotele...* Ablativos de procedencia.
- ¹³ *Aliquid...* Ac. de relación. Vid. la nota 4.
- ¹⁴ *Apud sapientem... esse moderatas...* Enumeración.

XXXI

- ¹ *Qua = aliqua.*
- ² *In custodia = ad custodiam = ad custodiendum.*
- ³ *Aliquo... uinculo...* Abl. de instrumento.
- ⁴ *Vltimum...* Se sobrent. *finem* (elipsis).
- ⁵ *Oporteret...* Se sobrent. *consistere.*
- ⁶ *Vt... consisteremus...* Proposición final.
- ⁷ *Ignoueris...* Subj. prohibitivo. La partícula *ne* habitual en este tipo de oraciones está sobrentendida en *nihil*.
- ⁸ *Concesseris...* Vid. la nota anterior.
- ⁹ *Idem...* Se especifica por *habere...*
- ¹⁰ *Tu...* Se sobrent. *faciebas* (elipsis).
- ¹¹ *Quis... quis... quis...* Anáfora.
- ¹² *Iucundior...* Se sobrent. *fuit* (zeugma).
- ¹³ *Sapientior...* Vid. la nota anterior.
- ¹⁴ *Domum... tuam = ad tuos.*

¹⁵ *Ad omnem rationem...* Ac. de finalidad.

¹⁶ *Asperseris... sed... condita iucundius...* Metáforas.

XXXII

¹ *Nihil...* Se sobrent. *debet* (zeugma).

² *Quae... debet ualere...* Epifonema

³ *Quod idem defendam...* Completivo-explicativa.

⁴ *Ipsum...* Equivale a *si commissum est*.

⁵ *Vel...* Adv.

⁶ *Factum...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

⁷ *Quod nihil opus est...* Se sobrent. *decernere* (zeugma).

⁸ *Relinquere incertum...* Suj. de *est... ridiculum*.

⁹ *Vt... possit...* Consecutivo-final.

¹⁰ *Comissa esse...* Se sobrent. *illa* (elipsis).

XXXIII

¹ *Obuiam...* Se sobrent. *Murenae* (braquilogía).

² *Istam rationem = istius rei rationem* (enálage).

³ *Quid...* Anáfora de *quid* que se repite hasta cuatro veces.

⁴ *Illud...* Se especifica por *rogatos esse multos* (catáfora).

⁵ *Deductum...* Supino de finalidad.

⁶ *Iudices...* Atributo.

⁷ *Honestissimi...* Nom. plural. Se sobrent. *uenerunt* (zeugma).

⁸ *Natio candidatorum...* Metáfora. Se sobrent. *uenit* (zeugma).

⁹ *Obuiam...* Se sobrent. *Murenae* (braquilogía).

¹⁰ *Admirationis...* Gen. partitivo de *quid*.

¹¹ *Clientis... Luculli...* Enumeración.

¹² *Hoc...* Se especifica por *frequentiam... defuisse* (catáfora).

EN DEFENSA DE MURENA

¹³ *Gratuitam...* Se opone a *si mercede obuiam candidatis issent*.

¹⁴ *Doce mercede...* Se sobrent. *eos sectatos esse* (zeugma).

XXXIV

¹ *Id...* Se especifica por *quid opus sit...* (catáfora).

² *Locum* = *uiam*.

³ *Hanc... operam atque adsectationem...* Aposición a *unum... locum*.

⁴ *Nobis* = *senatoribus*.

⁵ *Si... si... si ...* Anáfora.

⁶ *Basilicae...* Puede equivaler a *in basilica*.

⁷ *Si* = *siquidem*.

⁸ *Vt...* Sentido temporal.

⁹ *Gratia...* Abl. de limitación.

¹⁰ *Non... uocare...* Enumeración con anáfora.

¹¹ *Nulla re alia... opera sua...* Ablativos de instrumento.

¹² *Punctorum* = *suffragiorum*.

¹³ *Vt... daretur...* Completivo-explicativa.

XXXV

¹ Paul Delacroix completa: *Quodsi criminosum uidetur amicum quemdam Murenae*.

² *Fabrum...* Gen. plural.

³ *Sectatorum... prandiorum...* Enumeración.

⁴ *Obuiam...* Se sobrent. *candidato* (braquilogía).

⁵ *Sed...* Se sobrent. *prodire obuiam (candidato)*.

⁶ *Conuince...* Se sobrent. *Murenam dedisse mercedem* (braquilogía).

⁷ *Num...* Se sobrent. *senatus crimen putat* (elipsis).

⁸ *Sed...* Se sobrent. *sectari multos* (elipsis).

LXXXVIII

NOTAS AL TEXTO LATINO

⁹ *Doce...* Se sobrent. *conductos esse a Murena* (braquilogía).

¹⁰ *Num...* Vid. la nota 7.

¹¹ *Sed...* Se sobrent. *locum ad spectandum dare aut ad prandium inuitare* (elipsis).

¹² *Vniuersos...* Se sobrent. *inuitare* (elipsis).

¹³ *Non...* Niega a *id erit eius uitrice...*

¹⁴ *Summo loco...* Abl. de cualidad.

¹⁵ *Nec...* *non = necnon = et.*

¹⁶ *Verum = iustum.*

¹⁷ *Petas...* Subj. de protesta.

¹⁸ *Delicatae...* Sentido peyorativo.

XXXVI

¹ *Cum esset...* Sentido causal.

² *Mortuus...* Part. sustantivado.

³ *Supremo...* *die = exequiarum die.*

⁴ *Fuisse...* Uso del inf. porque en el verbo *laudaret* se sobrent. *dicebat.*

⁵ *Peruersam...* De *peruertere*: “volver al revés”, i. e. “torcida”, “absurda”, etcétera.

⁶ *Cum esset...* Sentido concesivo.

⁷ *Quod ais... nisi dignitate...* Especifica a *hoc.*

⁸ *Tē...* Se sobrent. *rogari* (zeugma).

⁹ *Quid, quod = quid dicam de eo quod.* Anáfora de *quid.*

¹⁰ *Liberalitas* se opone a *auaritia*, y *largitio* a *largitas*

XXXVII

¹ *Audite... cogitantem!...* Exclamación con reduplicación.

² *Despexit atque contempsit...* Datismo.

LXXXIX

EN DEFENSA DE MURENA

³ *Ea copia...* Se opone a lo que dice un poco después, casi al inicio del párrafo 79: *sed copias illius, quas hic uideo...*

⁴ *Oppressurum...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

⁵ *Intus, intus...* Reduplicación.

⁶ *Equus Troianus = copiae a Catilina Romae relictæ* (metáfora).

⁷ *In speculis... insidiis...* Complementos de finalidad.

⁸ *Capite... ceruicibus nostris = ad nos interficiendos.*

⁹ *Ferrum...* Sinécdoque.

¹⁰ *Saepe...* Hipérbole.

¹¹ *Ciues, ciues...* Ambas palabras en nom. plural (reduplicación).

XXXVIII

¹ *Te, te...* Reduplicación.

² *Vox perniciosa designati tribuni = uox perniciosi designati...*

³ *Quantum...* Anáfora de *quantum* que se repite hasta cuatro veces.

⁴ *Oppressuros...* Se sobrent. *esse* (braquilogía).

⁵ *Fore...* Se sobrent. *id* (braquilogía).

⁶ *Obici posse...* Perífrasis equivalente a un inf. futuro pasivo.

⁷ *Mihi...* Dat. regido por *uideris*.

⁸ *Scientia...* Se sobrent. *constitutum* (zeugma).

⁹ *Quod uelis = quoduis.*

XXXIX

¹ *Quamquam...* Adv.

² *Contra suum furorem imperatorum copia = imperatorum copia qui possint ire obuiam furori eius.*

³ *Concitandæ...* Gerundivo con sentido de finalidad.

⁴ *Importunissimus gladiator...* Se refiere a Catilina (metáfora).

⁵ *Vnde* = *ex quo* (enálage).

⁶ *Lapsi* = *si lapsi erimus*.

⁷ *Illo sacrario* = *curia* (metáfora).

⁸ *Faxint* = *fecerint* (imprecación).

⁹ *Hoc quod conceptum res publica periculum parturit...* Metáfora.

¹⁰ *Si haec elapsa... in eum annum... redundarint?* = *Si haec elapsa erint... et in eum annum... redundarint?*

¹¹ *Sed quid tandem fiet... redundarint?* ... A esta interrogación sigue una respuesta: *Vnus erit...* (subjeción).

¹² Paul Delacroix completa: *ne comitia habeat parati sunt*.

¹³ *Illa pestis immanis...* Metáfora.

¹⁴ Algunos códigos traen: *qua populo Romano*.

¹⁵ Puede completarse: *in rostris*.

¹⁶ *In curia timor... in agris uastitas...* Enumeración con distribución.

XL

¹ *Vos pro mea... obtestor...* Enumeración con distribución.

² *Vt...* Anáfora de esta conj. con zeugma de *consulatis* que se sobrent. después de *otio*, de *paci* y de *saluti*.

³ *Populi Romani...* Gen. de autor.

⁴ *In familiam ueterem...* Se sobrent. *consulatum attulisset* (elipsis).

⁵ *Vester est supplex* = *uos* (o *a uobis*) *supplicat*.

⁶ *Ante...* Adv.

⁷ *Si...* Anáfora de esta conj. en simetría con la otra anáfora de *sit*.

⁸ *Militiae...* Temporal, por analogía con el locativo.

⁹ *Modestiae* = *homini modesto* (sinécdoque).

¹⁰ *Pudori* = *homini pudico* (sinécdoque).

¹¹ *Praeclaro...* Sentido irónico.

XLI

¹ *Quod... auertat...* Paréntesis que señala una imprecación.

² *Quo se miser uertet? Domumne...* Efectos patéticos imitados de una peroración de Cayo Graco (cf. Cic., *De orat.*, 3, 86).

³ *Deformatam (imaginem) ignominia lugentemque...* Personificación.

⁴ *Quid...* Adv.

⁵ *Et... et... et...* Polisíndeton.

⁶ *Cum ignominia reuerti...* Sujeto de *habet*.

⁷ *Vt Gallia Transalpina... uiderit... uideat...* Personificación o sinécdoque.

⁸ *Quibus in locis = in eis locis in quibus.*

⁹ *Gratulatum...* Supino de finalidad.

¹⁰ *Si...* Anáfora de esta conj. que se repite hasta cuatro veces.

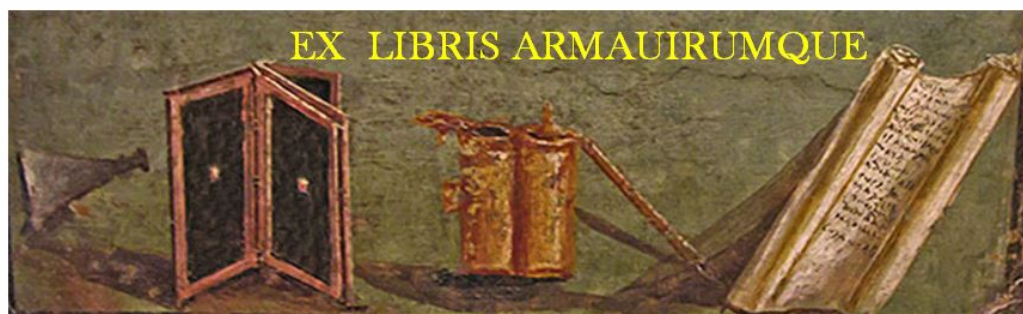
¹¹ *Conseruate...* Casi todo el párrafo 90 está lleno de deprecaciones.

¹² *Date etiam Lanuuio... frequens maestumque vidistis...* Personificación o sinécdoque.

¹³ *Commendatio...* Se sobrent. *mea* (elipsis).

¹⁴ *Bonorum...* Gen. objetivo, masculino plural.

¹⁵ *Seditionem = seditiosos* (sinécdoque).



Notas al texto español

I

¹ Las elecciones consulares del año 63 a.C. tuvieron lugar en septiembre. Los magistrados designados debían entrar en funciones el 1 de enero del año 62 a.C.

² El Campo de Marte, recinto oficial de los comicios electorales, quedaba asimilado a un templo o lugar sagrado durante la celebración de las elecciones consulares, pues antes de proceder al correspondiente sufragio electoral, los cónsules en funciones debían abrir la sesión tomando los auspicios de la divinidad.

³ El cónsul, presidente de la asamblea, era el que proclamaba a los candidatos vencedores en los comicios consulares.

⁴ La consecuencia de una condena sería la *diminutio capitis* (pérdida de los derechos de ciudadanía, verdadera “muerte civil”).

⁵ Silano y Murena, cónsules elegidos en estos comicios.

⁶ O quiere decir que fue él, Cicerón, quien presidió los comicios centuriados, en los cuales Murena fue elegido cónsul, o que él rogó al pueblo que eligiera a Murena. Así “rogaba” el cónsul: *Velitis, iubeatis, Quirites, hunc aut illum consulem fieri*.

⁷ Llama al consulado beneficio del pueblo romano, porque era concedido por éste mediante sufragios.

⁸ Se refiere a los bienes que perdería Murena, en caso de ser condenado.

II

¹ De acuerdo con el estoicismo.

² Cicerón proclamó la *Lex Tullia de ambitu*.

³ Llevó severamente su consulado, especialmente contra Catilina y los participantes en la conjuración de éste, quienes fueron castigados con la pena de muerte.

⁴ Alaba a Catón, para que no parezca que hiere a un varón de tanto prestigio entre los romanos, y amigo suyo. Según Plutarco, *Catón el Menor*, XXI, Murena, durante su consulado, se valió de Catón para tomar su consejo en los más graves negocios.

⁵ Los bienes que hacen el objeto de una mancipación, o sea de la venta de una propiedad, que se hacía en presencia de cinco testigos, ciudadanos romanos y púberes, y de otra sexta persona (*libripens*) que sostiene una balanza. El que iba a adquirir la propiedad (*mancipio accipiens*) golpeaba uno de los platos de la balanza con un trozo de bronce (*raudusculum*) y al propio tiempo pronunciaba una fórmula solemne afirmando que la cosa se hacía suya con arreglo al derecho de los *quirites*. El vendedor, ligado por una garantía con el comprador, tomaba sobre sí los riesgos del proceso, en caso de que un tercero se presentara, después de la venta, como verdadero propietario y reivindicador de los bienes enajenados.

⁶ Como en Atenas, donde 10 abogados eran designados en nombre de la ciudad, para defender a los acusados.

⁷ Alegóricamente habla de su consulado que debía terminar el próximo 1 de enero. Y nuevamente alude a la agitación provocada por la conjuración de Catilina.

⁸ En la última parte de su defensa. Cf. párrafos 81, 82 y 83.

⁹ El día primero de enero del año 62 a.C.

III

¹ Catilina, denunciado por Cicerón, abandonó la ciudad. (Primera catilinaria, hacia el 8 de noviembre del 63 a.C.)

² Los que de ninguna manera son amigos.

IV

¹ También el exilio puede considerarse una pena capital, ya que, por él, el condenado perdía sus derechos de ciudadanía, recibía una verdadera “muerte civil”.

² Murena, según Cicerón, tiene sus propios ornatos: nobleza de linaje, procede de una familia en que ha habido cuestores y pretores. Virtud, conocimiento del arte militar. Y el pueblo romano le ha hecho otras distinciones: la edilidad, la pretura y ahora lo ha elegido cónsul.

³ Cicerón relaciona sus éxitos políticos con su actividad de abogado. Cf. *De imp. Cn. Pompei*, 2: *...meus labor in priuatorum periculis caste integreque uersatus ex uestro iudicio fructum est amplissimum consecutus.*

⁴ Astuto e ingrato es el que frustra al pueblo romano y sólo lo sirve por algún tiempo, con miras a su propio provecho.

⁵ Cuando tú has sido llamado en justicia por un amigo.

⁶ El adversario mismo contra quien tú has venido para asistir a tu amigo. Este adversario ha pedido una consulta a Servio Sulpicio, quien, por amor propio profesional, desea el éxito de su cliente.

⁷ Conocimientos.

⁸ Fue tan sagrada entre los antiguos la profesión del derecho, que los jurisconsultos ni siquiera a sus enemigos negaban la respuesta.

⁹ Q. Hortensio y M. Craso fueron, con Cicerón, los defensores de L. Murena en este proceso.

V

¹ Era costumbre atacar la vida privada del adversario, aunque en la misma no se encontrara gran cosa que censurar.

² T. Livio, en el libro XXXIV, 13 dice que Asia estaba repleta de todas las seducciones de placeres, y que de allí se originó la relajación en Roma. Salustio, por su parte, en el *Bellum Catilinae*, 11, dice que Sila, para asegurarse la fidelidad de los soldados que había llevado a Asia, los había habituado, contrariamente a las costumbres de sus antepasados, al lujo, relajando la disciplina. Y que el encanto y la voluptuosidad de los lugares en donde ellos pasaban sus descansos, habían ablandado muy pronto el alma feroz de los soldados.

³ L. Murena, padre del reo, fue legado de Sila en Asia, durante la guerra mitridática. Cuando Sila, hecho el pacto con Mitrídates, regresó a Roma a causa de las luchas civiles, L. Murena renovó la guerra con Mitrídates. Había sido dejado con dos legiones.

⁴ El primero de todos, Tarquino Prisco, triunfando de los sabinos, alabó ante el pueblo a su hijo, que tenía trece años de edad, y le dio una *bullā* (amuleto de oro que se llevaba pendiente alrededor del cuello) y una toga pretexta, porque había herido al enemigo en aquella guerra. Era la pretexta una especie de alba blanca, que tenía púrpura en todo el borde. La usaban los niños, los magistrados, los sacerdotes.

⁵ Las recompensas militares se decían aquellas que el general que había de recibir el triunfo daba a los soldados, por razón del valor de éstos, y consistían en coronas, guirnaldas, brazaletes, lanzas, etcétera.

VI

¹ O sea, de la hez del pueblo, que tenía por costumbre, cuando alguien injuriaba a otro, llamarlo bailarín. La danza era una costumbre poco honesta entre los romanos. Cf. Cic., *De officiis*, I, 150; Cornelio Nepote, *Epaminondas*, I, 2.

VII

¹ Se llamaban patricios los que hacían descender su linaje de aquellos primeros senadores (*patres*) que, según la leyenda, Rómulo instituyó.

² La tradición romana, a propósito de la lucha entre plebeyos y patricios, descontentos aquéllos, entre otras cosas, por la carencia de derechos políticos, habla de la retirada de la plebe (*secessio plebis*) al Aventino (Monte Sacro), una de las siete colinas de Roma, hacia el año 494 a.C. Cf. Livio, II, 32.

³ El padre de Murena, durante su pretura en Asia (81 a.C.) obtuvo el triunfo, no obstante que su actuación contra Mitrídates no fue gloriosa del todo.

⁴ En su tratado *Brutus*, 16, escribe Cicerón que después de diez años de haber sido expulsados de Roma los reyes, Servio Sulpicio fue cónsul juntamente con Manio Tulio; por lo mismo, es de suponer que la familia de los Sulpicios era muy antigua; mas parece indicar Cicerón que desde aquel tiempo no hubo ninguno de esta familia que fuera ilustrado por hazañas realizadas.

⁵ Los *homines noui*, hombres nuevos, es decir, aquellos que, por su nacimiento, no pertenecían a la oligarquía gobernante.

⁶ Q. Pompeyo Rufo, que llegó a la pretura, después al consulado (141 a.C.) y fue censor en el año 131 a.C. *Humili atque obscuro loco natus, nonne amplissimos honores adeptus est?*, dice de él Cicerón. *Ver.*, II, 5, 181.

⁷ M. Emilio Escauro, cónsul en 109 a.C., salido de una familia ilustre pero pobre. Cicerón hace un brillantísimo elogio de éste, en *De orat.*, I, 124. Según Salustio, *Yugurta*, 15, él era enérgico, pero ávido de poder, de honores, de dinero, y hábil para disimular sus vicios.

VIII

¹ Las funciones políticas, lejos de estar abiertas a todos, representan el privilegio de una pequeña minoría, y esa minoría, en la constitución del siglo II a.C., es una minoría de nobles. Los hombres

nuevos que llegan al consulado son una excepción y se les cita por su misma rareza: tales son Catón en el año 195 a.C., antepasado del acusador de Murena; Q. Pompeyo Rufo en el 141 a.C., C. Mario en 107 a.C. y a principios del siglo siguiente, T. Didio en el año 98 a.C., C. Celio Calvo en el 94 a.C., y por último Cicerón en el 63 a.C.

² Salustio, *Yugurta*, 63, 7: "La nobleza se transmitía el consulado de mano en mano. Cualquier hombre nuevo, por ilustre que fuera, por buenas acciones que hubiera realizado, parecía indigno de ese honor y como contagiado por la mancha de su nacimiento".

³ El presidente de los comicios proclamaba los nombres de los candidatos electos.

⁴ Primitivamente, simple auxiliar del cónsul, que sin duda lo nombra, el cuestor sólo ocupa al principio una situación subordinada. Más tarde, con la multiplicación de los asuntos exteriores e interiores, especialmente con el aflujo del botín y el establecimiento de nuevos ingresos, que producen como consecuencia la creación de una caja especializada del Estado, el número de cuestores se amplía a dos, y después a cuatro; dos quedan permanentemente en Roma, para administrar el tesoro, y los otros dos son agregados a los cónsules, a los cuales siguen en campaña.

⁵ De esta ley nada se sabe, ni en qué tiempo haya sido promulgada. Parece ser que se trata de una disposición que ordenaba que los cuestores se sortearan las provincias.

⁶ Requería mucha vigilancia, por los arribos de trigo al puerto de Ostia.

IX

¹ Las funciones prácticas profesionales de los juristas de la época republicana se desarrollan en tres sentidos: dar consultas verbales, redactar documentos jurídicos para las partes contratantes, y asesorar a las partes en un negocio judicial.

² Asiduo es el que propiamente reside en Roma.

³ Intentando a un vecino una *actio aquae pluviae arcendae*, cuando un propietario echa las aguas de lluvia a las casas de sus vecinos.

⁴ *Actio finium regundorum* (para determinar los límites de las propiedades contiguas).

XI

¹ Quizá Cicerón ve en los tribunos de la plebe a demagogos dañinos. O tal vez se refiere en particular al compañero de Catón, quien favorecía a Catilina y a los conjurados.

² Es decir, hombres nuevos, como Cicerón mismo.

³ Los únicos en que se podía administrar justicia. Por oposición a éstos, estaban los días nefastos, en los que no era lícito actuar al pretor.

⁴ Entre los caldeos florecía el arte de la adivinación, mediante la astrología.

⁵ Los plebeyos, en su lucha con los patricios por la igualdad de derechos, lograron que el senado romano consintiera en disponer la redacción de un código común a todos. Este código es el que se conoce con el nombre de la ley de las doce tablas. Pero las fórmulas del procedimiento, las *legis actiones*, la lista de los días fastos, continuaban siendo secretos. Esa doble laguna, que ofrecía al arbitrio de los patricios facilidades lamentables, sólo se colmó a fines del siglo IV a.C., durante la célebre censura de Apio Claudio. Un antiguo escriba de los ediles curules, el plebeyo Flavio, los divulgó. Cf. Livio, IX, 46.

⁶ Es un proverbio que se empleaba, según parece, en el caso en que un hombre hábil era burlado por otro más hábil que él. Cf. Cic., *Pro Flac.*, XX.

XII

¹ Cicerón critica aquí el formulismo y el deseo de precisar las fórmulas para evitar todo equívoco. Muestra Cicerón que es más fácil

contender sobre una propiedad sin las fórmulas de los jurisconsultos, porque, mediante ellas, toda la naturaleza de los juicios se enreda, pues es suficiente que el demandante diga: “esa propiedad sabina es mía”, y responda el defensor: “es mía”, después ambos se presenten al juicio, y, escuchadas las razones de ambas partes, decida el juez.

² Pero el jurisconsulto, quien compuso sus fórmulas, propone otros rodeos de palabras, o sea, “la propiedad que está en el campo sabino”, etcétera.

³ Se decía derecho de los quirites, el que propiamente había sido constituido para los ciudadanos romanos, de modo que todos los “peregrinos” (extranjeros) estaban desprovistos del mismo.

⁴ La acción tenía carácter real. Con un realismo simple se obligaba a los adversarios a simular una lucha armada por la posesión del terreno.

⁵ Como el flautista latino que prestaba su concurso ya a un coro, ya a otro.

⁶ Los jurisconsultos asignaron a los pretores mismos las fórmulas que tenían que usar al pronunciar sus sentencias.

⁷ En forma irónica: el jurisconsulto.

⁸ Los litigantes, quienes recibían la orden de ir a la propiedad sobre la cual litigaban, y de allí regresar al pretor.

⁹ Por el derecho antiguo romano, la mujer adulta *sui iuris* estaba sometida a tutela perpetua. Necesitaba de la autoridad del tutor para actos como enajenar los fundos itálicos, los esclavos; para hacer testamento, etcétera. Cf. Gayo, I, 144.

¹⁰ A veces el marido dejaba en testamento a la mujer potestad para designar tutor (*tutor optivus*). Cf. Gayo, I, 150, 154. Si la mujer fijaba condiciones a este tutor, lo supeditaba, en cierta forma, a su voluntad.

¹¹ Los plebeyos eran ajenos a la religión de la ciudad. Por eso, siendo el matrimonio primitivo un acto esencialmente religioso, cuando

los plebeyos lograron el reconocimiento del derecho de matrimonio legal, se creó una nueva forma de matrimonio fundada en una aplicación indirecta del derecho de propiedad (*ius commercii*), en una venta ficticia, y, por consiguiente, accesible, como el mismo derecho de propiedad, a los plebeyos. La *coemptio* consistía en una venta, efectiva al principio, imaginaria después, de la mujer al marido, con asistencia del jefe de familia, si la mujer era *alieni iuris*, o del tutor, si era *sui iuris*. Se realizaba en presencia de cinco ciudadanos romanos púberes, de un *libripens*, portabalanza, y de los dos esposos, valiéndose de palabras sacramentales.

¹² Una mujer podía contraer matrimonio por *coemptio* con un anciano pobre y sin hijos; éste la emancipaba, y recibía por ello una recompensa. Al morir el viejo sin sucesión, los *sacra priuata* se extinguían.

¹³ Véase la nota 11 de este mismo capítulo.

¹⁴ Alusión a la fórmula: *Ubi tu Gaius, ego Gaia*, por la cual, la mujer, al atravesar por primera vez el suelo de su nueva mansión, declaraba renunciar a su nombre gentilicio y tomar el de su marido.

XIII

¹ A los jurisconsultos se pide consejo en los asuntos capitales, que pueda proporcionar la absolución al reo que peligra. Pero los oradores pueden lograr, con su elocuencia, que el reo sea absuelto.

XIV

¹ Cita aquí Cicerón un pasaje del libro VIII de los *Annales* de Enio, que Gelio, XX, 10, 1, reproduce más completamente:

Pellitur e medio sapientia, ui geritur res, spernitur orator bonus, horridus miles amatur; haud doctis dictis certantes sed maledictis miscent inter sese inimicitias agitantes; non ex iure manum consertum, sed magis ferro rem repetunt regnumque petunt, uadunt solida ui.

² M. Curio Dentato, vencedor de Pirro en Benevento, triunfó hacia el año 275 a.C. Tito Quinto Flaminio derrotó a Filippo V de Macedonia en Tesalia hacia el 197 a.C. M. Fulvio Nóbilis sometió a los etolios en el 187 a.C. L. Emilio Paulo venció a Perseo de Macedonia en la batalla de Pidna en el 168 a.C. Quinto Cecilio Metelo derrotó a Andriscos que reinó en Macedonia bajo el nombre de Filippo IV, en el año 148 a.C. L. Murrio derrotó a los aqueos junto al Istmo de Corinto y convirtió a Grecia en Provincia Romana, hacia el año 146 a.C.

³ Antíoco III, rey de Siria, fue derrotado en Magnesia hacia el año 190 a.C. por Lucio Cornelio Escipión, quien había sido acompañado por su hermano, Publio Escipión el Africano, el vencedor de Cartago (202 a.C.).

⁴ En la guerra contra Antíoco III, rey de Siria, Marco Porcio Catón (*Cato Maior*) sirvió bajo las órdenes de M. Acilio Glabrión como tribuno militar y se distinguió en la derrota que sufrió Antíoco, en el paso de las Termópilas, rodeando el desfiladero con un destacamento (Cf. Gelio, XIII, 19).

XV

¹ Primera guerra contra Mitrídates, del año 87 al 85 a.C. En el 84 Sila hizo un tratado de paz con Mitrídates (La Paz de Dárdanos) y dejó en Asia a Lucio Murena, padre del cliente de Cicerón.

² Segunda guerra contra Mitrídates (83-81 a.C.). Esta guerra, que había sido desencadenada por L. Licinio Murena, legado de Sila, tampoco llevó a ninguna solución definitiva, y cuando Murena fue llamado para regresar, se había reanudado la paz entre Roma y Mitrídates.

³ A la cabeza de la insurrección que se había levantado en España, entre los años 79-71 a.C., estaba Quinto Sertorio. Y sólo gracias a una confabulación tramada por individuos sospechosos que se habían introducido entre los que rodeaban a Sertorio, y mediante el

asesinato de éste último (72 a.C.), logró por fin Pompeyo reprimir la insurrección.

⁴ Los cónsules del año 74 a.C.: L. Licinio Lúculo y M. Aurelio Cota.

⁵ La isla de Ténedos, cerca de la cual, la flota de Mitrídates, comandada por M. Mario, oficial de Sertorio, quien pretendía encender de nuevo la guerra civil en Italia, fue aniquilada por Lúculo.

XVI

¹ En el año 66 a.C., C. Manlio, tribuno de la plebe, presentó la propuesta de confiar a Pompeyo las provincias asiáticas y la dirección de la guerra contra Mitrídates. La intervención de Cicerón, con su brillante discurso *De imperio Cn. Pompei*, la intervención de Julio César en favor de Pompeyo, el asentimiento de los caballeros, adversarios de L. Lúculo, fueron causas determinantes para que la asamblea del pueblo se resolviera a enviar a Pompeyo, con poderes extraordinarios, contra Mitrídates, el cual, si bien había quedado debilitado por las victorias de Lúculo, ya había vuelto a reponerse y se aprestaba a nuevos ataques contra Roma.

² Se refiere a la batalla que sostuvieron Pompeyo y Mitrídates, a las orillas del río Lycos (66 a.C.).

³ Mitrídates, abandonado de todos, buscó la única solución en el suicidio.

XVII

¹ Porque había obtenido mayor número de sufragios.

² Εὐριπος, el Euripo, canal o estrecho entre Beocia y la isla de Eubea, notable por la agitación de sus aguas. Por extensión, estrecho, brazo de mar, etcétera.

³ L. Marcio Filipo, de quien Cicerón, en *De orat.*, 3, 4, habla como de un orador de talento, candidato al consulado en el 93 a.C.,

perdió las elecciones, y en cambio M. Herenio, quien en *Brutus*, 166, está clasificado *in mediocribus oratoribus*, obtuvo el consulado en ese mismo año. Q. Lutacio Cátulo fue vencido en las elecciones consulares del 105 a.C. por Cn. Manlio. Y en las elecciones consulares del 116 a.C. M. Emilio Escauro fue vencido por Q. Fabio Máximo.

⁴ Astro.

XVIII

¹ La vana espera de los juegos que Murena no había tenido la ocasión de ofrecer al pueblo, pues no había sido edil curul. Pero, como pretor urbano, organizó con gran magnificencia los juegos apolinales que comportaban a la vez espectáculos escénicos y juegos del circo.

² La provincia del Asia, donde Murena había estado como lugarteniente de Lúculo.

³ El triunfo de Lúculo no fue celebrado hasta el año 63 a.C.

⁴ En tiempo de guerra incumbía a los cónsules el alto mando militar de las tropas.

⁵ El voto de la primera centuria, que se creía inspirado por los dioses y que constituía una manera de presagio, influía sobre el voto de las otras centurias.

XIX

¹ La *Lex Roscia*, propuesta en el año 67 a.C. por L. Roscio Otón, tribuno de la plebe, restituyó a los caballeros uno de sus privilegios suprimidos por Sila. Esta ley reservaba a los caballeros las catorce gradas del teatro, situadas detrás de las de los senadores.

² Los juegos dados por Antonio, su concurrente en la candidatura al consulado.

XX

¹ Entre los pretores, unos presidían en Roma las causas privadas,

otros las públicas, otros las civiles, otros las criminosas. Murena obtuvo, por suerte, las causas privadas, Sulpicio las públicas.

² Muchas veces lo que el derecho niega, lo concede la equidad.

³ Esto es, del robo de dinero público o sagrado.

⁴ Los reos se presentaban al juicio con la barba y el cabello descuidados, para excitar la misericordia de los jueces.

⁵ Las larguezas hechas por Sila a sus veteranos. Sila las había hecho con los bienes de los proscritos. Muerto Sila, muchos de los que habían recibido estos bienes fueron acusados y condenados por concusión.

⁶ A quien agrada esta severidad (el acusador); a quien duele, a quien sufre esta severidad (el acusado).

⁷ La Galia Transalpina.

⁸ En el año 90 a.C., la *Lex Iulia Municipalis* concedió a todos los municipios de Italia la plena ciudadanía.

⁹ Probablemente se refiere a los publicanos que hacían sus negocios en aquellas tierras.

¹⁰ Un gobernador de provincia llevaba consigo a muchos amigos.

XXI

¹ Entonces Sulpicio podría haber sacado provecho de estas observaciones.

² Las amenazas y acusaciones impiden al pueblo pensar que el candidato que las usa espera el triunfo.

³ Se trata del cortejo formado por los amigos y partidarios.

⁴ Primero al foro; después, el día de los comicios, al Campo de Marte.

⁵ Prosopopeya elegante por la cual muestra el juicio que cada quien se hace sobre los candidatos por la expresión del rostro de los mismos.

⁶ Figura proverbial: los que desesperan de alcanzar una magistratura; tomada la metáfora de los soldados que por temor huyen del combate o se entregan al vencedor.

XXII

¹ Investigar los crímenes, adquirir testigos, coacusadores, etcétera.

XXIII

¹ La *Lex Calpurnia*, dictada por Acilio Glabrión y Calpurnio Pisón en el año 67 a.C., preveía, para quienes eran condenados por cohecho, una multa, la exclusión del senado y la inelegibilidad perpetua a las magistraturas. Pero como esta ley no parecía suficientemente grave a Sulpicio, por insistencia de éste, Cicerón dictó otra ley, con la cual se añadieron mayores penas, o sea, que los senadores condenados por cohecho recibían la interdicción del agua y del fuego durante diez años. Consistía esta pena en que se privaba al condenado del uso del agua y del fuego; y no le quedaba otro camino que seguir que abandonar la ciudad voluntariamente, por no poder disponer de esos elementos para vivir.

² La *Lex Tullia* prevenía no sólo contra los candidatos, sino también contra sus agentes, tomados de la plebe.

³ De los senadores.

⁴ Antes de la Ley Tulia, los candidatos acusados o sus testigos podían no presentarse al juicio, alegando enfermedad. Se añadió a la ley que hubiera una pena contra los reos que se excusaran por dicho motivo.

⁵ Estas disposiciones van a ser enumeradas.

⁶ Las centurias no votaban simultáneamente, sino que las clases votaban sucesivamente. Sulpicio pedía que se suprimiera este privilegio, por el que las centurias de los más ricos votaban primero.

⁷ También pedía Sulpicio que, con una nueva ley, se renovara la ley Manilia, con la cual un tal Cayo Manlio, tribuno de la plebe, logró hacia el año 67 a.C. que se concediera el derecho de voto a los libertinos (los esclavos emancipados).

⁸ Por el acusador.

⁹ Cicerón habla después de los otros dos defensores de Murena: Craso y Hortensio.

XXIV

¹ Parece que quiere decir esto: que las preocupaciones de los candidatos parecían ensombrececer hasta sus togas blanqueadas como la greda.

² Antonio, cónsul en funciones juntamente con Cicerón, favoreció al principio a Catilina.

³ Colonias romanas en Etruria, las cuales favorecían a Catilina. Vinieron a los comicios en tan gran número que parecían un ejército.

⁴ Hombres que habían sido proscritos por Sila.

XXV

¹ Probablemente a principios de julio del año 63 a.C.

² Cf. Plutarco, *Cicerón*, XIV.

³ Uno es el senado, del cual Cicerón, como cónsul, era la cabeza; otro, el pueblo. Cf. Plutarco, *Cicerón*, XIV.

XXVI

¹ Hortensio y M. Craso.

² Los *divisores* distribuían a los electores, después del voto, el dinero que los candidatos habían confiado a los *sequestres* (tesoreros).

³ Sulpicio, hijo del otro Sulpicio, competidor y acusador de Murena.

⁴ Las 18 centurias de caballeros invitadas a un banquete por el yerno de Murena (Cf. *Pro Murena*, 73).

XXVII

¹ La gloria de las magistraturas obtenidas por sus antepasados.

² La *sodalitas* (cofradía) a que se hace alusión aquí, era una asociación política o religiosa, cuyos miembros, que a menudo comían juntos, estaban unidos por los lazos de una estrecha camaradería (Cf. Cicerón, *Catón el Mayor*, 45).

³ Se dice *desultorius* (saltarín) de quien, para no interrumpir la carrera, pasa de un caballo a otro; o también de quien, dejado el certamen ecuestre, se consagra a un certamen curul; pues aunque no busca el consulado acusa sin embargo a un cónsul. Si hubiera de lamentarse de la corrupción electoral, debía lamentarse no de un candidato al consulado, sino de un candidato a la pretura.

⁴ Rindió un homenaje al mérito de aquéllos.

⁵ Hecha a otro. Por lo tanto, no debe buscar a Sulpicio como amigo.

XXVIII

¹ Catón había sido designado tribuno de la plebe.

² Una, durante la segunda guerra púnica; otra, durante la guerra de Numancia.

³ L. Aurelio Cota, cónsul en el año 144 a.C.

⁴ Cicerón, en su tratado *De offic.*, libro I. XXXII, dice: *hic idem Africanus eloquentia cumulavit bellicam gloriam.*

⁵ En el año 149 a.C., M. Porcio Catón, que tenía aproximadamente 90 años de edad, pronunció un largo discurso, insertado en sus *Origenes*, contra Galba, acusado éste de haber hecho degollar a treinta mil lusitanos, a los cuales había prometido dejar con vida.

Según Cicerón, *Brut.*, 89, Galba escapó a la condena implorando la piedad de los jueces.

⁶ Esto es, que siendo Catón un varón de tanta rectitud no acusaría a Murena, a menos que antes lo hubiera juzgado digno de la condena, pues ésta seguía al juicio.

XXIX

¹ Cita de T. Accio (170-86 a.C.), trágico romano, de quien se conservan fragmentos de unas 40 tragedias, en todas las cuales se refería a los ciclos de leyendas según las fuentes helénicas. Se trata probablemente de Quirón o de aquel Fénix, que como preceptor es dado a Aquiles por su padre.

² Por doctrina no moderada, entiende la estoica. Plutarco, *Catón el Menor*, IV, dice: “Nombrado Catón sacerdote de Apolo mudó ya de casa; y habiendo tomado la parte que le cupo de los bienes paternales, que ascendían a 120 talentos, aún redujo los gastos en lo relativo a su persona. Trabajó entonces amistad e íntima unión con Antípatro de Tiro, filósofo estoico, y a su lado se dedicó con especialidad a los principios y dogmas de la ética y la política, ejercitándose como por inspiración para toda virtud; aunque sobre todas se inclinaba más a la justicia rígida y severa que nunca declinase a la condescendencia ni al favor”.

³ Cicerón, recordando en el *De finibus*, 4, 74, la crítica del estoicismo de Catón que hizo en el *Pro Murena*, declara que habló entonces ante un auditorio de ignorantes.

⁴ Zenón (340-264 a.C.) de Citio, en Chipre. Hacia el año 300 a.C. abrió su escuela, el ποικίλη στοά, situada en el ágora de Atenas. Los seguidores de Zenón se llaman estoicos.

⁵ Cicerón enumera aquí, para mostrar el carácter riguroso y excesivo, algunos de los preceptos del estoicismo. En el año 46 a.C., en sus *Paradoxa*, él considera muchos de estos preceptos, mas para admirarlos y mostrar lo bien fundados que le parecen.

XXX

¹ Plutarco, *Catón el Menor*, XXI, dice: “Nombrado (Catón) tribuno con otros y con Metelo, viendo que los comicios consulares eran venales, increpó sobre ello al pueblo, y al concluir su discurso juró que acusaría a quien hubiese dado dinero. Mas persiguió a Lucio Murena, que con sobornos había procurado que se le nombrase cónsul con Silano”.

² Se trata de los filósofos de la “Nueva Academia”, que profesaban el probabilismo.

XXXI

¹ Murena y Catón, magistrados designados, deben velar por la salvaguardia del Estado en el curso del mismo año (62 a.C.).

² Estos ejemplos están tomados del “círculo” de Escipión Emiliano, el segundo Africano, donde se ejerció la influencia del filósofo Panecio de Rodas, quien había renunciado a la moralidad absoluta del antiguo estoicismo y profesaba “lo conveniente”. Todos los personajes citados aquí figuran como interlocutores en el *De re publica*: Cayo Lelio, íntimo amigo de Escipión, cónsul en 140 a.C.; L. Furio Filón, cónsul en el año 136 a.C., partidario declarado de la cultura helénica; C. Sulpicio Galo, cónsul en el 102 a.C. De la misma manera que Escipión Emiliano retenía en su casa a Panecio de Rodas, Catón retenía al estoico Atenodoro, venido de Asia.

³ No es únicamente por la necesidad de la causa, por lo que Cicerón idealiza de esta manera la figura de Catón el Mayor, de quien Tito Livio, XXXIX, 40, dice que fue “duro de carácter y acerbo en palabras”. La misma idealización aparece en el *De re publica* y sobre todo en el *Cato Maior*, donde Catón es representado como un dulce filósofo, lleno de indulgencia y afabilidad.

XXXII

¹ Para la salvación (y no para la perdición).

² Cicerón previno el soborno electoral mediante la *Lex Tullia de ambitu*.

³ Algunos candidatos repartían dinero entre mucha gente para que los siguieran cuando iban al Campo de Marte, a fin de que con ello apareciera al pueblo cuán dignos eran de la magistratura que buscaban.

⁴ Lo que de ninguna manera era necesario decretar, pues ya había sido escrita la *Lex Calpurnia*.

⁵ Es decir, a Sulpicio.

⁶ Es dudoso si Murena hizo algo contra la ley: esto no debe dejarse incierto, sino probarse. Después, a nadie es dudoso que el senado, por la Ley Calpurnia, decretó contra el soborno electoral, luego no es necesario juzgar esto, sino juzgar si Murena transgredió ese decreto.

XXXIII

¹ Durante las *Liberalia* (17 de marzo), fiestas en honor del dios Líber, identificado más tarde con Baco, los jóvenes que habían cumplido los dieciocho años de edad, eran declarados mayores de edad. El muchacho dejaba la *bullā* (amuleto consistente en una cápsula de oro que los niños llevaban pendiente del cuello) y la toga pretextā; se revestía con la toga *virilis* (sin franjas de púrpura), iba, acompañado del padre o del tutor y de parientes y amigos, al foro, a ofrecer un sacrificio como nuevo *iuvenis* (joven), y se hacía inscribir en la lista de los ciudadanos aptos para la guerra.

² A la hora *tercia* (entre el sol naciente y el mediodía) y no de noche.

³ Los que favorecían a los competidores de Murena no iban a tomar parte en una manifestación pagada para que Murena obtuviera el triunfo.

⁴ Esta concurrencia no sólo no falta a quien la merece, sino ni siquiera a quien muestra el deseo de tenerla.

XXXIV

¹ Los senadores.

² Quienes tenían asientos en el circo, algunas veces los cedían a sus amigos para que desde allí vieran los juegos, que por el lugar donde se celebraban se llamaban circences. En el foro se daban los juegos gladiatorios.

XXXV

¹ L. Pinaro Nata, yerno de Murena.

² Las vestales tenían un lugar especial desde donde podían ver los juegos gladiatorios. Una vestal puso a disposición de Murena los suyos.

³ Creta fue sometida por Metelo hacia el año 68 a.C., después de una lucha que duró unos dos años.

XXXVI

¹ Q. Tuberón, nieto de Emilio Paulo, aunque discípulo de Panecio, practicaba en su gran rigor la moral estoica. *Vita severus et congruens cum ea disciplina quam colebat, paulo etiam durior...* dice de él Cicerón en *Brutus*, 117.

² Q. Fabio Máximo, otro nieto de Emilio Paulo, cónsul en 121 a.C.

³ De barro.

⁴ Diógenes de Sinope, a orillas del Mar Negro, fue discípulo de Antístenes. Con su vida llena de renunciaciones dio a conocer en toda Grecia la doctrina de su maestro. Según Diógenes, los dioses concedieron a los hombres una vida fácil, pero éstos se la vuelven difícil con sus exigencias y sus lujos. Para Diógenes la virtud consiste

en comer poco y beber agua pura. Cuantas menos necesidades tiene el hombre, tanto más cerca está de los dioses.

⁵ El día de los funerales de P. Escipión. La *laudatio funebris* (oración fúnebre) era pronunciada en el foro por un pariente cercano.

⁶ Nomenclador: esclavo encargado de indicar a su amo el nombre de los ciudadanos que éste encuentra a su paso. Estaba prohibido por la ley que los candidatos tuvieran nomenclador.

XXXVII

¹ Cuando vino al Campo de Marte, con motivo de los comicios, protegido por la loriga, y todos se unieron al cónsul.

² Por los famosos discursos que había pronunciado ante el pueblo en contra de Catilina.

³ Cuando L. Catilina envió a un tal C. Cornelio y a L. Vargunteyo a matar a Cicerón, con el pretexto de saludarlo. Cf. Cicerón, *Catilinarias*, I, IV: *dixisti paulum tibi esse etiam nunc morae, quod ego uiuerem. Reperti sunt duo equites Romani qui te ista cura liberarent et se illa ipsa nocte paulo ante lucem me in meo lecto interfecturos esse pollicerentur*. Cf. también Salustio, *Catilina*, 28.

⁴ Murena.

⁵ Catilina y los demás conjurados.

⁶ El primero de enero.

XXXVIII

¹ El año 62 a.C., en que Catón ejercerá su magistratura como tribuno de la plebe.

² Q. Metelo Nepote, quien un poco más tarde se señalará por su hostilidad a Cicerón, y quien favorecía a Catilina.

³ En el año 65 a.C.

⁴ Liga el peligro de Murena al de Catón, pues si es condenado

Murena, se dará a los conjurados ocasión de oprimir a Catón: pues no tendrá el auxilio de Murena.

XXXIX

¹ Los tribunos de la plebe, que maquinan sediciones, más fácilmente llevarán a buen éxito sus planes perniciosos si deponen a Murena del consulado.

² Durante la segunda guerra púnica, en el 211 a.C., como sitiara a Capua M. Fulvio, Aníbal, para obligarlo a que levantara el campamento, tomó la decisión de dirigir su ejército a Roma. Y así, colocó el campamento junto al río Anio, aproximadamente a tres millas de la ciudad. Este río era un afluente del Tíber y marcaba la frontera entre sabinos y latinos.

³ Habla de la curia, que era considerada un lugar sagrado, por el carácter sagrado de las decisiones que allí se tomaban.

⁴ C. Antonio, a pesar de sus simpatías no dudosas por la conjuración de Catilina, había sido encargado por el senado de combatir a las tropas de Catilina. La victoria que desea Cicerón fue obtenida en Pistoya a principios del año 62 a.C. por M. Petreyo, lugarteniente de Antonio, el cual había pretextado su mal estado de salud para no tener que combatir a Catilina.

⁵ D. Silano será el único cónsul, si Murena es condenado. Silano estaría, así, ocupado en hacerse dar otro cónsul. Pero los tribunos de la plebe, sediciosos ellos mismos, se opondrían.

XL

¹ Recientemente había recibido una gratulación, cuando regresó de la guerra mitridática. También había recibido felicitaciones con ocasión de su elección al consulado. A éstas se oponen las condolencias que hoy le serán presentadas, si los jueces lo condenan.

² Fue honrado por el pueblo romano al elegirlo cónsul.

³ Lanuvio, patria de Murena, era una aldea del Lacio, junto a la vía Apia. Hoy, pequeña ciudad en la campiña de Roma.

⁴ Sin temer rebajar a su cliente, de quien en otra parte alaba la firmeza de alma, Cicerón no desprecia ningún procedimiento de la *miseratio*.

⁵ Sentido irónico.

XLI

¹ Los que recibían el triunfo eran coronados con laurel, y, como el padre de Murena fue legado de Lúculo, debió aquél ser partícipe de la victoria, de la gratulación y de la gloria de éste. O tal vez quiere decir que la imagen (busto de cera) del padre de Murena había sido coronada de laureles, cuando Murena, elegido cónsul, recibía las felicitaciones de sus amigos.

² De todos los títulos honoríficos.

³ El exilio.

⁴ A Asia, en donde fue legado de Lúculo.

⁵ A la Galia, a donde fue como pretor.

⁶ Durante las causas, venían legados de los municipios y provincias de los reos, para suplicar por éstos.

⁷ Juno Sópita (del verbo: *sospito*, *are...*, salvar). Esta antigua divinidad del Lacio era venerada especialmente en Lanuvio, en donde tenía un templo. Pero era venerada también por los romanos, por lo cual los romanos eran enviados muchas veces a Lanuvio, para aplacar con un sacrificio a Juno Libertadora.

⁸ Los cónsules, cuando entraban en su cargo, hacían un sacrificio, en Lanuvio, a Juno Libertadora.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones y comentarios

- I. VERBURGIUS, *M. Tulli Ciceronis opera quae supersunt omnia*, vol. IV, Amstelaedami, apud Rod. & Gerh. Wetstenios, 1731.
- J. OLIVET, *M. Tulli Ciceronis opera*, vol. V, Genevae, apud fratres Cramer, 1758.
- JO. A. ERNESTI, *M. Tulli Ciceronis opera omnia*, ex recensione novissima Jo. Aug. Ernesti, editio prima americana, vol. VII, Bostoniae, Wells et Lilly, 1825.
- JOS.-VICT. LE CLERC, *Oeuvres complètes de M. T. Cicéron*, 2a. ed., vol. XI, Paris, de la imprimerie de Crapelet, 1826.
- M. E. LEMAIRE, *M. T. Ciceronis pars secunda sive orationes omnes*, vol. III, Parisiis, excudebat Firminus Didot, 1828.
- JO. AUG. ERNESTI, *M. Tulli Ciceronis orationes*, ex editione Jo. Aug. Ernesti, cum notis et interpretatione in usum Delphini, Londini, curante et imprimente A. J. Valpy A. M., 1830.
- NISARD, *Oeuvres complètes de Cicéron*, con trad. francesa, Paris, J. J. Dubochet, Le Chevalier et Comp., 1848.
- C. D. YONGE, *Select Orations of M. T. Cicero*, translated by C. D. Y., New York, Harper and Brothers, 1860.
- M. L. CONTINI, *Cicerone, L'orazione Pro Lucio Murena*, introduzione e commento di M. L. C., Milano, Carlo Signorelli, 1956.
- M. MARÍN PEÑA, *M. Tulio Cicerón, discursos*, vol. X., *Defensa de L. Murena, Defensa de P. Sila*, con trad. española, Barcelona, Alma Mater, Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, 1956.

BIBLIOGRAFÍA

- A. BOULANGER, *Cicéron, Discours*, t. XI, *Pour L. Muréna, Pour P. Sylla*, texte établi et traduit par A. B., Paris, "Les Belles Lettres", 1967.
- J. ASPA CEREZA, *Cicerón, En defensa de Lucio Murena*, intr., trad. y notas de J. A. C., Madrid, Gredos, 1995.

Fuentes antiguas

- CICERÓN, *De oratore. Acerca del orador*, versión de Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2 vols., 1995.
- , *Epistulae ad familiares*, ed. D. R. Shackleton Bailey, Cambridge, University Press, 2 vols., 1980.
- , *Epistularum ad Atticum libri sedecim. Cartas a Ático*, versión de Juan Antonio Ayala, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 3 vols., 1976.
- [—] *Ad C. Herennium de ratione dicendi*, with an English translation by H. Kaplan, London, Heinemann (Loeb), 1954.
- , *Brutus. Bruto: de los oradores ilustres*, versión de Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- , *In Catilinam. Catilinarias*, versión de Rafael Salinas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.
- , *Cato Maior: de senectute, Laelius: de amicitia. Catón el Mayor: de la vejez, Lelio: de la amistad*, versión de Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- , *Pro Caecina, Pro lege Manilia, Pro Cluentio, Pro Rabirio perduellionis reo*, with an English translation by H. Grose Hodge, London, Heinemann (Loeb), 1927-1979.
- , *Pro Publio Quinctio, Pro Sexto Roscio Amerino, Pro Quinto Roscio Comoedo, De lege agraria*, with an English translation by John Henry Freese, London, Heinemann (Loeb), 1930-1967.

BIBLIOGRAFÍA

- , *De finibus bonorum et malorum. De los fines de los bienes y los males*, versión de Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2 vols., 2002-2003.
- , *De officiis. Les devoirs*, ed. Maurice Testard, Paris, “Les Belles Lettres”, 2 vols., 1970-1974.
- , *Orator. El orador perfecto*, versión de Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- , *In Catilinam, Pro Murena, Pro Sulla, Pro Flacco*, with an English translation by Louis E. Lord, London, Heinemann (Loeb), 1937-1946.
- , *The Verrine Orations*, with an English translation by L. G. H. Greenwood, London, Heinemann (Loeb), 2 vols., 1928-1935.
- DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma*, Libros I-III, trad. de Elvira Jiménez y Esther Sánchez, Madrid, Gredos, 1984.
- , *Historia antigua de Roma*, Libros IV-VI, trad. de Almudena Alonso y Carmen Seco, Madrid, Gredos, 1984.
- , *Historia antigua de Roma*, Libros VII-IX, trad. de Almudena Alonso y Carmen Seco, Madrid, Gredos, 1989.
- , *Historia antigua de Roma*, Libros X, XI y fragmentos de los Libros XII-XX, trad. de Elvira Jiménez y Esther Sánchez, Madrid, Gredos, 1988.
- GAYO, *Institutes*, texte établi et traduit par Julien Reinach, Paris, “Les Belles Lettres”, 1950.
- GELIO, *Noctes Atticae. Noches Áticas*, Libros I-IV, versión de Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- , *Noctes Atticae. Noches Áticas*, Libros V-X, versión de Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

BIBLIOGRAFÍA

- , *The Attic Nights*, with an English translation by John C. Rolfe, London, Heinemann (Loeb), 3 vols., 1927.
- LIVIO, *Ab urbe condita*, with an English translation by B. O. Foster, Frank Gardner Moore, Evan T. Sage, Alfred C. Schlesinger, London, Heinemann (Loeb), 14 vols., 1919-1959 [1967-1971].
- PLINIO EL JOVEN, *Cartas*, trad. de Julián González Fernández, Madrid, Gredos, 2005.
- PLUTARCO, *Lives: Sertorius and Eumenes, Phocion and Cato the Younger*, with an English translation by Bernadotte Perrin, London, Heinemann (Loeb), 1919-1969.
- , *Lives: Agis and Cleomenes, Tiberius and Caius Gracchus*, with an English translation by Bernadotte Perrin, London, Heinemann (Loeb), 1921-1968.
- , *Lives: Demosthenes and Cicero, Alexander and Caesar*, with an English translation by Bernadotte Perrin, London, Heinemann (Loeb), 1919-1967.
- , *Vidas paralelas*, versión de Ranz Romanillos, Madrid, Edaf, 1966.
- QUINTILIANO, *Institutio oratoria*, with an English translation by H. E. Butler, London, Heinemann (Loeb), vol. I, 1920-1969; vol. II, 1921-1966; vol. III, 1921-1966; vol. IV, 1922-1968.
- SALUSTIO, *Catilina y Yugurta*, texto y trad. por José Manuel Pabón, Barcelona, Alma Mater, 1954-1956.
- SUETONIO, *The Lives of the Caesars*, with an English translation by J. C. Rolfe, London, Heinemann (Loeb), 2 vols., 1914.

Estudios

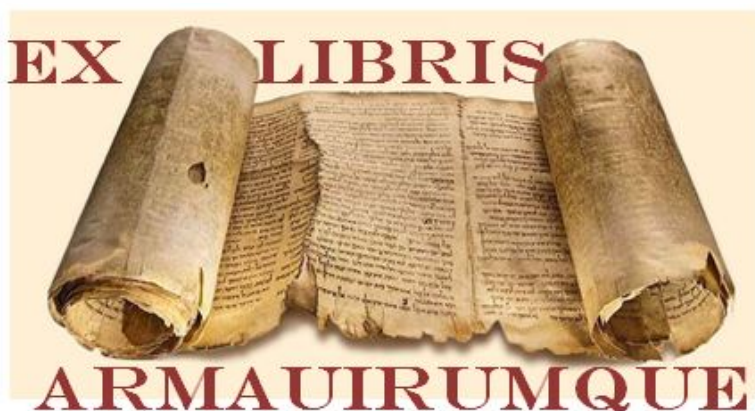
- J. BAYET, *Literatura latina*, trad. Andrés Espinosa Alarcón, Barcelona, Ariel, 1966.

BIBLIOGRAFÍA

- R. BLOCH – J. COUSIN, *Rome et son destin*, Paris, Librairie Armand Colin, 1960.
- G. BOISSIER, *Cicerón y sus amigos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., 1986.
- , *La conjuration de Catilina*, Paris, Hachette, 1913.
- N. CAMPILLO CORREA, *Retórica y poética*, cuarta edición, México, Editorial Botas, 1969.
- J. CARCOPINO, *Contactos entre la historia y la literatura romanas*, versión española de Victorio Peral Domínguez, Madrid, Espasa-Calpe, 1965.
- F. R. COWELL, *Cicero and the Roman Republic*, London, Pitman, 1948.
- , *The Revolutions of Ancient Rome*, London, Thames & Hudson, 1962.
- A. CROISSET, *Las democracias antiguas*, versión española de Alfonso Maura, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1944.
- V. DIAKOV, *Historia de la antigüedad, Roma*, versión española de Guillermo Lledó, México, Grijalbo, 1966.
- W. W. FOWLER, *Social Life at Rome in the Age of Cicero*, London, MacMillan, 1908.
- M. HADAS, *A History of Latin Literature*, New York, Columbia University Press, 1964.
- G. HIGHET, *La tradición clásica*, versión española de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., 1954.
- L. HOMO, *Las instituciones políticas romanas: de la ciudad al estado*, versión española de José López Pérez, México, UTEHA, 1958.
- C. LAMARRE, *Histoire de la Littérature Latine*, vol. III, Paris, Librairie Jules Lamarre, 1901.
- H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria*, vol. I, versión española de José Pérez Riesco, Madrid, Gredos, 1966.

BIBLIOGRAFÍA

- M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, vol. I, Buenos Aires, Editorial Glem, 1942.
- A. MILLARES CARLO, *Historia de la literatura latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- T. MOMMSEN, *Historia de Roma*, versión española de A. García Moreno, Madrid, Editorial Aguilar, 1965.
- E. NACK – W. WÄGNER, *Roma, el país y el pueblo de los antiguos romanos*, versión española de Juan Godo Costa, Barcelona, Labor, 1960.
- C. NICOLET – A. MICHEL, *Cicéron*, Burges, Le Seuil, 1961.
- L. PARETI, *Storia di Roma*, vol. III, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1952.
- A. PASTOR, “Cicerón perseguido”, *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 3, 1961, pp. 35-76.
- R. SYME, *The Roman Revolution*, London, Oxford University Press, 1960.
- L. R. TAYLOR, *Party Politics in the Age of Caesar*, Los Angeles, University of California Press, 1964.
- S. VENTURA SILVA, *Derecho romano*, México, Porrúa, 1966.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. Ocasión del discurso	VII
II. Origen y formación de los comicios centuriados .	XI
III. Circunstancias históricas del discurso	XXIII
IV. Análisis lógico del discurso	XXXV
V. Análisis literario del discurso	XLIX

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

<i>Oratio pro L. Licinio Murena</i>	1
En defensa de Murena	1
Notas al texto latino	LXV
Notas al texto español	XCIII
Bibliografía	CXVII

En defensa de Murena de Marco Tulio Cicerón, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir el 9 de julio de 2012 en Ediciones Corunda. Panteón 209, Bodega 3, Los Reyes Coyoacán, Del. Coyoacán, 04330 México, D.F. Su composición se hizo en tipos Adobe GaramondPro de 11:13.2, 10:12 y 9:11 puntos. La edición, impresa en Offset en papel Cultural ahuesado de 90 g., consta de 1000 ejemplares y estuvo al cuidado de Julio Pimentel Álvarez.

La formación tipográfica estuvo a cargo de
ELIZABETH OLGUÍN MARTÍNEZ.

Apoyo técnico editorial y de cómputo:
SERGIO REYES CORIA.

Nelly Morado Galindo y Ricardo Salinas Becerra,
estudiantes de la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, ayudaron en la formación, en calidad de servicio social.